

LA FAMILIA

Así vivían los últimos Romanov

NICKY Y ALIX

Una pareja imperial enamorada

LA CAÍDA DE NICOLÁS II

Del hambre al terror

PRIMER CAUTIVERIO

El arresto de la familia del zar

EKATERIMBURGO

Comienza el trágico final

EXHUMACIÓN

Un caso para 1000 forenses

CONTEXTO HISTÓRICO

Los estragos de la Gran Guerra



RASPUTÍN Y EL FIN DE LOS ZARES

400 años de historia

| 60 personajes inigualables

| 60 biografías a descubrir

QROMO IMPERIUM PRESENTA



IMPERIO ESPAÑOL

LA COLECCIÓN

Primera temporada

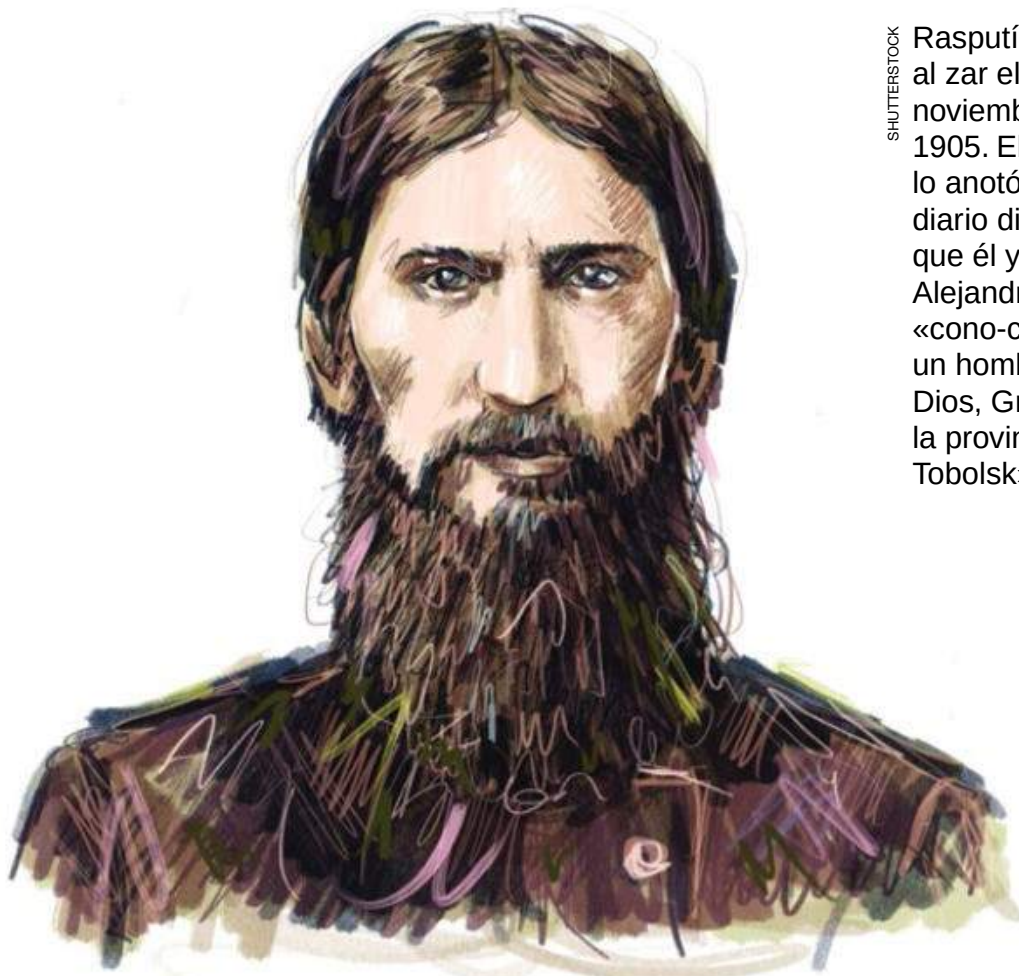
qromoimperium.com



EDICIÓN LIMITADA

Los lectores de MUY se podrán beneficiar de un **descuento especial de 10€** para la adquisición de Imperio español - La Colección. Primera temporada.

Simplemente en el momento de realizar tu compra de La Colección completa en la web de qromoimperium.com, añade en la pestaña de cupón el texto **MUY-La Colección**. Tu descuento se aplicará automáticamente.



Rasputín conoció al zar el 1 de noviembre de 1905. El zar lo anotó en su diario diciendo que él y la zarina Alejandra habían «conocido a un hombre de Dios, Grigori, de la provincia de Tobolsk».

UNA OSCURA INFLUENCIA

La historia de Grigori Rasputín y su relación con la familia imperial rusa es un relato fascinante y siniestro que ilustra cómo la influencia de un solo individuo puede tener consecuencias para una nación entera. Procedente de la Siberia occidental, llegó a la corte en 1905 y fue presentado a la zarina Alejandra Fiódorovna como un hombre santo capaz de curar a su hijo, el zarévich Alekséi, que padecía hemofilia. La aparente capacidad de Rasputín para aliviar los sufrimientos del joven heredero le granjeó la confianza y la gratitud de la zarina, y a través de ella, el acceso al zar Nicolás II. Ella, convencida de su santidad, le consultaba todas las decisiones importantes, desde asuntos personales hasta nombramientos políticos. El zar, aunque más escéptico, se veía influenciado por la opinión de su esposa y, por tanto, indirectamente por él. Rasputín, carente de cualquier formación o experiencia política, recomendaba ministros incompetentes y corruptos e influía en el despido de consejeros competentes, lo que contribuyó a la desestabilización del gobierno y al descontento popular. Durante la Primera Guerra Mundial, aconsejó al zar que asumiera el mando directo del ejército, a pesar de su falta de experiencia militar, algo que resultó catastrófico y debilitó aún más la posición de Rusia en el conflicto. Un grupo de nobles, liderados por el príncipe Félix Yusúpov, decidió eliminarlo. En diciembre de 1916, Rasputín fue invitado a una cena en el palacio de Yusúpov, donde fue envenenado, disparado varias veces y finalmente arrojado al río Neva. Su historia está entremezclada con la leyenda y la superstición. En este número repasamos solo los hechos. Disfruta de la lectura.



Carmen Sabalete

Directora (csabalete@zinetmedia.es)

MÁS MUY EN TU QUIOSCO



12



18



38



REPORTAJES

- 12 Contexto histórico.La Gran Guerra
- 18 Una pareja imperial. Nicky y Alix
- 28 Los últimos Románov
- 38 Grigori Rasputín
- 46 Los Khlysty y la antigua tradición de los flagelantes
- 52 La caída del zar
- 60 El primer cautiverio
- 66 El último traslado
- 74 Un caso para 1000 forenses

- 82 Misticismo, profecías y pseudociencia
- 90 El Lejano Oeste español
- 96 Julio Verne. El inventor del futuro
- 100 Mitsuko Aoyama. La madre de Europa.

SECCIONES

- 6 Historias de la filosofía
- 8 Entrevista: Gábor Ágoston
- 108 Mujeres: Corita Kent
- 111 Momentos estelares
- 112 Biblioteca



28



74



66

Y, además, disfruta de otros grandes temas en nuestra web



La Edad de Plata. Así se llama al primer tercio del siglo xx en España, hasta 1936, por la calidad y protagonismo de intelectuales y artistas.
Por Fernando Cohnen



Los cinco emperadores buenos. Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio gobernaron en la edad dorada del Imperio romano.
Por Fran Navarro



Resistencias antifascistas. Durante la Segunda Guerra Mundial se dio una gran variedad de formas de insurgencia en todos los países ocupados.
Por Ricardo Artola



El terremoto que devastó Lisboa. El día 1 de noviembre de 1755, un gran terremoto arrasó Lisboa, tambaleó imperios y dio origen a la sismología moderna.
Por Christian Pérez

FREUD DEL ALMA MÍA

Sigmund Freud, el padre del psicoanálisis, transformó nuestra visión del ser humano, revelando la inevitable lucha por alcanzar una felicidad plena.

JORGE DE LOS SANTOS

Filósofo

Se rasca usted la cabeza y no sabe por qué. Aquel día dijo usted «pene» cuando quería decir «pena», detesta a este tipo y no acaba honestamente de encontrar la causa o admira a aquel otro y también ignora el motivo, siente que lo que quiere no es siempre lo que hace, que se adhiere a cuestiones que sabe perfectamente que le hacen infeliz, teme la muerte, pero a veces quisiera morirse, tiene prisa pero se para frente a este semáforo en rojo, quiere pero no sabe lo que quiere. Tiene la sensación de que no acaban de entenderlo, de que hay algo de usted mismo que se le escapa a usted mismo, que usted no es así y que si usted fuera así le gustaría ser otro. Todo ese compendio de problemáticas y conflictos le producen insatisfacciones (neuróticas) que en ocasiones se transfieren a su estado físico alterando funciones orgánicas. Y si usted está así, insatisfecho dentro de una cierta normalidad, hay algunos que están muchísimo peor: sumergidos en la melancolía más severa, habitando como realidades alucinaciones y delirios atroces, padeciendo alteraciones de ánimo que circulan entre creerse capacitados para todo y saberse el más miserable de los seres humanos. Sufriendo, en cualquier caso, la más sobrecogedora de las penalidades inimaginables. La pregunta pertinente en todos los casos, en el suyo y en el caso de los que están peor que usted, es la siguiente: ¿Por qué esa enorme dificultad en ser feliz?, ¿por qué los humanos no podemos disfrutar en

plenitud de nuestra existencia? Sigmund Freud no es simplemente un intelectual con ideas más o menos brillantes. Es un acontecimiento del siglo xx. Una de esas extrañas mentes que generan una nueva dotación de sentido: que hace que lo que creíamos antes de él cambie para siempre, que da una nueva perspectiva en un área de conocimiento que altera de forma indiscutible la que hasta entonces se llevaba. El ser humano es distinto, se concibe a sí mismo de manera diferente, desde que sus ideas empapan el paradigma hasta entonces existente. Es igual que usted conozca la obra de Freud o tan siquiera su existencia: cuando se plantea cuestiones como las enunciadas al principio, cuando intenta responder a la pregunta pertinente y lo hace con honestidad y redaños, está usted siendo freudiano.

«ESO SON LOS NERVIOS»

Cuando las abuelas nos decían que nuestro dolor de tripa tenía un origen claro: «Eso son los nervios», estaban siendo freudianas. Antes de Freud eso que podríamos llamar la «psique» o el inconsciente era algo difuso, desprovisto de contenido ni articulación, y siempre sometido a los galones de la voluntad del sujeto, a su valentía, educación y arrojo. Antes de Freud cualquier tipo de manifestación irregular de comportamiento o de ideas tenía que tener un fundamento orgánico: algún órgano inevitablemente fallaba puesto que en modo alguno la psique podía alterar la organicidad de un cuerpo.

Antes, la biografía del sujeto importaba un pimiento. No merecía ninguna consideración el desarrollo de su infancia: la relación de proximidad que mantuvo con su madre, el trato que le profirió el padre con relación al principio de autoridad, si la chiquilla o el chiquillo recibió caricias inoportunas, si pasó hambre o nadó en la sobreabundancia, etc. Hoy sabemos lo determinante que resultan los primeros años de una existencia en la conformación de las estructuras psíquicas neuróticas o psicóticas de un sujeto maduro. Por eso intentamos proteger en la medida de lo posible el bienestar de un individuo en su infancia. Eso también es freudiano. Antes de Freud el sexo era simplemente el acto de copular; hoy, tras él, es la forma de constituirse el propio sujeto. El sexo no es algo que se hace, es algo que se es.

Freud no fue el mensajero de buenas noticias. El ser humano no es una instancia exclusivamente racional que se ordena en función de sus apetencias y placeres, no, el ser humano es un campo de batalla, un permanente conflicto entre pulsiones, apetencias desmedidas, irracionales caóticas que deben (en imperativo) ser reprimidas para que el sujeto alcance la siempre provisional estabilidad y para que los sujetos en la necesaria e inevitable convivencia mantengan un precario equilibrio. El ser humano está condenado a luchar contra sí mismo. Su permanencia es la permanencia del conflicto entre el más devastador caos y siempre inestable orden,

entre lo que verdaderamente ansía y lo que le permite poner un pie tras otro. Como Žizek apuntara, lo verdaderamente sorprendente no es que alguien se vuelva loco sino que esté medianamente cuerdo. La exhausta confrontación no está solamente entre lo que Freud llamó «principio de placer» (el pretender ser feliz, por sintetizar) y el «principio de realidad» (lo que habitar la realidad nos exige), también está entre las instancias que estructuran el aparato psíquico. Las caracterizó gráficamente como el «ello» plenamente inconsciente (la mazmorra psíquica donde encerramos todo el caos pulsional, innato, constitucional que nos conforma y que si se desbordara nos arrasaría), el «superego» consciente, preconscious y subconsciente (aquel gen-darme implacable que vigila y castiga con su aparato represivo de la mala conciencia cualquier filtración de la caverna telúrica del «ello») y el «yo»: una modesta y en nada central construcción de mediación entre las anteriores instancias que hace lo que puede, que se las apaña como mejor sabe para poder ponerse, con la que tiene encima, los pantalones por los pies. No somos una unidad, somos una división, una fractura inevitable con nosotros mismos. Si ambas fuentes de salvaje conflicto no fueran suficientes, queda otra: la

Antes de Freud el sexo era solo el acto de copular; tras él, es la forma de constituirse el propio sujeto. No se hace, se es.

convivencia imposible entre Eros y Tánatos, entre la «pulsión de vida» y la «pulsión de muerte»: entre seguir remando en el sufrimiento o mandarnos definitivamente a paseo y que se manifiesta no sólo en nuestro «goce» y adherencia por hacernos daño sino también, por ejemplo, en la fascinación sublime y la inclinación a dejarse caer que nos produce, por ejemplo, un cielo estrellado («Sentimiento oceánico» lo llamó Freud). Así, solo somos la torpe resultante de nuestras defensas y hasta los propios síntomas que manifestamos del conflicto que somos no son más que manifestaciones de esas defensas, de su eficacia o su fracaso.

¿UN SER CELESTIAL?

No es de extrañar que Freud, sin entrar en grandes debates, pusiera en cuestión todos los planteamientos ontológicos y sociales de raíz roussonianos (valga ahí también el marxismo) que daban por hecho que el ser humano es de partida un ser celestial, bondadoso y racional al que lo malbarata la tiranía represiva de la cultura emergente de la vida

en sociedad. La ley, el comprender y asimilar el principio de autoridad (valga ahí su tan traído «Complejo de Edipo») son una coartación pero una coartación represiva absolutamente necesaria para la estabilidad del individuo y de la colectividad.

Freud fue un científico y un clínico. Quiso curar y hacerlo por una metodología infalible. Desde su más tierna infancia solo concedió posibilidad de verdad a la ciencia. Por eso cualquier devaneo con cualquier cosa que no sonara a ciencia (como el arte o la filosofía) le daba repelús. Si bien su influencia, aún hoy en día es, en todos los campos de saber, inabarcable. El método sanativo que implementó, al que llamó «psicoanálisis», proviene de su herencia con, en aquel incipiente momento, la neurología y los ensayos de hipnosis de su maestro Charcot o los tratamientos de Breuer con la misma técnica para abordar la plaga decimonónica de la histeria. Pero a Freud, si bien fascinante, le parecía poco científica y eficaz la hipnosis, y le concedió poder a la palabra, a la libre asociación de ideas expresadas por la palabra como elemento realmente catártico que podía hacer explícito lo implícito que en su involuntaria irrupción perturbaba al paciente. Colocar al lenguaje donde lo colocó fue otra inestimable aportación de Freud, independientemente de que su metodología de trabajo pudiese catalogarse de científica o no y tratarse más bien de una epistemología, de una forma de conocimiento para desvelar a esa inextricable criatura que venimos en llamar humano. Esa extrañísima criatura capaz de preguntarse por qué no puede sostener su felicidad. **MH**



Freud quiso curar y hacerlo por una metodología infalible.



ASC

GÁBOR ÁGOSTON

Gábor Ágoston nació en Hungría en la Gran Llanura Húngara, una región habitada por los turcos Kipchak, y estudió historia y turco en la Universidad de Budapest (ELTE). Ático de los Libros publica su último y monumental ensayo, *El Imperio otomano y la conquista de Europa*, y hablamos con él sobre su contenido.

ÓSCAR HERRADÓN. Periodista y escritor

Los otomanos llamaban *ghaza* al concepto de *yihad* o «guerra santa». ¿De qué forma sirvió a sus intereses?

Hasta finales de la década de 1970, la mayoría de los estudiosos entendían el sistema político otomano como un estado guerrero islámico por excelencia cuya razón de ser era la «guerra santa» (*ghaza*) contra los «infieles» y la continua expansión de las fronteras del estado islámico a expensas de sus vecinos cris-

tianos. Desde entonces los historiadores han cuestionado esta tesis. Demostraron que los otomanos surgieron en un entorno multiconfesional, y que sus guerras, llamadas «ghaza» y «raid» por los cronistas otomanos posteriores, eran una empresa más inclusiva. Además de los turcos musulmanes, entre los primeros combatientes otomanos había cristianos griegos y ortodoxos y cristianos conversos recientes al islam. Osman, el fundador epóni-

mo de la dinastía, y sus sucesores, se aliaron repetidamente con sus vecinos cristianos y lucharon contra los otros príncipes turco-musulmanes en Asia Menor, absorbiendo gradualmente sus principados en el estado otomano en expansión.

Mientras algunos atacaban en busca de botín, otros luchaban por la gloria y entendían sus ataques contra sus vecinos cristianos como guerras santas. La lucha contra los cristianos en el sudeste de Europa desde mediados del siglo XIV en adelante se entendió cada vez más como una guerra santa, y «ghaza» se convirtió en una valiosa herramienta para reclutar soldados con fervor religioso y legitimar el gobierno de la dinastía otomana.

¿Qué papel desempeñaron los estados balcánicos en la lucha entre Europa y el Imperio otomano?

Cuando los otomanos comenzaron a conquistar el sudeste de Europa, los poderes de la región se habían debilitado. El Imperio bizantino se vio envuelto en una guerra civil. Serbia se dividió en principados rivales y el zar búlgaro dividió sus tierras entre sus dos hijos. Los otomanos explotaron hábilmente las divisiones internas de sus vecinos. Por ejemplo, cruzaron por primera vez el estrecho de los Dardanelos hacia Tracia como aliados de Juan VI Cantacuzeno (r. 1347-54), quien contó con la ayuda de Osman en la lucha contra el emperador Juan V Paleólogo (r. 1341-91) durante la guerra civil bizantina. Cantacuzeno casó a su hija con el hijo de Osman, Orhan, y le dio la ciudad de Tzympe, en las costas europeas de los Dardanelos, a su yerno otomano. Hasta mediados del siglo XV, los

«Conquistar Constantinopla permitió a los otomanos construir el imperio contiguo más potente desde la antigua Roma»

otomanos utilizaban regularmente los matrimonios interdinásticos como herramienta para someter a sus vecinos bizantinos, serbios, búlgaros y turcos de Anatolia e incorporar sus tierras al naciente sistema de gobierno otomano.

¿Qué supuso la caída de Constantinopla? ¿Todavía hoy se deja notar alguna consecuencia de aquellos hechos?

Los historiadores han considerado la caída del Imperio bizantino ante los turcos otomanos en 1453 como el hito que marcó el comienzo de la era moderna. Algunos vieron el consiguiente éxodo de eruditos griegos a Italia y el control otomano de las rutas comerciales entre Asia y Europa como estímulos para el Renacimiento europeo y las exploraciones geográficas. Si bien aún se discute esto, los efectos de la conquista en la geopolítica europea son claros y manifiestos. La posesión de Constantinopla les permitió consolidar su dominio en el sudeste de Europa, Asia Menor, el Mediterráneo y el litoral del mar Negro y construir el imperio contiguo más potente desde la antigua Roma. Constantinopla era una de las tres ciudades portuarias del Mediterráneo, junto con Venecia y Barcelona, capaces de dar servicio a una gran flota de galeras. No es sorprendente que, después de 1453, los otomanos se convirtieran en una potencia naval, eclipsando a los venecianos a principios del siglo XVI y compitiendo con España por el Mediterráneo. Con la conquista, adquirieron una capital con una tradición imperial mile-

naria, un centro logístico ideal en medio de sus dominios para futuras conquistas y una posición dominante sobre las rutas comerciales entre Asia y Europa. Esto trajo riqueza, prestigio y relaciones diplomáticas y comerciales más activas con los estados europeos, ansiosos de sacar provecho del comercio en este imperio en expansión.

Tras la conquista de Constantinopla (antigua Bizancio), los sultanes se autodenominaron césares. ¿A qué se debe tal singularidad histórica?

La conquista dio a Mehmed II un prestigio incomparable en el mundo musulmán y cristiano. Ahora era el «Conquistador» (*fatih*), el primer gobernante mahometano que cumplió el viejo sueño de los musulmanes que sitiaron la ciudad por primera vez con el califa omeya Muawiya (661-680). La afirmación de Mehmed de que era señor de «dos tierras» —Rumeli y Anatolia— y «dos mares» —el Egeo y el mar Negro— sugería que su imperio estaba firmemente arraigado en Europa y Asia. Al adoptar los títulos romano-bizantinos *kayser*/César y *basileus*, junto con los antiguos títulos turcos e islámicos de *kaghan* y sultán, Mehmed subrayaba su soberanía universal.

De todos los sultanes, ¿cuál fue el más decisivo en el éxito conquistador del Imperio?

Yo mencionaría a tres sultanes. Mehmed II, Selim I (r. 1512-20) y su hijo Solimán I, el Magnífico (r. 1520-66). El reinado de Selim duró solo ocho años, pero sus

conquistas remodelaron las relaciones de poder en Oriente Medio y el Mediterráneo y convirtieron al Imperio otomano en el más prominente de esas regiones durante siglos. Selim derrotó a los chiítas safávidas de Irán en 1514. Su victoria reconfiguró las relaciones de poder entre la mayoría sunita y la minoría chiíta del islam hasta el día de hoy. También conquistó Siria y el Egipto del sultanato mameluco, que había gobernado estas regiones durante 250 años. La conquista introdujo a los otomanos en el corazón del islam de habla árabe. El jerife (*sharif*) de La Meca envió las llaves de la Kaaba a Selim, quien asumió el título de «Siervo de los Dos Nobles Santuarios» (La Meca y Medina) y la responsabilidad de proteger y organizar la peregrinación anual del *haj* (o *hach*) a La Meca. Todo esto trajo enorme prestigio a la dinastía. Las conquistas de Selim casi duplicaron el área de los dominios otomanos a 1,5 millones de kilómetros cuadrados. Los ingresos del tesoro otomano aumentaron de 1,4 millones de ducados de oro venecianos en 1509 a 5 millones en 1527, de los cuales la mitad procedían de Egipto y Siria. La fama de Solimán se debe tanto a sus conquistas en Europa como al esplendor de su corte y la elaborada propaganda de sus triunfos. Dirigió a sus ejércitos en trece campañas y pasó quizás una cuarta parte de su reinado sumergido en ellas. Estas pusieron a Irak y Hungría bajo dominio otomano y amenazaron dos veces la capital de los Habsburgo, Viena. Sus victorias en Ro-

das y Prëveza convirtieron a los otomanos en dueños del Mediterráneo oriental, donde solo Malta y Chipre permanecían invictas. Conocido por los europeos como «el Magnífico» por la grandeza de su corte, para sus súbditos era «el Legislador» (*Kanuni*), porque fue bajo su mandato que las leyes sultanas (*kanun*) fueron compiladas, sistematizadas y armonizadas con las leyes islámicas, la sharía.

¿Cuál fue el momento en el que estuvieron más cerca de invadir Europa?

Habían conquistado la mayor parte de Europa a mediados del siglo xv. Luego, en 1529, Solimán dirigió sus ejércitos en diez campañas contra los europeos, la mayoría contra Hungría y los Habsburgo. En 1529 y 1532, marchó contra Viena, aunque solo la asedió en 1529. Fracasó porque inició el asedio tarde, ya que pasó demasiado tiempo en Hungría restableciendo a su vasallo, el rey Juan Szapolyai de Hungría, el rival de Fernando de Habsburgo, también rey de Hungría y de Bohemia. Debido al clima frío y lluvioso, las primeras nevadas y la falta de artillería de asedio, Solimán levantó el asedio a mediados de octubre. En 1532 el objetivo volvió a ser Viena. Entonces, los enormes ejércitos que reunieron los Habsburgo le disuadieron de ir más allá del noroeste de Hungría. Así, la batalla entre Solimán y Carlos nunca llegó a realizarse, ya que ambos querían evitar arriesgar sus ejércitos y su prestigio. En 1541, Solimán conquistó Hungría central. Aunque los Habsburgo hicieron las paces con él en 1547 y las renovaron periódicamente, su lucha en Hungría continuó hasta finales del siglo xvii. Los otoma-

«Los jenízaros, tropas de infantería de élite, eran conocidos por su obediencia, disciplina y habilidades marciales»

nos sitiaron Viena nuevamente en el año 1683 cuando supuestamente su ejército estaba en declive. Esta vez, el ejército otomano de 90 000 efectivos llegó a Viena el 14 de julio. El asedio continuó hasta principios de septiembre, cuando estuvieron a punto de conquistar la ciudad. Solo la llegada de un ejército de socorro de unos 80 000 hombres del Sacro Imperio Romano Germánico y Polonia-Lituania y su aplastante victoria sobre los otomanos (12 de septiembre) salvaron a Viena.

¿Quiénes formaban el grueso de los jenízaros? ¿En qué destacaban?

Los jenízaros (del turco *yeniçeri* o «nuevas tropas») eran las tropas de infantería permanente de élite de los sultanes otomanos. Establecidos a mediados del siglo xiv como guardia personal del sultán y formados por unos pocos cientos de hombres, pronto evolucionaron hasta convertirse en la infantería de élite de la dinastía y el primer ejército permanente de Europa. Inicialmente formado por prisioneros de guerra, a partir de la década de 1380 los reclutas jenízaros procedían de una leva llamada *devşirme* («colección»). Los niños cristianos del imperio eran reclutados periódicamente, convertidos al islam y entrenados

para el servicio militar.

Los jenízaros eran conocidos por su obediencia, disciplina y habilidades marciales. Inicialmente lucharon con su formidable arco recurvado y sable, comenzaron a usar arcabuces de mecha a principios del siglo xv y mosquetes de mecha a partir de finales del siglo xvi. Aunque representaban solo entre el 15 % y el 25 % de los ejércitos otomanos en las campañas, sus descargas y su firmeza a menudo decidían el resultado de las batallas.

¿En qué consistía el sistema conocido como «timar»? ¿Y los «sanjak»? ¿Influyeron en los éxitos militares?

El «timar» era una subvención de ingresos condicional o «feudo militar», la columna vertebral del sistema prebendal otomano, que gestionaba la recaudación de impuestos. La dinastía lo utilizó para pagar a los soldados de caballería provinciales. El soldado de caballería que poseía el «timar» residía en la aldea que le habían asignado y cobraba impuestos y cuotas a los aldeanos. Con esto compraba su caballo, armas y armaduras y contrataba soldados de caballería adicionales. Los «timar» se organizaron en distritos y provincias. Los distritos se llamaban «sanjak» (estandarte) por el estandarte que el gobernador del distrito (*sanjak-beg*) recibía del sultán como símbolo de su autoridad. Cuando así se le ordenaba, un soldado de caballería con «timar» se presentaba para brindar ayuda militar ante su comandante «sanjak». El sistema «timar» fue la base de la estabilidad económica y el éxito militar otomano. Estas subvenciones de ingresos mantuvieron un ejército de caballería provincial de entre 70 000

y 80 000 efectivos en el siglo XVI. De esta cantidad, Solimán movilizó periódicamente a 45 000 soldados de caballería provinciales para sus campañas.

El mayor rival de los turcos en Occidente fueron los Habsburgo, principalmente Carlos V. ¿Hasta qué punto los puso contra las cuerdas?

Carlos V era un católico devoto que creía que su trabajo era proteger el catolicismo contra el islam y la Reforma luterana. Sus propagandistas lo presentaron como el defensor de la cristiandad, el «destructor de los turcos» y el «domador de África», que reconquistaría Constantinopla y Jerusalén. Sin embargo, luchar contra los otomanos en el Mediterráneo y sus aliados en el norte de África no era su principal preocupación. Su rivalidad con Francisco I de Francia y su lucha contra los protestantes en el Sacro Imperio Romano Germánico fueron más críticas. Sus múltiples compromisos militares y las prioridades divergentes de Carlos y su hermano Fernando, quien estaba perdiendo sus tierras ante los otomanos en Hungría, obligaron a los hermanos Habsburgo a llegar a un acuerdo. Los Habsburgo nunca amenazaron la capital

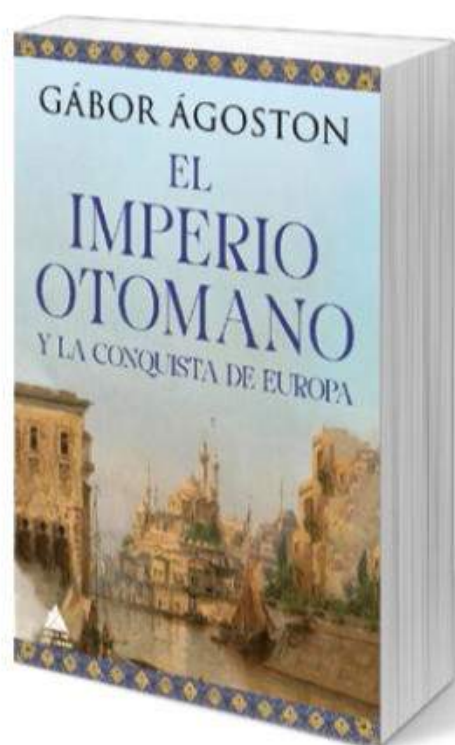
otomana, Constantinopla, ni los territorios centrales de los sultanes. Por otro lado, los otomanos conquistaron gradualmente los dominios de Fernando en Hungría y sitiaron Viena dos veces.

Una de las alianzas más paradójicas de los otomanos fue con el católico Francisco I de Francia. ¿Por qué?

Aunque los sultanes otomanos se consideraban guerreros del islam y libraban una guerra santa contra los infieles, esto no les impidió conquistar a sus rivales musulmanes en Asia Menor, Siria, Egipto e Irak, al tiempo que establecían una alianza pragmática con potencias cristianas, como el rey Francisco I de Francia, «el monarca más cristiano». Derrotado y capturado por los soldados de Carlos V y su país rodeado por las posesiones de los Habsburgo, Francisco vio en los otomanos un contrapeso. Se convirtió en el fundador de la alianza franco-otomana, de la que los franceses se beneficiaron política y económicamente.

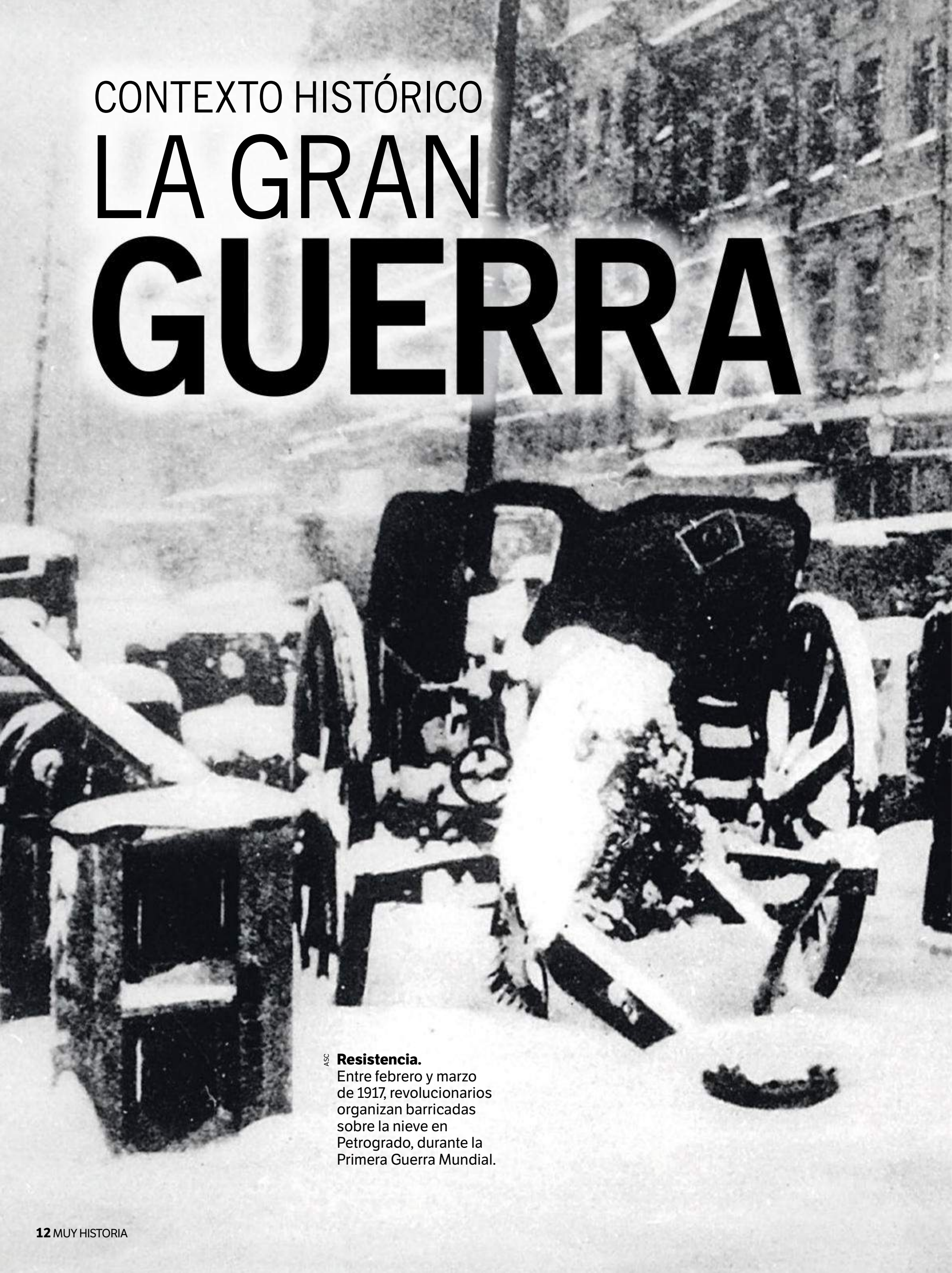
En Europa hubo durante siglos un pánico generalizado a los ataques otomanos, pero más allá de su dominio de las armas y de su furia guerrera, cuentas que la diplomacia tuvo también una importancia capital en su política...

Los otomanos utilizaron una diplomacia magistral y un poder blando para manipular sus relaciones con Europa otorgando privilegios comerciales (aranceles aduaneros más bajos, protección legal para los comerciantes, etc.) a un grupo seleccionado de «naciones favorecidas», como Venecia, Génova, Francia, Polonia, Inglaterra y la República Holandesa. Sin embargo, estos privilegios podrían ser revocados si el país se volviera contra ellos. Antes de atacar a un enemigo, regularmente firmaban tratados con el país objetivo y posibles aliados para aislarlo. Las treguas, los tratados de paz y los acuerdos comerciales también impidieron que algunos estados europeos se unieran a las muchas ligas santas que se formaron contra ellos. En 1568, los otomanos hicieron las paces con el emperador Maximiliano II, quien se negó a unirse a la Liga Santa de 1571, con la esperanza de mantener la precaria paz con los otomanos en Turquía. La «Sublime Puerta» (como se conocía al gobierno del Imperio otomano) también había extendido privilegios comerciales a Francia en 1569, y el rey Carlos IX no quería arriesgar el estatus más favorecido de sus comerciantes en los vastos dominios otomanos, por lo que se negó a unirse a la Liga. **MH**



EL AUTOR

Profesor de la Universidad de Georgetown (Washington, EE.UU.), su investigación se ha centrado en el Imperio Otomano y sus rivales imperiales Habsburgo, Rusia y Safávida, y en la guerra, la diplomacia y la recopilación de inteligencia otomanas y europeas. Ha sido profesor en la Universidad de Viena, Austria; en el Centro McGhee de Estudios del Mediterráneo Oriental de Georgetown en Alanya, Turquía; y en 2018 en el campus de Georgetown en Doha, Qatar. Es autor de diez monografías y estudios relacionados con su investigación.



CONTEXTO HISTÓRICO

LA GRAN GUERRA

ASC **Resistencia.**
Entre febrero y marzo de 1917, revolucionarios organizan barricadas sobre la nieve en Petrogrado, durante la Primera Guerra Mundial.



Aunque la historiografía discute si la participación de Rusia en la Gran Guerra adelantó o retrasó la caída de Nicolás II, resulta indudable que tuvo efectos catastróficos debido a las derrotas militares, la propagación de rumores de traición y la tóxica influencia de Rasputín sobre la zarina Alejandra.

GONZALO PULIDO
Geógrafo e historiador

Vasili Vereshchagin, un extraordinario pintor ruso del siglo XIX, militar y pacifista, pintó *La apoteosis de la guerra* (1871), uno de los grandes alegatos antibelicistas de todos los tiempos. En él, tras una pirámide de calaveras rodeadas de cuervos en un paisaje desértico —algo basado en un hecho real, pues el conquistador turco-mongol Tamerlán tenía por costumbre dejar esta firma en las ciudades conquistadas—, añadió una inscripción: «Dedicado a todos los conquistadores pasados, presentes y por venir».

Más allá de la tétrica advertencia de Vereshchagin, Nicolás II había sufrido las consecuencias de la derrota frente a Japón en su intento de expansión hacia el extremo asiático solo una década antes (1904 y 1905); una razón más que suficiente para alinearse junto a aquellos que entendían que Rusia no debía participar en conflicto bélico alguno y sí centrar sus fuerzas en reformar el país.

Aunque a nivel historiográfico existen serias divergencias, pues algunos opinan que la Gran Guerra pudo incluso retrasarla, parece más consistente la teoría de que la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial fue determinante



Reparto. Ilustración francesa de finales del s. XIX que muestra la división de China entre las distintas potencias.



La apoteosis de la guerra. La obra de 1871 de Vasili Vereshchagin, que muestra el resultado de una cruenta batalla, se convirtió en uno de los alegatos anti-belicistas más potentes de la historia del arte.

para la caída del zar. Como mínimo, durante este periodo se cometieron una serie de errores.

LA VOLUBLE POSICIÓN RUSA

La dinastía Románov mantuvo una posición muy variable y en ocasiones caprichosa en cuanto a política exterior, pues se balanceó en distintos periodos entre alemanes, austríacos, franceses y británicos. Esto se debía a que dicha política dependía del indeciso Nicolás II, de las influencias que en cada momento tuviera este y de su relación con el primer ministro y los demás. Esto provocó en ocasiones decisiones marcadamente contradictorias. De hecho, Rusia fue clave en el primer movimiento que provocó la Gran Guerra, la anexión de Bosnia-Herzegovina a cambio del apoyo austríaco en el acuerdo sobre los estrechos, y también en el segundo y definitivo episodio, el juego que terminó en el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero al trono del Imperio austrohúngaro, tras el que Austria declaró la guerra a Serbia. Rusia entro en la Gran Guerra porque los Balcanes, que ya habían vivido dos guerras —una contra los otomanos y otra entre sí—, eran una zona de influencia rusa, pero también porque aspiraba a recuperar el estatus de gran potencia que Alemania le restaba a medida que crecía militar y económicamente.

Todos los participantes pensaron que se trataría de una guerra corta que no llegaría a las Navidades y que ganarían fácilmente; sin embargo, se trató de un conflicto en el que perecieron más de veinte millones de personas.

EL PATRIOTISMO Y LAS DERROTAS

En el caso de Rusia, la guerra exaltó el fervor patriótico y provocó un insólito momento de unidad, si tenemos en cuenta los años anteriores y posteriores al estallido de la guerra. Las huelgas cesaron y Nicolás II fue apoyado —en una gran manifestación ante el Palacio de Invierno, en la que el zar apeló a la unidad— por los mismos obreros que semanas antes se enfrentaban a la

Con el inicio de la I Guerra mundial, las huelgas cesaron: se apoyaba al zar

UNA RIÑA FAMILIAR

Una de las particularidades más llamativas de la época radicaba en la relación de parentesco entre las familias reales. Los tres emperadores —Guillermo II, Jorge V y Nicolás II— eran primos, pues los tres eran nietos o nietos políticos de la reina Victoria —Nicolás por parte de la zarina, Alejandra, que además era alemana—. La relación de Jorge V y Nicolás II era todavía más estrecha, pues sus madres eran hermanas; de ahí el enorme parecido entre ambos. Guillermo y Nicolás también tenían otro antepasado común: su tatarabuelo Pablo I.

En este contexto, no pocos historiadores califican el conflicto de familiar. Sorprende que con los cercanos vínculos de parentesco existentes estallara una ofensiva de la magnitud de la Gran Guerra, pero más aún que esta se extendiera a lo largo del tiempo (28 de julio de 1914 a 11 de noviembre de 1918). En total, la «bronca familiar» provocó la muerte de 20 millones de personas entre militares y civiles y heridas a otros 21 millones más: una catástrofe que las grandes potencias europeas previeron como una victoria fácil que iba a ser además rápida, pero que se extendió como hemos visto durante más de cuatro años.



GETTY

En familia. La zarina Alejandra visita a su abuela, la reina Victoria de Inglaterra, en Balmoral, 1896. Junto a ellas, el zar Nicolás II y el príncipe de Gales, Alberto Eduardo.

policía en las calles. Este apoyo llegó a tal punto que hasta la Cuarta Duma aprobó disolverse en agosto de 1914 mientras durara la guerra, con solo 22 votos en contra.

Sin embargo, la contienda fue un desastre para Rusia. Al principio los rusos se movieron rápido y sorprendieron al ejército alemán que protegía la frontera de Prusia Oriental con dos ejércitos formados por 500 000 efectivos y mil cañones. Pero, aunque muy superiores a las defensas alemanas, cayeron derrotados y debieron retirarse. En total, habían caído 300 000 rusos en solo dos batallas.

Fracasada la ofensiva rusa y con su ejército casi sin munición, Alemania se apoderó en 1915 de Polonia, Lituania y gran parte de Letonia en lo que pareció que supondría la derrota definitiva de Rusia. Pero la guerra se movía como un péndulo: un año después, en junio de 1916, la ofensiva del general Brusílov estuvo cerca de derrotar al Imperio austrohúngaro, pero las enormes bajas sufridas, 400 000 militares, lo impidieron.

EN MANOS DE ALEJANDRA Y RASPUTÍN

Cuando Nicolás II se hizo cargo de las operaciones militares, cometió el último de los errores que lo condenaron para siempre. Por un lado, el zar ya se había demostrado incompetente en

la guerra contra Japón una década antes; por otro, otorgó gran poder en Rusia a la zarina, Alejandra Fiódorovna Románova que, no lo olvidemos, era de origen alemán, el principal enemigo en la guerra. De hecho, era conocida, no sin una connotación despectiva, como «la alemana», aunque había sido criada por su abuela, la reina Victoria de Inglaterra.

Pocos discuten el error que significó dejar el gobierno casi en manos de ella, máxime cuando el sentimiento antialemán llegó a tal punto que se hizo necesario cambiar el nombre de San Petersburgo, que se consideraba demasiado alemán, por Petrogrado, o se lanzó un pogromo contra los alemanes en Moscú en 1915. Por si esto fuera poco, los alemanes —junto con los judíos— controlaban la economía y el comercio y tanto el zar como el ministro de la Guerra y varios generales tenían apellido alemán, lo que situó la paranoia en niveles insoportables. Incluso circularon rumores de todo tipo sobre la zarina: que trabajaba como espía del káiser Guillermo II y le pasaba información militar clave, que celebraba orgías con Rasputín, etc.

Muy influenciada por el monje siberiano desde que este fuera acogido en la corte por la hemofilia del zarévich, se comportó en todo momento de

LA MANO NEGRA DEL TENIENTE APIS

En la historia serbia destaca la conspiración liderada por un teniente conocido como Apis, que provocó uno de los crímenes más atroces acaecidos en una casa real europea. En 1903, 38 oficiales serbios entraron en el Palacio Real de Belgrado y comenzaron a buscar al rey Alejandro y la reina Draga. Estos se escondieron, pero el calor de las sábanas y una novela que la reina dejó boca abajo en la mesilla les delataron. Aun así, los asaltantes tardaron dos horas en encontrarlos, durante las cuales el teniente Apis recibió varios balazos, a los que sobrevivió. Con una treta, consiguieron que los reyes salieran de su escondite y los acribillaron. Una vez muertos, los destriparon y mutilaron con espadas, hachas y bayonetas. Tras la sangrienta escena, lanzaron el cuerpo de la reina al jardín por la ventana del dormitorio. Después, cuando quisieron hacer lo mismo con el rey, una de las manos de este quedó agarrada a la barandilla, lo que provocó que un oficial le cortara los dedos de un sablazo. El peluquero italiano de los reyes sería obligado a adecentar los cuerpos para el entierro. El teniente Apis constituyó en 1911 la organización conocida como Mano Negra, que estuvo tras el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo.



Con el tiempo, corrió el rumor de que la zarina era una espía del káiser Guillermo II

forma incompetente, lo que queda en evidencia al comprobar los constantes cambios de gobierno: cuatro primeros ministros, cinco ministros del Interior, tres ministros de la Guerra en año y medio (septiembre de 1915 a febrero de 1917)...

EL «NO A LA GUERRA» DEL MONJE

Curiosamente, Rasputín fue quizás el mayor opositor a la entrada de Rusia en la Gran Guerra. Como había ocurrido diez años antes, durante la guerra con Japón, según avanzaba la contienda la situación en el país comenzó a empeorar, pues el conflicto consumía una parte muy importante de los recursos. Además, el grano de las cosechas descendió de ocho millones de toneladas entre 1914 y 1916 a 5,6 millones en 1916-1917, lo que provocó el racionamiento en las ciudades, al igual que una aguda crisis de alimentos.

Sin embargo, en esta ocasión no hubo ningún tipo de apertura, tal y como solicitaban incluso los más moderados, como los «cadetes» y los «octubristas»; ni tan siquiera un amago para paliar el enorme y creciente descontento social.

Por ello, un par de meses después del asesinato de Rasputín, en febrero de 1917, estalló el conflicto, y en marzo una huelga generalizada en Petrogrado y la declaración de rebeldía del ejército provocaron que la Duma formara un Gobierno provisional dirigido por Aleksándr Kérenski. Era el principio del fin. El 14 de marzo, Nicolás II abdicó en favor de su hijo Alexéi, primero, y de su hermano Miguel, después.

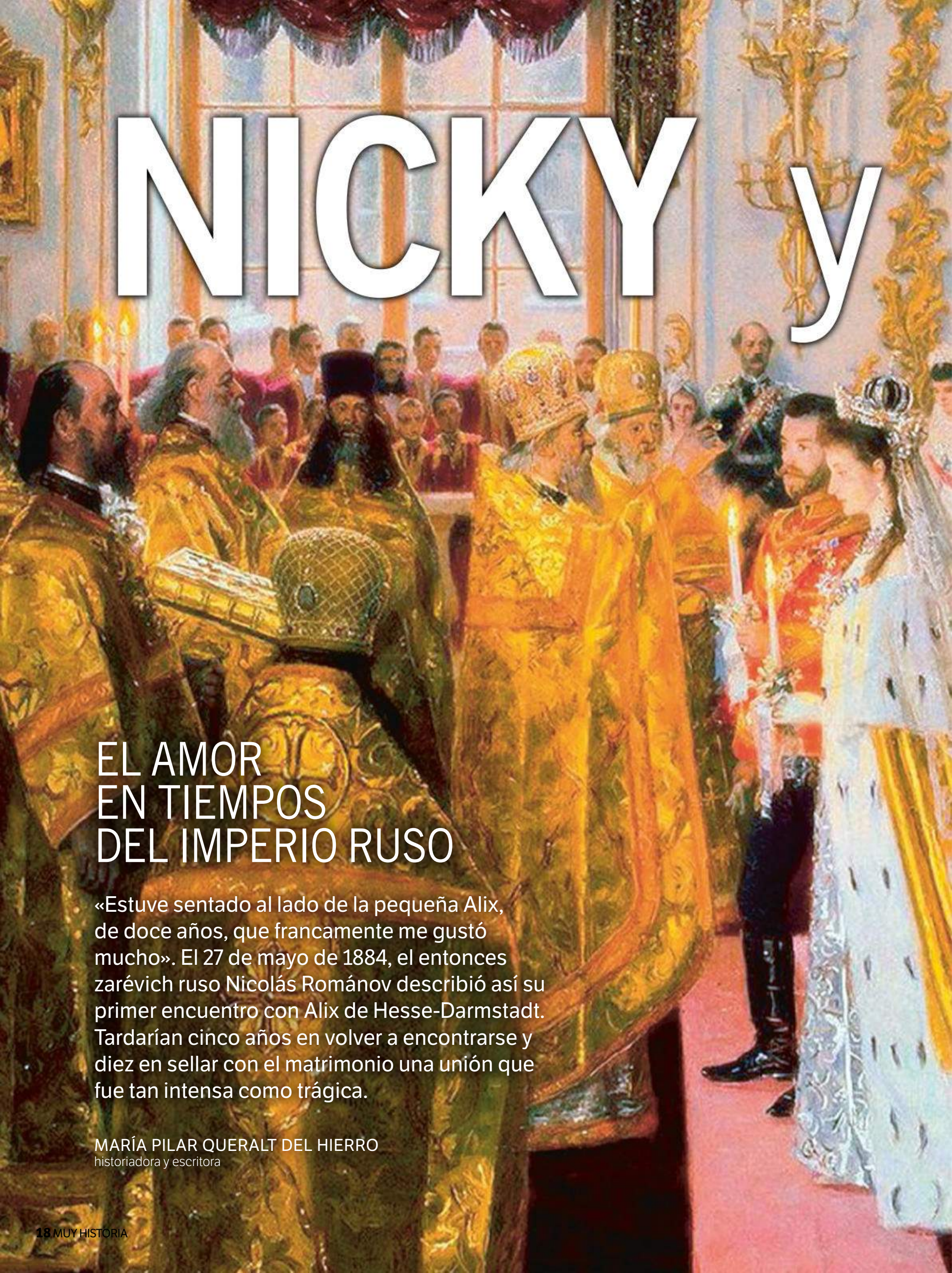


La Gran Guerra europea. Cartel ruso que representa la primera victoria aérea contra un zepelín. Ivan Sytin/ A.P. Korkin & A.V. Beideman & Company Printing. Rusia, 1915.

La Gran Guerra no solo tuvo una influencia decisiva en Rusia, sino en el resto de Europa, algo que ninguno de los involucrados previó. Tres de los cuatro imperios existentes se extinguieron y lo acontecido en ella y en la gestión de la paz posterior dejó tales heridas que Europa y el mundo fueron arrastrados hacia un nuevo y devastador enfrentamiento solo dos décadas después.

A pesar de ello, cuando en los años veinte del siglo pasado el historiador norteamericano Bernadotte Everly Schmitt se entrevistó con diferentes políticos que habían participado en los acontecimientos, ninguno de ellos mostró autocritica o asunción de responsabilidad alguna. **MH**

NICKY y



EL AMOR EN TIEMPOS DEL IMPERIO RUSO

«Estuve sentado al lado de la pequeña Alix, de doce años, que francamente me gustó mucho». El 27 de mayo de 1884, el entonces zarévich ruso Nicolás Románov describió así su primer encuentro con Alix de Hesse-Darmstadt. Tardarían cinco años en volver a encontrarse y diez en sellar con el matrimonio una unión que fue tan intensa como trágica.

MARÍA PILAR QUERALT DEL HIERRO
historiadora y escritora

ALIX



La boda esperada. Toda la pompa y el boato que merecía una boda a la altura de los futuros zares los reflejó el pintor danés Laurits Tuxen (1853–1927) en este óleo del año 1895.

GETTY

Nicolás Aleksándrovich Románov había nacido en San Petersburgo el 18 de mayo de 1868. Era el primogénito del zar Alejandro III y de su esposa María Fiódorovna, nacida princesa Dagmar de Dinamarca, un matrimonio unido y de costumbres más burguesas que aristocráticas que, en 1881, vio bruscamente interrumpida su apacible vida con el atentado al zar Alejandro II. Hasta entonces, retirados en el Palacio de Invierno de San Petersburgo, la familia del aún zarévich vivía una cómoda existencia alejada de la vida cortesana que tanto disgustaba al futuro Alejandro III, un hombretón de más de 1,90 metros de altura, bromista, bebedor, amante de la naturaleza y experto cazador, que vestía siempre el traje tradicional ruso y una luenga barba, lo que le asemejaba más a un campesino que al heredero del trono de los zares. Una imponente presencia que siempre inspiró a Nicolás, Nicky en familia, y a sus hermanos —Alejandro, Jorge, Xenia, Miguel y Olga— más respeto que afecto. Aun así, la familia formó un grupo compacto y feliz tanto en el Palacio de Invierno como en su residencia de Gátchina, al sur de la ciudad y algo más aislada, donde tras la subida de Alejandro III al trono se instalaron por miedo a un nuevo atentado.

LA EDUCACIÓN DE UN FUTURO ZAR

Pese al traslado y al consiguiente nombramiento de Nicolás como heredero, la rutina de los más jóvenes de la familia no cambió demasiado. Educados de forma espartana, carecían de excesivas comodidades —hasta el punto de que sus habitaciones tenían más de celdas conventuales que de estancias palaciegas—, practicaban ejercicio al aire libre, disfrutaban de la naturaleza y se formaban bajo la autoridad de tutores y profesores que les instruían en las materias más elementales. La influencia de uno de ellos, el británico Charles Heath, fue decisiva para Nicolás: no solo hablaba un perfecto inglés, sino que sus modos y su forma de ser le acercaban más a un *gentleman* británico que a un heredero eslavo. Medianamente inteligente, su memoria era prodigiosa, se interesaba especialmente por la historia y la geografía y,



Madre e hijo. María Fiódorovna con su hijo Nicolás en 1870, cuando el pequeño Niki tenía dos años.

además de la lengua de Shakespeare, hablaba con fluidez francés y alemán.

Para compensar la rudeza de su esposo, la zarina María Fiódorovna creó para sus hijos un entorno cálido y afectuoso, pero cometió el grave error de infantilizarlos excesivamente. Como si se negara a verlos crecer, aun de adultos les llamaba incluso en público con apelativos como «mi pequeño» o «mi bomboncito», se negaba a que abandonaran sus ropas infantiles y organizaba juegos en familia más propios de niños que de jóvenes o adolescentes. Ello resultó especialmente nocivo para Nicolás, quien creció inseguro, muy apegado a su madre y a su estrecho círculo familiar en el que, sin duda, se sentía protegido y amado, pero que no le facilitó la entereza necesaria para sus futuras funciones como zar de Rusia.

Para compensar la rudeza de su esposo, la zarina María Fiódorovna creó para sus hijos un entorno cálido y afectuoso, pero los infantilizó excesivamente

A este respecto, el embajador alemán en Moscú escribió en 1892: «El zarévich, que ya tiene veinticuatro años, causa una extraña impresión. Medio niño, medio hombre, obstinado y algo inconsciente de su papel».

Por entonces, Nicolás era un hombre atractivo, de mediana estatura (medía 1,73 m), cabello rojizo, facciones regulares, barba cuidadosamente recortada y ojos azules, que se conducía con una flemma casi británica y modales intachables. Su dominio de las emociones era tal que le hacía parecer carente de sentimientos cuando, en realidad, era una persona de gran corazón, terriblemente sensible, y su aparente calma era solo una máscara con la que se esforzaba en disimular su propia debilidad emocional. Es más, con ella trataba de ocultar sus múltiples carencias para el destino que le esperaba. Nicolás sabía que ni su formación ni su temperamento eran los adecuados para un zar de Rusia, pero confiaba de una forma casi mística en el carisma que en su día le concedería el hecho de ser consagrado emperador. Religión y monarquía estaban tan estrechamente unidas que Nicolás, y con él el resto de miembros de la familia imperial, estaban convencidos de los poderes taumatúrgicos de ser investido zar de Rusia en una ceremonia litúrgica.

La familia fue el único círculo de amistades que lo rodeó en su infancia y adolescencia, algo que contribuyó a acentuar su innata timidez. Estaba estrechamente unido a su hermano Jorge y al selecto grupo formado por los miembros de las cortes europeas que frecuentaba en sus habituales desplazamientos a Dinamarca o a Inglaterra. Mantuvo una gran amistad con el futuro Jorge V de Inglaterra, hijo de Alejandra de Dinamarca, hermana de su madre y esposa de Eduardo VII. Como hijos de hermanas, su parecido físico era extraordinario, tanto que a veces jugaban a confundir a sus interlocutores. Una estrecha unión que solo se rompería en 1918 tras la trágica muerte de Nicolás en Ekaterimburgo.

Faltaban muchos años para ello. Por entonces, la relación entre las casas reales europeas de la época era muy estrecha. Los sucesivos matrimonios entre sus integrantes habían formado una compleja red con vínculos de sangre. Así, Nicolás era, por vía materna, sobrino de Jorge I de Grecia, Federico VIII de Dinamarca, Eduardo VII de Gran Bretaña —quien, a su vez, era cuñado del káiser alemán Guillermo II— y de Thyra de Hannover, mientras que su abuela pa-

«LA PEQUEÑA K»

Nicolás II fue un excelente padre y esposo al que solo se le conoció un *affaire*, y antes de su matrimonio con Alix. La protagonista fue Mathilde Kschessinskaya (1872-1971), una bailarina polaca a la que conoció en 1892 y a la que llamó «la pequeña K» (abajo, la vemos en una fotografía de 1899). Según su diario, perdió la virginidad con ella el 25 de enero de 1893. Instalada en una mansión en la Perspectiva de los Ingleses de San Petersburgo, la bailarina consiguió que el zarévich viviera una intensa aunque efímera pasión con ella, de la que dijo estar «totalmente bajo su hechizo». Tras el compromiso con Alix, Nicolás terminó su aventura, le entregó 400 000 rublos para comprar la casa que había sido escenario de sus encuentros y le envió una nota en la que aseguraba que los momentos compartidos serían «el recuerdo más feliz de mi juventud». Aun así, «la pequeña K» no desapareció del ámbito de la familia. Amante simultánea de los grandes duques Sergio Mihailovich y Andrés Vladímirovich, al nacer su único hijo fue incapaz de decir cuál de los dos era el padre del recién nacido, si bien fue el segundo quien lo reconoció. Ya primera figura del ballet Mariinski, hizo fortuna y, tras la Revolución de Octubre, se instaló en Cannes (Francia), donde se casó en 1921 con su amante, el gran duque Andrés Vladímirovich. Retirada de los escenarios, en 1929 abrió una escuela de ballet en París donde estudiaron Margot Fonteyn y Alicia Markova, entre otras figuras de la danza clásica. Falleció en la capital francesa dos meses antes de cumplir los 100 años.





ASC

Años finales de gobierno. Nicolás II fotografiado en 1912. Restaban cinco años para su abdicación, en 1917.

terna le vinculaba con los Hesse-Darmstadt. Las frecuentes reuniones familiares daban lugar, pues, a situaciones tan curiosas como la que, según asegura Simon Sebag Montefiore en su extenso estudio sobre los Romanov, vivió

un viajero que se cruzó con parte de la familia durante un paseo por los bosques daneses. Tras conversar brevemente, llegó el momento de las presentaciones y, al escuchar que ellos eran «el zar de Rusia, el rey de Dinamarca, el rey de Grecia y el príncipe de Gales», el buen hombre creyó que se trataba de una broma.

Fruto de uno de esos encuentros familiares fue el matrimonio entre el gran duque Sergio, tío de Nicolás, e Isabel de Hesse-Darmstadt en 1884. Una ceremonia celebrada con gran pompa y circunstancia en San Petersburgo y en la que el azar y el protocolo sentó al zarévich junto a la hermana de la novia, la tímida y hermosa Alix de Hesse-Darmstadt.

LA TRISTE INFANCIA DE ALIX

Rubia, delicada, esbelta, dotada de unos preciosos ojos azules y una eterna aura de fragilidad, Alix de Hesse-Darmstadt ya era una belleza a los doce años. No es de extrañar que Nicolás se fijara en ella en la boda de su tío.

Había nacido el 6 de junio de 1872 en Darmstadt del matrimonio de Luis IV de Hesse y Alicia del Reino Unido, hija de la reina Victoria. Era la sexta de siete hermanos y en su bautismo recibió los nombres de Victoria Alicia Elena Luisa Beatriz en honor de su abuela y sus tías maternas, si bien su madre siempre la llamó Sunny (como haría luego Nicky) y su familia británica, Alicky, para diferenciarla de la princesa de Gales, Alejandra, a la que conocían como Alix.

LAS JOYAS DE LA ZARINA

Apasionada coleccionista de joyas, la zarina Alejandra amplió con muy buen gusto el joyero real. A las importantes piezas de los Romanov, entre las que se encontraba el collar de 475 quilates de diamantes de Catalina de Rusia, la corona y el cetro imperiales o la colección de huevos Fabergé (en la foto) iniciada por Alejandro III en 1885 y aumentada hasta llegar a las cincuenta piezas por su hijo Nicolás, se sumaron alhajas únicas, como un broche también de Fabergé en forma de flor, formado por diamantes de diferentes colores, o una sarta de perlas de dos metros de largo. En 1917, durante su cautiverio, la emperatriz mandó esconder en sus ropas buena parte de sus joyas confiando en llevarlas consigo en un posible exilio. Las gemas endurecieron el corsé de las grandes duquesas y en el momento de la ejecución ejercieron la función de un falso chaleco antibalas que alargó innecesariamente su agonía. El joyero real pasó a manos de los bolcheviques y en 1926 el gobierno ruso publicó un catálogo del tesoro de los Romanov que se distribuyó entre posibles compradores y acabó en manos de un sindicato angloamericano, que adquirió buena parte de las piezas y vendió la mayoría a la sala Christie's de Londres, que las subastó en marzo de 1927.



ALBUM

La enfermedad y la muerte de su madre decidieron la trayectoria vital de la joven Alix

Hesse era un pequeño ducado alemán sin influencia alguna en el concierto político europeo y de una economía muy limitada. El matrimonio de sus padres había sido por amor, pero los avatares de la unificación alemana y la consecuente guerra con Prusia favorecieron largas separaciones del matrimonio que llevaron a Alicia a volcarse en su numerosa prole. Alix creció, pues, muy unida a su madre, por lo que su prematura muerte la marcó para siempre. La tragedia sucedió a finales de 1878 cuando el palacio ducal se vio afectado por una terrible epidemia de difteria. La primera en enfermar fue Victoria, la mayor de los hermanos, pero alcanzó rápidamente a Alix, María, Irene y Ernesto. Solo Isabel, llamada Ella, se salvó del contagio gracias a que, al advertir el peligro, sus padres la enviaron a la residencia de su abuela Isabel de Prusia. Pocos días después, María falleció y, según parece, cuando su madre, Alicia del Reino Unido, comunicó la triste noticia al resto de sus hermanos, al abrazarlos se contagió. Falleció pocas semanas después dejando a un viudo desconsolado y cinco huérfanos de corta edad. No era la primera tragedia en la vida de Alix. Unos años antes, en 1873, había fallecido su hermano mayor, Federico, tras una caída fortuita que resultó fatal a causa de su hemofilia.

La enfermedad y la muerte de su madre decidieron la trayectoria vital de Alix. Desde ese momento, su salud fue delicada: tenía espasmos musculares, dolorosísimos ataques de ciática, pérdidas de consciencia y una tendencia a la depresión que le acompañaría a lo largo de su vida. Se convirtió en una niña débil, insegura y tímida siempre al calor de sus hermanos y, con el tiempo, de su padre, a quien consagró su juventud buscando compensar la ausencia de su madre. Solo encontraba consuelo en la compañía de su abuela, la reina Victoria, a la que visitaba con mucha frecuencia. Por entonces, esta continuaba envuelta en lutos como fue habitual desde la muerte del príncipe Alberto, pero sacaba fuerzas de flaqueza para, según escribió en su diario, «velar con especial cuidado y suma ansiedad por mi dulce



La futura emperatriz consorte. Alix de Hesse-Darmstadt fotografiada hacia 1892-94.

Alicky». La figura de su abuela, por entonces la mujer más poderosa del mundo, y su reverencia por la institución monárquica fueron determinantes para que Alix, en su momento, asumiese su condición de zarina con una devoción casi religiosa y un convencimiento pleno de la necesidad de mostrar de continuo la autoridad de la corona.

PELLEY I Y PELLEY II

Educada bajo la impronta británica al igual que Nicky, Alix se convirtió en una elegante dama solemne y distante y en una devota luterana sin suponer que la religión iba a ser precisamente el máximo inconveniente cuando se enamorara. En 1890, Alix celebró su puesta de largo en la hacienda de Illínskoye aprovechando una visita a su hermana Ella y su esposo. Envuelta en una nube de diamantes que preludiaba la insaciable afición por las joyas que desarrollaría más tarde, se reencontró con Nicky, con quien abrió el baile. Desde ese momento, el destino de ambos quedó sellado.

Cuando Alix partió de nuevo hacia Darmstadt, no dejaron de escribirse. Lo hacían con los nombres en clave de Pelly I y Pelly II, conscientes de la

El zar Alejandro III cedió y permitió a su hijo que hablara sinceramente con Alix de comprometerse

oposición de ambas familias a su relación. La reina Victoria estaba decidida a casar a Alix con su primo el duque de Clarence, mientras que el zar opinaba que Nicolás debía contraer matrimonio con Hélène de Orleans, hija del conde de París, a fin de afianzar las relaciones entre Francia y Rusia. Todos coincidían, además, en que la tímida y delicada Alix no parecía tener las condiciones requeridas para una zarina rusa. De sobra sabían de su acendrada religiosidad y dudaban de que accediera a abandonar el luteranismo.

Solo Nicky no parecía verlo. Ese mismo año escribió a su padre que «su sueño era casarse algún día con Alix de Hesse». Los zares intentaron disuadirlo con todos los medios a su alcance. Incluso le acompañaron a la ceremonia de graduación de la Escuela Imperial de Danza, donde le presentaron a una bailarina, Mathilde Kschesinskaya, con la que vivió una corta pero intensa relación pasional. No olvidó por ello a Alix. Como tampoco lo hizo cuando emprendió un largo viaje organizado por Alejandro III a fin de recorrer Extremo Oriente con su hermano Jorge y su primo Jorge de Grecia, si bien el primero tuvo que interrumpir el periplo cuando se le manifestaron los primeros síntomas de la tuberculosis que le obligó a vivir el resto de su corta existencia —murió a los 28 años— enclaustrado en Likani (Georgia).

UNA CUESTIÓN DE FE

Comprendiendo que cualquier intento de impedir el romance era en vano, Alejandro III cedió y permitió a su hijo que hablara sinceramente con Alix de comprometerse, confiando en que la firme religiosidad de la joven la llevara a negarse a abrazar la ortodoxia y el matrimonio no llegara a concretarse. En principio pareció que sus sospechas se confirmaban, pero el zarévich no estaba dispuesto a perder la partida. Comenzó entonces un largo tira y afloja en el cual Nicky no cesaba de mostrarse enamorado y Alix, aun reconociendo sus sentimientos, firme en su decisión de no renunciar al luteranismo.

Nicolás contaba, sin embargo, con una firme gran aliada: Ella, la hermana de Alix, quien también se había mostrado reacia a abrazar la religión ortodoxa a la hora de contraer matrimonio con

el gran duque Sergio, pero que sin embargo, poco antes de su boda, en el transcurso de un viaje oficial a Jerusalén experimentó una profunda transformación que la llevó a abandonar el luteranismo. Su conversión a la ortodoxia fue tan profunda que cuando enviudó fundó una congregación religiosa femenina dedicada a atender a los más necesitados y en el año 2000 fue reconocida santa por la Iglesia rusa junto con el resto de los Románov.

La situación para los enamorados cambió en abril de 1894. Otra boda real, la de Ernesto, el hermano de Alix y Ella, con Melita de Edimburgo, otra nieta de la reina Victoria, les dio la oportunidad de volver a encontrarse. Por entonces, Alix se recuperaba de la profunda depresión en la que había caído tras la muerte de su padre, Luis IV de Hesse, pero parecía reservar sus escasas fuerzas para mostrarse totalmente decidida a no abjurar. Sin embargo, una larga conversación mantenida con su abuela, a la que se sumaron los consejos del káiser Guillermo II, la hizo entrar en razón y obedecer a sus sentimientos. Pocos días después de la boda, Nicky escribió en su diario: «Alix entró en la habitación donde yo estaba en compañía de la tía Ella y Guillermo —el káiser—. Nos dejaron solos y lo primero que dijo fue ¡que accedía! Empecé a llorar como un niño ¡y ella hizo lo mismo!»

Tras la confirmación oficial del compromiso, la pareja pasó un mes en Gran Bretaña, alojada en Windsor. Luego, Nicky regresó a Rusia y Alix permaneció junto a su abuela estudiando ruso y preparándose para la que iba ser su nueva vida. La reina Victoria escribió en su diario: «Cuanto más pienso en la boda de mi pequeña Alicky, más preocupada estoy. Nicky es de mi agrado, pero su país es inseguro, su responsabilidad importantísima y temo por mi pobre niña». La soberana británica no sabía entonces que Alix iba a tener que asumir tal responsabilidad antes de lo que se esperaba.

LOS PLANES DEL DESTINO

La boda estaba prevista para la primavera de 1895, pero el destino tenía otros planes. Entre tanto, los novios se relacionaban mediante un apasionado epistolario. En agosto de 1894, Nicky



ASC

Comprometidos. Arriba, Fotografía oficial de compromiso del zar Nicolás II y Alejandra Fiódorovna, en abril de 1894. A la izda., la pareja en Londres ese mismo año.



GETTY

escribió: «Mi querida Sunny, estoy deseoso de cubrir tu dulce rostro de besos golosos y ardientes», y Alix le respondió: «Mi pasión es tan arrebatadora que me está consumiendo» y añadió: «¡No te sorprendas! Supongo que debería ser más pudorosa contigo, pero no puedo».

Parecían totalmente ajenos a la preocupación de la familia imperial rusa por la salud de Alejandro III. Aquel hombretón, que no sabía lo que era la enfermedad, se consumía a ojos vista y una nefritis aguda acabó con su vida el 1 de noviembre de 1894 en el Palacio de Livadia, cerca de Yalta (Crimea), donde se había instalado en busca de un clima menos duro que el de San Petersburgo. Contaba solo 49 años y dejaba un imperio sumido en una profunda crisis social y política en manos de un joven inexperto.

La muerte de su padre convirtió a Nicky en Nicolás II de Rusia. Su desconcierto ante la nueva situación era tal que incluso tuvo que ser el príncipe de Gales, quien acudió rápidamente a Livadia, quien organizara las exequias del difunto zar. Solo le confortaba la presencia de Alix, que ya había acudido a su lado al conocer la gravedad de Alejandro III. Posiblemente por ello, tras el entierro, celebrado el 7 de noviembre, Nicky insistió en que la boda se celebrara de inmediato. Pocos días

antes, Alix había ingresado en la Iglesia ortodoxa adoptando el nombre de Alejandra Fiódorovna.

Así se hizo. El 14 de noviembre de 1894, Alix salió del Palacio Sergeyévski, la residencia de los grandes duques Sergio y Ella, donde se alojaba, para, acompañada por la emperatriz viuda, dirigirse al Palacio de Invierno. Allí, se procedió al rito de vestir a la novia imponiéndole la tiara nupcial de diamantes y platino de los Romanov y un collar también de diamantes que había sido de Catalina La Grande. El traje nupcial estaba confeccionado en brocado de plata e iba ribeteado de armiño, cosido con hilos de oro y cuajado de brillantes. La cola de cuatro metros y medio necesitaba ser portada por ocho pajes. Un atuendo tan pesado que precisó de un esfuerzo casi sobrehumano por parte de la delicada Alix para llegar hasta la Capilla Real del Palacio de Invierno donde la esperaba Nicolás, luciendo la guerrera roja de húsar y tocado con un sombrero de castor. En razón del luto, no se llevó a cabo ningún tipo de celebración que no fuera la religiosa y los jóvenes zares se retiraron al Palacio Aníchkov, donde, según relató Nicky en su diario, cenaron a las ocho y se acostaron pronto, puesto que las emociones y el esfuerzo físico habían provocado en Alix una terrible jaqueca.

La exquisita Ella. Isabel se distinguía por su gran belleza y elegancia, talento musical y buen gusto al vestir.



ASC

ELLA, ALIADA Y ENEMIGA

La hermana mayor de Alix, Isabel de Hesse-Darmstadt (1864-1918), fue sin duda la mejor aliada de Nicky a la hora de convencer a Alix de que accediera a convertirse en su esposa. Conocida en familia como Ella, adoptó el nombre de Isabel Fiódorovna al contraer matrimonio con el gran duque Sergio Aleksándrovich y, tras bautizarse, entrar a formar parte de la Iglesia ortodoxa rusa. El matrimonio no tuvo hijos —se decía que nunca se consumó, puesto que todo indica que Sergio era homosexual— y, al enviudar en 1905, fundó en Moscú la orden religiosa de Marta y María, consagrada a atender a los más necesitados. Las buenas relaciones que mantenía con su hermana se rompieron tras la entrada en escena de Rasputín en la corte. Ella intentó en vano convencer a la zarina de que se apartara del santón y ello provocó la ruptura de relaciones entre ambas. Tras la Revolución, fue hecha prisionera por los bolcheviques junto con otros miembros de la familia imperial y una religiosa de su orden. Con los ojos vendados y las manos atadas, fueron arrojados vivos a un pozo, al que lanzaron varias granadas antes de taponar la boca del mismo. El ejército blanco descubrió poco después los cuerpos y los restos de Ella fueron trasladados a Jerusalén, donde recibió santa sepultura en la iglesia de Santa María Magdalena.

Pese a las tristes circunstancias que rodearon el inicio de su matrimonio, Nicky y Alix eran felices. El zar escribió a su hermano Jorge que debía «dar gracias a Dios por el tesoro que me ha enviado en la persona de mi esposa», pero añadía que también le había dado «una pesada cruz que portar». Las responsabilidades de gobierno le superaban. Su incapacidad se mostraba en un excesivo afán de controlarlo todo. Carecía de secretario particular y era él, personalmente, quien despachaba el complejo y prolijo papeleo propio de la burocracia rusa. Solo se dejaba aconsejar por sus parientes más cercanos y, sobre todo, por Alix. Pero la nueva zarina era tan inexperta como él. Por otra parte, su profunda convicción de que el poder de la corona derivaba directamente de Dios la llevaba a apoyar sin remilgos la suprema autoridad de su marido sin atender a otras razones, como la urgente necesidad de modernización de la institución imperial.

Compartía ese criterio con su suegra, pero era lo único que las unía. Para la emperatriz viuda, Alix se tomaba atribuciones que no le correspondían, como renovar la decoración del Palacio de Invierno o de la residencia de Tsáarskoye Seló con aires *art nouveau* o exigirle que le cediera las joyas que, por tradición, estaban vinculadas al rango de zarina. Una hostilidad que compartía tanto con el pueblo llano como con la corte, que juzgaban a Alix una extranjera distante y fría, incapaz de comprender el alma rusa. Las comparaciones eran inevitables puesto que, desde los primeros tiempos de su matrimonio, María Fiódorovna se había mimetizado con su nuevo pueblo y no entendía el rechazo de su nuera hacia las costumbres y los usos tradicionales rusos o su decidida voluntad de mostrarse en público solo cuando era imprescindible.

UN MAL COMIENZO PARA UN MAL FINAL

La creencia popular de que la nueva zarina era una presencia nociva para Rusia pareció confirmarse cuando la tragedia tiñó de sangre los fastos de la coronación. La solemne ceremonia estaba prevista para el 26 de mayo de 1896 en la Catedral de la Asunción del Kremlin de Moscú. Le seguirían una serie de celebraciones populares entre las que se encontraba, el día 30, el reparto gratuito de comida a quienes acudieran a celebrar el advenimiento del nuevo zar en Jodynka, una amplia explanada al noroeste de Moscú. La respuesta popular se tradujo en un elevadísimo número de personas, en su mayoría campesinos,



La última coronación del Imperio ruso. La coronación de Nicolás II y de su esposa, la emperatriz Alejandra en la Catedral de la Asunción del Kremlin de Moscú el 14 de mayo de 1896, pintada por Laurits Tuxen en 1898.

que superaba las expectativas de los organizadores. Cuando cundió el rumor de que no habría obsequios para todos, se produjo una terrible avalancha que causó 1389 muertos y más de 1300 heridos. Nicky y Alix dedicaron el día a visitar a los heridos pero, al llegar la noche, cometieron una terrible equivocación: la de asistir a un baile en su honor ofrecido por la embajada francesa. Un error imperdonable que el pueblo ruso achacó injustamente a la voluntad de la zarina cuando, en realidad, solo cedieron ante la insistencia de sus ministros, preocupados, dada la fragilidad de las relaciones francorrusas, por las consecuencias de cualquier desaire a París.

Las críticas hacia Alix habían comenzado cuando, al año de la boda, nació el primer hijo de la pareja y no fue el esperado varón que asegurara la sucesión al trono. La carencia de un heredero se convirtió en dilema político cuando a la gran duquesa Olga siguieron otras tres niñas, Tatiana, María y Anastasia, en una Rusia donde imperaba la Ley Sálica. De poco servía que Nicky consolara a su esposa asegurando que las niñas «eran suyas» mientras un varón «pertenería a Rusia». Después de cada parto, Alix se sentía terriblemente decepcionada mientras que la corte y el pueblo, ignorantes de las leyes de la genética, le reprochaban su incapacidad de dar un heredero al trono.

Finalmente, en 1904, nació el zarévich Alexei, pero ello tampoco contribuyó a mejorar la posición de la zarina. Por el contrario, fue entonces cuando la tragedia se instaló definitivamente en su vida. El pequeño contaba pocos meses de vida cuando se descubrió que padecía hemofilia. Una lacra que se había propagado por las casas reinantes europeas a través de las hijas de la reina Victoria, portadoras de esta enfermedad. Evidentemente, aun sin razón, se culpó a la zarina de la mala salud del heredero y, peor aún, ella aceptó su culpabilidad. Por eso se volcó en su cuidado.

Desde el nacimiento del zarévich, escasearon aun más sus apariciones públicas, ya que permanecía en continua vigilia junto a su hijo a fin de evitar que el más pequeño accidente tuviera consecuencias impredecibles. Nicolás y sus hijas la secundaban y no se escatimaron esfuerzos para conseguir sanar al pequeño. Pero la consulta a los mejores médicos rusos y alemanes fue en vano: nadie parecía saber cómo luchar contra tan poderoso mal. Alix se volcó en la religión y, en su desesperación, consultó a todo tipo de curanderos y sanadores. Por eso, cuando un misterioso monje siberiano llamado Grigori Rasputin, con fama de milagrero y no demasiada buena reputación, llegó a palacio como caído del cielo, se le abrieron como por ensalmo todas las puertas. **MH**

Toda la familia.
De izquierda a
derecha: la gran
duquesa Olga, la gran
duquesa María, el zar
Nicolás II, la zarina
Alejandra, la gran
duquesa Anastasia,
abrazada al zarévich
Alexei, y la gran
duquesa Tatiana.
Livadia, 1913.



GETTY



LOS ÚLTIMOS ROMÁNOV

UNA FAMILIA

Disfrutaban de una vida familiar apacible y feliz y, como en el llamado «síndrome de la rana hervida», de haber comprendido con la clarividencia que se arrogaban lo que estaba por venir, habrían saltado del agua ardiente. Por el contrario, como una metáfora de la propia Europa volcánica del xx, se cocieron poco a poco hasta que ya fue demasiado tarde para huir.

VIOLETA CHÉ
Escritora

Albert Camus dijo una vez: «Los mitos tienen más poder que la realidad. La revolución como mito es la revolución definitiva». En el caso de los últimos Románov, no puede ser más cierto. Su mito no deja de crecer: décadas después de haberse resuelto con aparente conformidad general la casuística de sus últimos días, no dejan de aparecer nuevas chispas con que seguir alimentando su leyenda, probablemente la más emocionante, intrigante y sentida de las historias de las monarquías de Europa.

La exposición londinense, concluida en marzo de 2019, «The Last Tsar: Blood and Revolution (El último zar: sangre y revolución)» mostró la vida de esta familia a través de sus posesiones, una ingente cantidad de fotos y otros documentos. Imágenes que fueron tomadas entre 1908 y 1916 por Herbert Galloway, un tutor inglés de los sobrinos del zar; un total de 22 álbumes descubiertos por Natalia Sidlina, a la cabeza de la exposición, que son un regalo para poder empatizar con los Románov como lo haríamos con cualquier otra familia.

PADRES AMOROSOS Y FERVIENTES

Nicolás II era, sin ninguna duda, un autócrata convencido, y fue educado para su futuro sin mucho éxito. No tenía, en modo alguno, la templanza y fuerza de carácter de su padre, Alejandro III. Era un hombre muy familiar, romántico e idealista —estaba muy enamorado de Sunny, como llamaban en casa a la zarina—, tal y como confesó en su diario. Probablemente, lo mejor que pudo pasarle en la vida fue la familia que creó con ella. Prefería el campo a la ciudad, y el entrenamiento militar a la administración. Era tan desconfiado que ni siquiera tenía secretario, y se llegaba hasta él por la paz y el sosiego, extremo que Rasputín trabajó hasta el paroxismo con éxito.

Tanto Nicolás II como Alejandra eran fervientes creyentes. De Nicolás se dice que era fatalista en extremo y que de su boca no se caía la frase: «Hágase la voluntad de Dios». Alejandra, a su vez, aunque se convirtió a la ortodoxia como era preceptivo, mantuvo intacta su fe en Dios, al que se encomendaba a cada rato. Su vida giraba en torno



Frágil heredero al trono. En la fotografía vemos al zarévich Alexéi Nikoláievich Románov en 1913, a los 9 años de edad.

a un modo practicante y no farsante de entender la fe, y se agudizó con la oración compulsiva para ser bendecida con un hijo varón y heredero, que fue precedido por cuatro hermanas. Hasta que no concibió a Alexéi, aún sabiendo que podía heredar la hemofilia de su familia, no descansó. La enfermedad del chico la sumió en una desesperación que precipitó muchos acontecimientos, entre ellos la compasión del pueblo ruso, vestida de suspicacia. En un viaje en tren, el conde Kokovtsov, primer ministro ruso, escuchaba las «exclamaciones de pesar al contemplar a este pobre niño desvalido, heredero del trono de los Románov».

OLGA Y TATIANA, «LA GRAN PAREJA»

La gran duquesa Olga Nikolayévna Románova, primogénita de los zares, nació en Tsárskoye Seló en 1895. Como todas las hijas de Alejandra, fue muy bella, pero no tanto de pequeña. Fueron un embarazo y parto complicados por el tamaño del bebé, de 4,5 kilos, pero Alix dio a luz a una hija

Alejandra era obsesivamente protectora y el mero hecho de que su hija estuviera en una planta distinta de la que ella ocupaba ya la desasosegaba



Las preciosas hijas de la emperatriz. Las cuatro grandes duquesas Olga, Tatiana, María y Anastasia Nikoláyevna posan junto a su madre, la emperatriz Alejandra Fiódorovna, en una fotografía de 1913.

fuerte y sana, rubia, de ojos claros. El zar cuenta en su diario que nació después de mucho sufrimiento y de ser necesarios fórceps, y eligieron su nombre porque significa «saludable». La amadrinó en su bautizo la reina Victoria.

Alix consiguió amamantarla ella misma, con ayuda de una enfermera los primeros días, lo que mejoró su relación con la niña. Nicolás siempre fue tenido por un padre muy presente. Después de una crianza materna corta, se la entregó al cuidado del servicio, tradición que no gustaba a Alix y que ponía nerviosas a las amas. Alejandra era obsesivamente protectora y el mero hecho de que su hija estuviera en una planta distinta de la que ella ocupaba ya la desasosegaba.

Se presentó al bebé en toda Europa, por Austria, Dinamarca, Inglaterra, Francia y Alemania, y creció con sus primos como sus mejores amigos, de casi su misma edad.

Desde muy pequeña, se la tenía por solidaria, pero también tenía mal genio y era impredecible. Dio muestras de pereza y autoritarismo. Su hermana menor, Tatiana, y ella eran conocidas como «la Gran Pareja» y estaban muy unidas. Cuando se fue haciendo mayor, llevaba mal la frágil salud de Alejandra y se quejaba a menudo de ello. Se sabe, por su maestro, que era con mucha diferencia la más inteligente de sus hermanas, pero que nunca tuvo interés en aprender. De su vida amorosa se conoce también que se enamoró en 1913 de Pavel Vorónov, un oficial de marina del Standart, el yate imperial ruso. Cuando este se casó, de él dijo en su diario: «Que Dios te conceda mucha felicidad, mi amado. Es triste, molesto». También amó a Alexander Konstantínovich Shvedov, otro oficial, de quien en su diario afirmaba estar perdidamente enamorada. Sus padres querían que se comprometiera con alguno de sus primos, Dimi-



GETTY

Anastasia. Arriba, la menor y más vivaz de las hermanas, h. 1908-1910.

tri Pávlovich Románov o el príncipe Constantino Constantínovich, por ejemplo, pero fue algo que no se pudo concretar. De sus amigos sabemos que una de las mejores fue Margarita Sergeevna Rita Khitrovo Erdeli, con quien sirvió en la I Guerra Mundial como enfermera.

La gran duquesa Tatiana, la segunda mitad de «la Gran Pareja», nació dos años después en el Palacio de Peterhof, y no se puede entender su vida sin la compañía de Olga. Fue educada por Pierre Gillard —tutor de todos los hermanos, año tras año—, quien da fe de que estaban tan unidas que,

después de padecer fiebre tifoidea en 1901 —por lo que fue apartada un tiempo de sus hermanos—, tras el episodio no pudo reconocer a Olga y esta padeció una crisis.

Era más tranquila y callada que Olga, pero fue sometida a la misma educación estricta y británica que Alix quería, pues no soportaba las malas formas. Si Olga era rebelde, con Tatiana todo fue redondo: era la viva imagen de su madre, aunque más castaña y de ojos algo más oscuros, pero también bellísima. Inocente y de carácter sencillo, siempre representaba a sus hermanos ante sus padres, sobre todo porque la relación con el zar era de mutua adoración. Se llevaba mejor que Olga con Alejandra, porque era más paciente, pero tampoco estaban muy unidas. En esto, es obvio que la enfermedad de Alexéi fue clave. Romántica y profundamente creyente, como su madre, estudió teología. Al parecer, su estilo y distinción, con diferencia sublimes respecto a los de sus hermanas, los obtuvo de su gran creatividad, de la que hacía gala desde niña con todo tipo de trabajos manuales.

MARÍA Y ANASTASIA, «LA PEQUEÑA PAREJA»

Dos años más, 1899, y otra hija más, esta vez llamada María, en honor a su abuela paterna, María Fiódorovna. La gran duquesa María nació en Peterhof y se disputó con sus hermanas, una vez más, el título de la más bella, y parece que lo ganó, aunque el que se llevó de largo con creces es el de alegre. Todos la tenían por vivaz, de buen carácter, muy amigable; se parecía muy poco a Olga, a decir de muchos. Sin embargo, al igual que sus hermanas mayores, formó con Anastasia «la Pequeña Pareja». Las mayores a menudo las excluían. Fue demasiado joven para ser enfermera como sus hermanas en la Gran Guerra, pero se dio a labores de patronazgo. A decir de todos, esperaba con ilusión poder formar una familia y



GETTY

María. Junto a su hermana menor Anastasia, la tercera gran duquesa formaba «la Pequeña Pareja».

estuvo a punto de prometerse con Louis Mountbatten, quien no la olvidó nunca. Mashka, como solían llamarla, perdió el vínculo que la unía a Anastasia una vez que nació Alexéi, por lo que arrastró siempre, a decir de sus tutores, la sensación de inferioridad que poseen muchos hermanos medianos.

La gran duquesa Anastasia, sin embargo, era harina de otro costal. Una vez más, otros dos años después, Alejandra tuvo otra niña en Peterhof. Tenía todos los mimbres que suelen tener las hermanas pequeñas. Vivaz, alegre, gran actriz, se ganaba a todos los que trataba, y con frecuencia

Vivaz, alegre, gran actriz, la pequeña Alejandra se ganaba a todos los que trataba y se llevaba la mayor parte de la atención

LA JUGUETERÍA DE OLGA

Por más que desearan, en algún momento, fingir que vivían como burgueses, lo cierto es que la riqueza y la opulencia más extremas rodeaban la existencia de la familia imperial hasta límites casi obscenos. Una anécdota de la infancia de Olga da una idea de lo apartados que podía llegar a estar de la vida real. La gran duquesa, en una juguetería en Darmstadt, adonde había sido llevada con Tatiana, que aún no sabía lo que era el dinero ni para qué servía, fue animada a llevarse un regalo, y eligió de la tienda un objeto insignificante. Sí, Olga era impredecible. Al mostrarle otras cosas fastuosas y mayores, afirmó que, aunque los jugueteros quedaran tristes por ello, no podía llevarse nada mejor porque seguro que era de otras niñas, que se pondrían muy tristes si sabían que se lo había llevado cuando fueran a buscar aquellos objetos. No entendía el concepto de pagar por algo, ni tampoco comprendió hasta la edad adulta el concepto de igualdad. A los nueve años, se alegró en público de que, en la guerra rusojaponesa, se matara a la mayoría de nipones posibles. Una de sus tatas le indicó que eran personas, como los rusos, con familia e hijos, y ella afirmó que creía hasta entonces «que los japoneses eran monos».



ASC

Primogénita. La gran duquesa Olga de niña.



La Gran Pareja. Las hermanas Olga y Tatiana fotografiadas hacia 1913.

se llevaba la mayor parte de la atención. Debido, seguramente, a la cierta relajación en la educación que ya llegó con ella, era mucho más despreocupada y salvaje que las demás. Se subía a los árboles, organizaba bromas a los criados y se escondía para no ser tratada de sus juanetes o de la

espalda (tenía un músculo vago desde su nacimiento). De cabello rojizo, como su padre, y algo más rellena, no se parecía tanto a sus hermanas mayores, pero sí tenía, según Gillard, una inteligencia similar a la de Olga, que aprovechó mejor. En una carta de 1915, la zarina dijo de sus hijas: «Todas crecieron. María es mucho más delgada, la cuarta es gorda y baja. Tatiana ayuda a todos en todas partes, como siempre. Olga es perezosa, pero todas son solo una en espíritu». La cuarta, sin nombre, solo la cuarta. Solo su supuesta supervivencia al fusilamiento en Ekaterimburgo le otorgó un protagonismo eterno sobre todos los Romanov.

ALEXÉI, POBRE NIÑO RICO

El tan deseado heredero nació por fin en Peterhof en 1904. Fueron nombrados padrinos honorarios todos los soldados del ejército ruso. Su ceremonia de bautismo no contó con sus padres, como dictaba la tradición, quienes esperaban fuera, aterrados, temiendo que alguien dejara caer al niño. Pronto su enfermedad lo cambió todo: la actitud de Alix, la alegría de sus hermanas y el gobierno ruso. El zar tardó años en asumir que el zarévich no podría sucederle y tendría que abdicar en su hermano pequeño, Miguel. Así lo cuenta Orlando

Figes en *La Revolución rusa (1891-1924)*. Preguntado Fedórov, el médico de la corte, por las perspectivas de vida de Alexéi, fue tajante, contradiciendo las profecías de Rasputín de que se curaría —precisamente— en 1917. El zar lo quería tanto que, cuando vio de cerca el exilio por prime-

La zarina Alejandra se aseguraba de que las labores de sus hijas fueran perfectas y las apremiaba a venderlas y a ser capaces de ganar dinero con ellas

EL STANDART II

Todas las fuentes están de acuerdo en que si se quiere observar a la familia imperial en su más relajada representación, solo hay que verlos en el yate familiar. Era un clipper de recreo, de uso exclusivo del zar, con una tripulación cuidadosamente elegida, sobre todo en torno a las necesidades de Alexéi. El primero de su nombre fue el de Alejandro III, que también lo usaba como embarcación de recreo y como transporte oficial. Nicolás II hizo lo propio con el suyo, pero se convirtió en algo más: un oasis en el que se alejaba de todo con los suyos, y se observa cómo podían ser ellos mismos.

Fue uno de los barcos más bellos de la época. El bauprés estaba chapado en oro puro grabado con el águila imperial bicéfala y el casco era negro. Tenía doble chimenea inclinada y el velamen propio de un bergantín. Su interior era de ensueño: luz eléctrica movida por dinamos, agua caliente, maderas nobles... Hasta 78 personas podían cenar a bordo en su comedor, y los baños tenían grifería de oro. La zarina contaba con una sala solo para ella y capilla propia. A pesar de que el casco disponía de una protección extra de flotabilidad, sufrió una perforación cerca de Finlandia en 1907, acerca de la cual se abrió una investigación.

separarme de él. Espero que entendáis los sentimientos de un padre».

LA GRAN FAMILIA Y SUS AFICIONES

La influencia en la familia imperial de otros parientes directos era notoria, sobre todo de la emperatriz María, la madre de Nicolás, quien tamizaba con frecuencia sus decisiones a través de ella. Su natural desconfianza, como hemos dicho, lo llevaba a rodearse de la más estricta intimidad y a disfrutarla. Alejandra, por su parte, disfrutó de la ayuda y visitas de su familia muchas veces: de su abuela Victoria, de sus hermanas —Victoria, Irene e Isabel, también esta última casada con un gran duque—. Practicaban mucho deporte, sobre todo navegar, caminar y andar en bicicleta. También solían disfrutar de la nieve y el zar salía con escopeta con frecuencia a sus paseos, porque la caza era una de sus pasiones. Las duquesas salieron muchas veces con su padre de acampada por la noche y eran muy aficionadas, sobre todo Anastasia, a los juegos rudos y sin el férreo control que se esperaba de ellas.

Con su madre bordaban, rezaban y leían, pero solían estar por las noches todos juntos. Alejandra se aseguraba de que sus labores fueran perfectas y las apremiaba a venderlas y ser capaces de ganar dinero con ellas. Cuando tuvieron edad, comenzaron a asistir al teatro y a conciertos y, aunque vigiladas, se les permitía verse con muchachos. Muchas fotos lo atestiguan. Otras aficiones, como el tenis o la equitación, les permitían hacer amistades con relativa facilidad. Entre el modo de educar a Olga, la mayor, y a Alexéi, se observa una relajación importante en su estilo de vida, cercados seguramente por la guerra. La in-



Infancia truncada. Alexéi posa frente al tren imperial en 1916, apenas dos años antes de su muerte.

fanta de España Eulalia de Borbón, hija de Isabel II, nos da una visión certera de la familia gracias a una de sus visitas. Afirma que vivían casi como una familia burguesa: «Apartados todo el tiempo del exceso de ayudantes, de gentileshombres y de cortesanos. Se comía a las doce y media y se cenaba a las ocho, aunque la velada solía prolongarse hasta la madrugada». Su círculo era tan pequeño y endogámico que esto limitó su modo de ver el mundo, sin ninguna duda. **MH**

Amigos y enemigos del zar

En la corte imperial rusa, las traiciones y las alianzas políticas y afectivas se mezclaban sin distinción. Las pasiones desataron tantas tragedias como las decisiones políticas, en una época convulsa que desembocó en la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre de 1917.

La familia del zar y las relaciones peligrosas

Los vínculos familiares entre las casas reinantes europeas a principios del siglo xx y los detractores y partidarios de Rasputín, en la corte zarista, tejieron un entramado de disputas y misterios que ampliaron la figura enigmática del monje.

ENTORNO DE PODER EN LA CORTE DEL ZAR

Vladimir Dzhunkovsky

(1865-1938). Viceministro del Interior y jefe de la policía política del zar. Desacreditó a Rasputín.



Yulia Alexandrovna von Dhen

(1888-1963). Amiga de Anna Virúbova y confidente de la zarina Alejandra.



Isabel Fiodorovna

(1864-1918). Hermana de la zarina Alejandra. Se enemistó con ella cuando le pidió el destierro de Rasputín.



Príncipe Félix Yusúpov

(1887-1967). Es el asesino confeso de Rasputín. Bisexual, sentía atracción por el monje.



Gran duquesa Irina

(1895-1970). Sobrina del zar Nicolás II. Se casó, en matrimonio de conveniencia, con el príncipe Félix Yusúpov.



Reina Victoria de Inglaterra

(1819-1901). Fue denominada «abuela de Europa». El zar Nicolás II era su nieto.



Rey Eduardo VII de Inglaterra

(1841-1910). Hijo mayor y sucesor de la reina Victoria, era tío del zar Nicolás II.



Rey Jorge V de Inglaterra

(1865-1936). Primo hermano y amigo del zar Nicolás II.



Federico VIII de Dinamarca

(1843-1912). Cuñado del zar Alejandro III y tío de su hijo, el zar Nicolás II.



Káiser Guillermo II de Alemania

(1859-1941). Primo de los zares de Rusia. Se enfrentó a ellos en la Primera Guerra Mundial. Fue el último emperador alemán.



OCEANO ATLANTICO

FRANCIA

ESPAÑA

Mar Mediterráneo

ITALIA

OTROS VÍNCULOS DE INFLUENCIA EN RUSIA

Patriarca Feofán

(18??-191?). Confesor de la zarina Alejandra, jerarca de la Iglesia, rector del Seminario de San Petersburgo. Se sintió atraído por la devoción religiosa de Rasputín y lo introdujo en los círculos eclesiásticos.

Padre Makary

(18??-19??). Anacoreta y porquero del monasterio de Verjoturie, fue el padre espiritual que transmitió sus conocimientos religiosos a Rasputín.

Serguei Nikoláievich Bulgákov

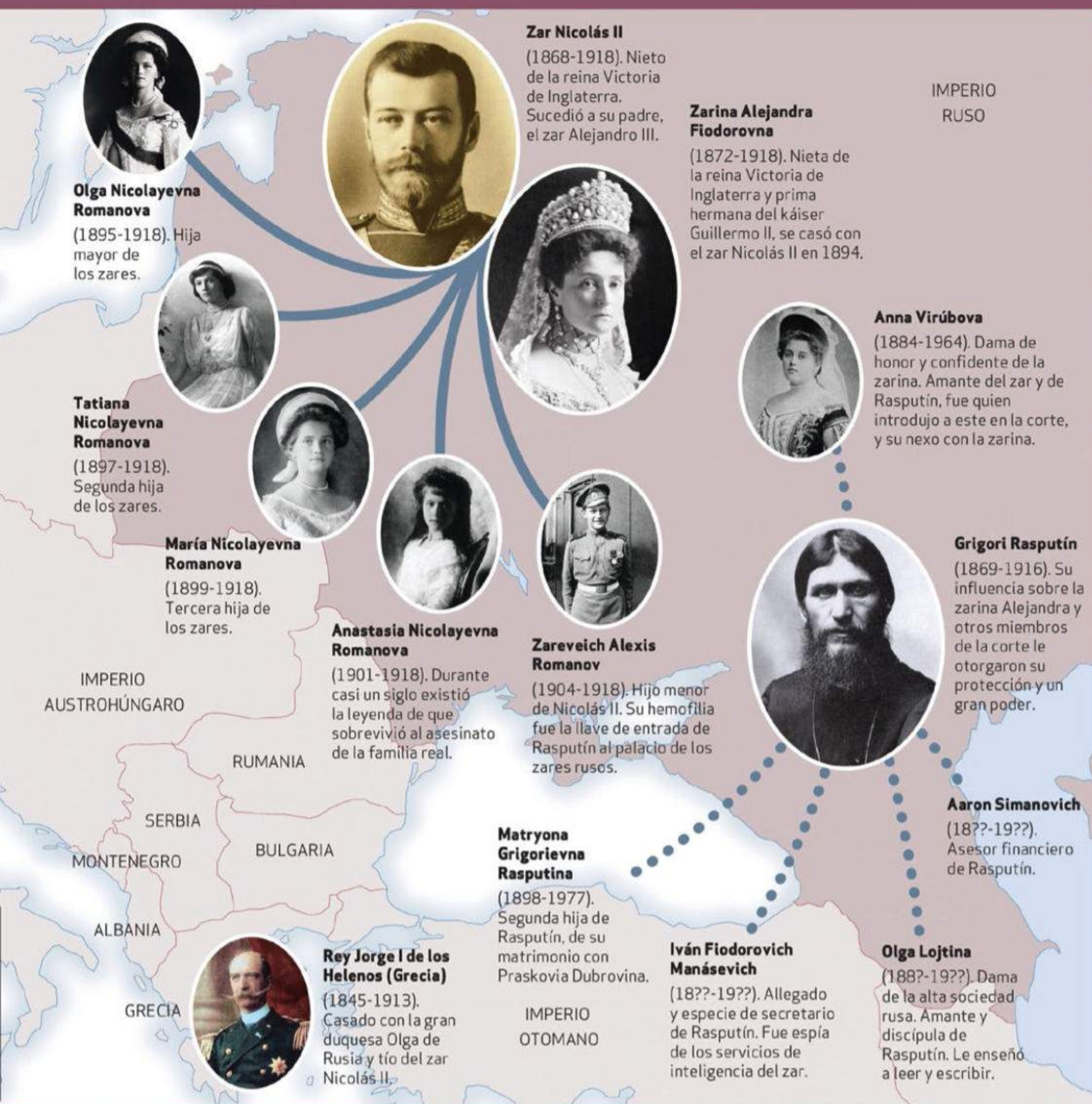
(1871-1945). Rector del Seminario de Teología de San Petersburgo, importante conspirador. Años después fue nombrado por Stalin Primer patriarca de todas las Rusias.

Aleksandr Fiodorovich Kerensky

(1881-1970). Líder de la Revolución de febrero (1917) que obligó a abdicar al zar Nicolás II. Fue presidente del gobierno provisional hasta la Revolución bolchevique de Octubre.

A pesar de ser su
enemigo político,
¿pudo salvar Kerensky
la vida de los zares?

En 1917, los zares, prisioneros en Tsarskoye Seló, fueron trasladados a Tobolsk, en Siberia por orden del presidente Kerensky. Pero hubo una intención oculta. Kerensky quiso aprovechar el viaje para sacar del país a los monarcas con rumbo a Manchuria (en ese momento, bajo control japonés). El tren que los trasladaba llevaba un cartel que rezaba «Misión de la Cruz Roja Japonesa». Pero los bolcheviques descubrieron el plan, detuvieron el tren y obligaron a los prisioneros a descender.



GRIGORI RASPUTÍN

EL ADVERSARIO DE LA MUERTE

Quizá no fue más que un asceta enajenado que, después de vagar durante años, acabó en la corte de los últimos Romanov. O quizá fue todo lo contrario, solo un cautivador que encontró una grieta por la que acceder hasta el corazón mismo de la zarina.

VIOLETA CHÉ
Escritora

Su parroquia local dio fe de su nacimiento en una familia de nueve hijos. Fue el quinto, y solo dos alcanzaron la edad adulta, su hermana Feodosia y él. El 22 de enero de 1869, Yefim Yákovlevich Rasputín, y su mujer, Anna, ambos ortodoxos, decidieron llamarlo Grigori en honor a san Gregorio de Nicea. Su pueblo, Pokróvskoye, en la zona suroccidental de Rusia, acabó siendo famoso por la llegada al mundo de este personaje inefable.

EL DISOLUTO Y LA VIRGEN

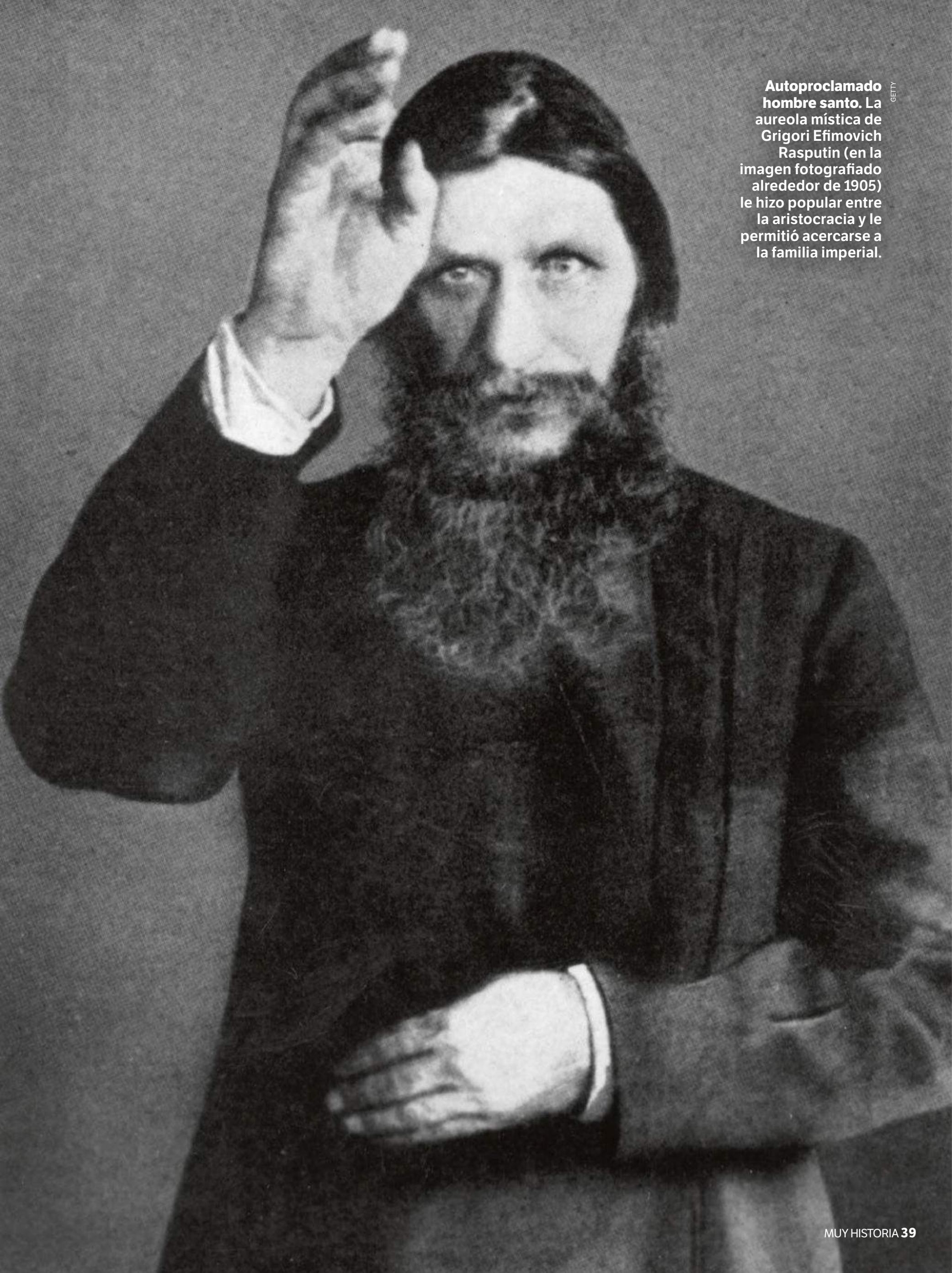
Parece que eso quería decir su apellido, disoluto, o quizá astuto, libertino, complicado. La explicación que da la etimología casa con el carácter de su padre, borracho y pendenciero. Tuvo Grigori esta misma fama desde niño, aunque sus padres, pese a ser mujiks, no pasaban estrecheces, vivían en una casa grande y trabajaban el ganado y el campo con holgura. Su educación estaba fuera de toda duda: un mujik era por definición analfabeto, y su padre nunca pretendió educarlo. Su

localidad no estaba del todo aislada, aun estando al otro lado de los Urales: sabían de Moscú o de San Petersburgo, y de lo que allí ocurría.

Afectado de pulmonía grave junto con su hermano Miguel, tras caer al río, revivió milagrosamente una mañana, ya fallecido este, afirmando que una hermosa mujer vestida de azul y blanco le había mandado que se curase. «¡Sí, quiero!», gritó. El pope de la zona dio fe de ello y lo envalentonó diciendo que llegaría un día en que ella lo requeriría. Quizá fue la mecha que encendió su incombustible mesianismo.

EL VIDENTE EMPRENDE SU CAMINO

Después de eso, lo que parecía solo un don que pocos poseían, el de la intuición, se afinó en Grigori hasta límites increíbles. En su entorno lo daban por un iluminado, casi un profeta, un médium. Daba muestras de encontrar objetos o personas perdidos, y empezó a calar en él el gusto por el ascetismo. Su padre siempre había recibido en casa con buenos ojos a los *staréts*,



**Autoproclamado
hombre santo.** La
aureola mística de
Grigori Efimovich
Rasputin (en la
imagen fotografiado
alrededor de 1905)
le hizo popular entre
la aristocracia y le
permitió acercarse a
la familia imperial.

GETTY



Los orígenes del místico. Instantánea tomada en 1912 por el fotógrafo ruso Serguéi Mijáilovich Prokudin-Gorski en la que se ve la sencillez rural de la población en la que nació Rasputín, Pokróvskoye, al otro lado de los Urales.

GETTY

una suerte de peregrinos que vivían de la caridad predicando la palabra de Dios. Grigori quería seguirlos, pero su padre no lo consintió hasta que, ya casi adulto, lo convenció. No le amedrentaba su analfabetismo o su ignorancia: él era un elegido y una serie de ensoñaciones y visiones que dijo haber vivido terminaron de convencer a su padre para permitirlo. Comenzó a visitar santuarios, donde observó la insalubridad, la suciedad, la pobreza, y se dio al ayuno y a la contemplación, privándose de todo salvo de las mujeres.

Grigori conoció a la guapa Prascovia Dubrivina, algo mayor que él, en una fiesta en un monasterio cercano y, rendido de amor, se casaron. Fueron a vivir a casa de los padres de ella, como era costumbre. Tuvieron varios hijos después de tener problemas para concebir, y varios murieron, hasta que el fallecimiento de uno de ellos, a los seis meses de nacer, lo enfureció. Parece que por esto se apartó entonces de su familia y de Dios, en un arranque de pérdida de

aquella fe que lo estaba moldeando, y comenzó a tener problemas con la justicia, al ser acusado de robo. El asunto se zanjó solo con una proscripción —fue proscrito públicamente— y volvió a peregrinar, esta vez muy lejos, hasta Verkhoturíe, a 400 km de su zona.

LA LÍNEA ROJA

Allí conoció a otro iluminado: el *staréts* Macario —o Makarii—. Algunas fuentes niegan que esto fuera cierto; la realidad es que Macario conocía al zar y a la zarina, y quizá presentarse como su discípulo fue otra de las argucias de Rasputín. Afirmaba haber aprendido de él —un asceta que defendía, como muchos, la pureza del corazón frente al conocimiento—, paradójicamente, a leer y a escribir y a entender la Biblia. Gracias a esto, comenzó a darse a conocer formalmente como monje. Orlando Figes, en *La Revolución rusa* (1891-1924), afirma incluso: «La capacidad de memorizar, que era esencial para el sacerdote, demostró estar muy por encima de sus

A su regreso a la aldea, Grigori se hizo con un oratorio subterráneo, una suerte de cripta, donde sobre todo se reunía con mujeres para leer el Evangelio

posibilidades (...) y era tan pobre que a menudo incluso olvidaba los nombres de sus amigos; de manera que les daba moteles tales como Belleza o Gobernador, que eran más fáciles de recordar».

Después de aquella etapa, regresó ya medio loco —así lo describían sus paisanos— a la aldea, y fue y volvió varias veces. Mucha de esa información nos llegó de una de sus hijas, María, fruto como otra de sus hermanas de una de sus idas y venidas. Porque Grigori no dejó nunca de viajar y peregrinar. Después de haber estado incluso en Grecia, la Trinidad y San Sergio de Kiev, Valaamo, Porchaev, las islas Solovki, Nilov, Sarov, Optina y muchos otros lugares santos y milagrosos, regresaba a la aldea, en la que, además de devotos, tenía también detractores, hartos y asustados de sus excentricidades y locuras.

Se hizo con un oratorio subterráneo —una suerte de cripta— donde sobre todo se reunía con mujeres para leer el Evangelio. La cosa pronto pasó a mayores y fue acusado de fornicación y de todo tipo de alianzas con el Maligno. La peor de todas fue la de pertenecer a los khlysty, una secta de flagelantes que entendía el pecado como el camino a la salvación. La herejía estaba calando hondo y le enviaron un investigador. Asustado, decidió huir.

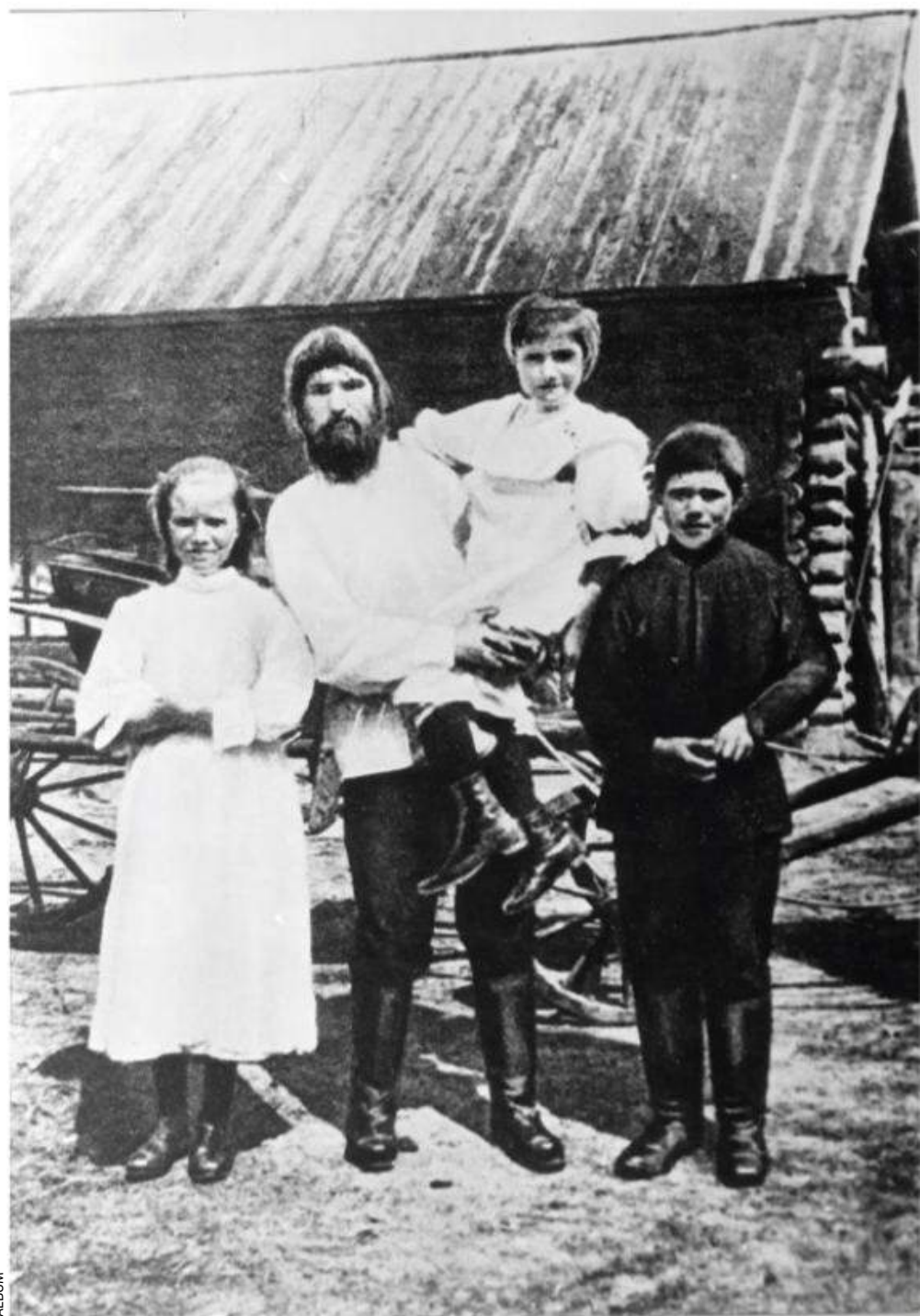
La puerta a San Petersburgo se le abrió gracias a la carta de recomendación del archimandrita Teófanos —un abad superior y confesor de la zarina, ni más ni menos— como un perfecto *staréts* y vidente cierto. Y comenzó la leyenda.

LA LLEGADA A SAN PETERSBURGO

Además de la bendición de Teófanos, en la primavera de 1903 Rasputín apareció en San Peterburgo, a los 34 años, avalado también por un obispo, Hermógenes de Saratov, y por un amigo del círculo cercano de los Romanov, el padre Juan de Kronstadt. La época era proclive a la búsqueda de otros modos de comprender la fe que rayaban en el esoterismo o el mismo absurdo. El espiritismo, la ouija y otros ritos similares campaban a sus anchas, como en otras zonas de Europa.

La corte, por tanto, se encontró con un personaje originalísimo, cuyo pasado supo moldear a su favor. Su rudeza campesina lo hizo verosímil. Era lo que la realeza buscaba, un santo humilde que de verdad lo pareciera.

Rasputín se afianzó enseguida en su papel. Y la que más deseaba creer, fervientemente, era la zarina Alejandra. Su fe era indudable a ojos de todos los que la conocían. Se había enfervo-



Una familia 'mujik'. Arriba, el *staréts* con sus hijos, algunos de los cuales fueron concebidos en sus idas y venidas a la aldea.



Carisma y atractivo. Rasputín no solo se ganó el favor de la familia real, sino que también buena parte de la aristocracia se rindió a él.

recido con los años tras ruegos y más ruegos para que Dios le diera un varón, y finalmente se cronificó con el miedo por la salud del zarévich Alexéi.

Le presentaron al *staréts* en noviembre de 1905, como el posible curandero en quien ella quería creer, perdida la fe en los médicos. El profeta afirmó que el niño no moriría y que podía frenar sus hemorragias. Para Alexéi, un simple corte era un infierno, pero un golpe lo era aún más y lo pos-

ASC

ETOPEYA Y PROSOPOGRAFÍA DE UN FARSANTE

Quizá la mejor de todas sus virtudes fue saber provocar en sus interlocutores una gran sensación de intimidad: su aspecto rústico no lo amedrentaba, al contrario, se le apreciaba cómodo y en paz, y preguntaba sin cesar a cuantos conversaban con él, convirtiéndose de inmediato en un valioso confidente. Una habilidad que no cuesta imaginar en el líder de cualquier secta. Su oratoria era inconexa y torpe, y apenas hilaba bien las frases, así que solo un gran magnetismo más allá de lo evidente explica su éxito social sin precedentes. Sabía parecer humilde, haciendo sentirse seguros —y superiores— a los nobles que frecuentaba.

De aspecto profundamente pobre, que quería asimilar al de Cristo, con barba larga y pinta de asceta como correspondía a un *staréts*, poseía una famosa mirada que lo ha aupado a los anales de la historia. Se llegó a decir de él que contraía a voluntad las pupilas y que era capaz de hipnotizar. Pero sí parece claro que el qué dirán le era indiferente: vestía una camisa ablusónada hasta media pierna, cerrada con cinturón, y calzas anchas por dentro de las botas de caña alta. Todo un mujik. Como ya venía haciendo desde años atrás, al llegar a San Petersburgo no comía carne ni caprichos dulces. Prefería el pescado, era ruidoso sorbiendo sopa y no se arrugaba al comer con los dedos. Tragaba huevos duros sin cesar y se contentaba con pan negro y té, que bebía en grandes cantidades. Algunas fuentes lo tienen por una persona que jamás se aseaba; otras, por el contrario, afirman que seguía la costumbre campesina de frecuentar baños de vapor, por lo que era imposible tal dejadez.

ASC

traba meses en un dolor agónico. Entre oraciones burdas, musitando, tras visitas y visitas, consiguió —como ya había entrenado con los nobles— mejorar el efecto que causaba en las personas: de la fascinación e intimidación pasó a dar calma, lo que seguro ayudó a Alexéi, que en un cuadro nervioso podía acabar de hundirse. No se sabe si utilizaba y sabía hipnosis, pero sí que esta contrae los vasos sanguíneos. Sea como fuere, hacía gala de su poder. Y la suerte estuvo de su parte.

Obligaba a las damas nobles a arrodillarse para pedirle cualquier cosa. Las mujeres se desmayaban en sus brazos, y esto acrecentaba su egotismo patológico

Después de un accidente especialmente grave en Spala, Alexéi padeció una hemorragia interna que parecía imposible de reabsorber. La zarina envió a Rasputín un telegrama, y este contestó: «Dios ha visto tus lágrimas y escuchado tus oraciones. No te apenes. El pequeño no morirá». Alexéi se curó contra todo pronóstico. Rasputín ya fue, a ojos de todos, indestructible.

EL PLACER DE LA HUMILLACIÓN

Rasputín se creció. Tejió una red de sobornos de los que se beneficiaba gracias a su posición.

Durante la Primera Guerra Mundial, puso y dispuso funcionarios a su antojo. Gozaba humillando a los nobles que algún día lo escucharon, hasta el punto de afearles riquezas que él iba acumulando (regalos por sus bendiciones y de los que se jactaba).

A las damas nobles las obligaba incluso a arrodillarse para pedirle cualquier cosa. Las sedujo sin cesar, atraídas estas por una insolencia que nunca nadie antes les había mostrado. Su fama como depredador sexual y amante fogoso se extendió por todo el país. Las mujeres se des-



Poder de atracción. En esta fotografía de 1914 aparece Rasputín, en el centro de la imagen vistiendo su característico atuendo y luciendo su negra barba, rodeado de un nutrido grupo de seguidores y admiradores.



Un final violento. El príncipe Félix Yusúpov, que conspiró para matar a Rasputín el 30 de diciembre de 1916, con su esposa, la princesa Irina Alexándrovna de Rusia (sobrina del zar) en 1914 en el momento de su compromiso.

ALBUM

mayaban en sus brazos, y esto acrecentaba su egotismo patológico.

En una ocasión, como también cuenta Figes en su obra ya mencionada, conoció a la activista social, escritora y filántropa Varvara Uexküll, y le afeó su colección de arte: «¿Qué es esto, madre-cita, retratos en la pared como si se tratara de un museo real? Tengo la sensación de que podrían alimentarse cinco aldeas de gente hambrienta con lo que cuelga de una sola pared». Estas excentricidades acabaron calando en la nobleza: poco a poco, comenzaba a acercarse su fin.

EL DECLIVE DEL MÍSTICO

Aún era enorme su poder cuando comenzó a tenersele por un criminal y su fama de hombre santo se desdibujó. Prostíbulos, violaciones, abusos... Se decía ya de todo. Pero volvió a cruzar una línea roja en 1915 cuando, en un restaurante gitano, el Yar, afirmó en público haberse acostado con la zarina y poder manipularla a su antojo,

Aún era enorme su poder cuando comenzó a tenersele por un criminal y su fama de hombre santo se desdibujó. Se hablaba de prostíbulos, violaciones, abusos...

adornándolo todo con gestos obscenos de lo más gráficos. Tuvo la mala fortuna de que un agente británico, Bruce Lockhart, lo viera todo, y el jefe del cuerpo de Gendarmes lo detuvo. Apenas duró el cautiverio: a la mañana siguiente, el zar dio órdenes de liberarlo.

Pero ya era tarde para enmendar su mayor error: difundir que era amante de la zarina y alimentarlo él mismo. Supuso su final. El zar fue acosado para que se deshiciera de él, pero prefería mil hombres como él a un ataque de dolor e histeria, como él mismo afirmó, de la zarina. Dijo en público: «Es solo un ruso bueno, religioso y de mente sencilla. Cuando me acosan las dudas, me gusta charlar con él y después me siento en paz».

Pero el armón de Rasputín se sostenía ya sobre precarios cimientos: los de una monarquía a la que cercaba la Revolución rusa. Comenzó a recibir sobornos para marcharse, incluso del primer ministro, Alexander Trépov. Eran 200 000 rublos para que volviera a casa, pero no aceptó. Así que no dejó otro camino a sus adversarios que matarlo. Lo que, como procede en un personaje de esta complejidad, tampoco fue fácil.

LA ÚLTIMA PROFECÍA

En primer lugar, sobrevivió de pequeño a la pulmonía. Después, a su propia vida, de la que dijo: «Toda mi vida no ha sido más que una enfermedad». Tercero, a una extraña concatenación de intentos de asesinato. Para añadir a esta historia, ya increíble, más emoción, cabe recordar que él mismo dijo a los zares que su final sería violento, a manos de nobles, y que, de ser así, en dos años caería también la monarquía.

Los conspiradores fueron varios: el líder fue el príncipe y escritor Félix Yusúpov, a cuya esposa,



ASC

SAN JUAN DE KRONSTADT: ¿UN VIDENTE DE VERDAD?

La prueba de que las mentiras tienen las patas muy cortas podría probarse en el caso de Rasputín, cuando al llegar a la corte se cruzó con Juan de Kronstadt (en la imagen). Toda Rusia ya lo veneraba entonces como a un auténtico hombre santo, lo que luego fue. Primero, lo pusieron a prueba los santos varones ya mencionados, que juzgaron oportuno que este prodigio en vida lo conociera y aprobara la posibilidad de apostar por él en el seno de la Iglesia como sacerdote formal. Así que Rasputín asistió a una misa oficiada por Juan y este pidió que se lo acercaran, le dio la comunión en primer lugar y, según su hermana María, el santo afirmó: «Hijo mío, he sentido tu presencia, la chispa en ti de la verdadera religión». Pero, acto seguido, según Andréi Amalrik, en su obra *Raspoutin*, añadió unas palabras más: «Ten cuidado: tu porvenir está en tu nombre». Sí, podría referirse a su apellido, que sabemos precursor de su fama, pero también esto pudo ser fruto de la videncia de la que sí dio grandes muestras este San Juan, según sus creyentes, a lo largo de su vida, y que quizá vio en Grigori a quien en verdad era: un disoluto. Lo que desde luego consiguió al pedir que, a su vez, este lo bendijera en público en una basílica abarrotada fue que Rasputín jamás volviera a dudar de su valía y de la fuerza de su destino.

la princesa Irina Alexándrovna Románova, Rasputín pretendía; Dimitri Románov, gran duque de Rusia y primo del Zar; Vladímir Purishkévich, político antisemita de extrema derecha; un simple oficial, Iván Sujotin, y un médico del ejército, Lazavert.

Planearon matarlo en el palacio de Yusúpov, el 29 de diciembre de 1916. Él, claro, sospechaba, así que no era fácil llevarlo. El cebo fue la princesa Irina. Dieron una fiesta, donde ella ni siquiera estaba, y él acudió para verla. Se cree que, primero, le ofrecieron un gran banquete cargado de cianuro, previa invitación a vinos sin envenenar, para que se sintiera seguro. Comió algunas pastas que le ofrecían, pero, salvo pequeñas molestias, aguantó. Sin Irina allí, Yusúpov se excusó fingiendo que iba a verla y se reunió con Purishkévich en el piso superior, donde pactaron dispararle por la espalda. Así lo hizo varias veces finalmente aquel, atrayéndolo al sótano. Creyéndolo muerto, Yusúpov fingió acercarse a reconocer el cadáver, pero Grigori, que seguía vivo, le maldijo en voz alta. Asustado, llamó a Purishkévich, que le disparó de nuevo cuando Rasputín, en pie, trataba de huir. Lo consiguió.

A través de la nieve, cruzó el patio por una puerta que conocía, perseguido muy de cerca por Purishkévich. Este le disparó tres veces más y, aunque en dos ocasiones falló, finalmente le dio en el hombro y lo remató directamente en la cabeza. Lo velaron toda la madrugada y, no convencidos de su muerte, lo lanzaron al río Neva. La autopsia reveló, cuando apareció el cuerpo, que en realidad su muerte había tenido lugar por ahogamiento.

En enero de 1917, fue enterrado en Tsárskoye Seló, pero después de la revolución de febrero fue desenterrado por un grupo de soldados, que, seguramente temerosos de su leyenda, quemaron con queroseno la caja de pino donde lo trasladaron al bosque de Pargolovo y esparcieron sus cenizas.

Como en *La Marsellesa* bastarda que cantaban los revolucionarios en todas partes, *La Marsiliuza*, en una metáfora certera del final que él mismo había predicho para sí mismo y para los Románov, Grigori quedó reducido solo a polvo:

«Renunciamos al antiguo mundo,
Nos sacudimos el polvo de los pies.
No necesitamos un ídolo de oro
Y despreciamos al diablo zarista». **MH**

ASC

Procesión de disciplinantes.

Francisco de Goya ilustró en esta obra (1812-1819) un ritual de fervor católico en que unos hombres llamados disciplinantes fustigan sus espaldas en señal de penitencia.

EL ÉXTASIS A TRAVÉS DEL DOLOR

Aunque no hay pruebas definitivas de que Rasputín fuera un miembro activo de los Khlysty, su vida y leyenda están rodeadas de rumores que sugieren una conexión. Durante su vida, y especialmente después de su muerte, sus enemigos utilizaron su supuesta asociación con los Khlysty para desacreditarlo, pintándolo como un hereje y un degenerado.

MARTA ADANA
Periodista

LOS KHLYSTY Y LA ANTIGUA TRADICIÓN DE LOS FLAGELANTES



La historia de la espiritualidad humana está repleta de grupos que han buscado la trascendencia y la conexión con lo divino a través de caminos poco convencionales, a menudo desafiando las normas establecidas y explorando los límites de la experiencia humana. Los Khlysty, también conocidos como los flagelantes rusos, emergen de la rica y compleja tradición espiritual rusa como un ejemplo fascinante de esta búsqueda. Sin embargo, la práctica de la flagelación como medio de purificación espiritual y éxtasis religioso no era exclusiva de los Khlysty; se remonta a siglos atrás, con el movimiento de los flagelantes en la Europa medieval, estableciendo un precedente histórico que contextualiza y enriquece la comprensión de este grupo ruso.

EL PRECEDENTE: LOS FLAGELANTES MEDIEVALES

En la Italia del siglo XIII, un periodo marcado por profundas crisis y transformaciones, surgió el movimiento de los flagelantes. Grandes hambrunas, epidemias devastadoras como la peste, y conflictos políticos interminables como la guerra entre güelfos y gibelinos habían sumido a la población en un estado de profunda desesperación y angustia espiritual. El año 1260, considerado apocalíptico según las profecías joaquinistas que anunciaban el fin de la segunda edad de la humanidad y el comienzo de una nueva era espiritual, intensificó aún más el fervor religioso y la búsqueda de redención.

Herejía de los flagelantes.

En la imagen de la derecha, grabado del s. XIX a partir de una miniatura de la obra *La Ciudad de Dios* de San Agustín, del siglo XV.

En este contexto de incertidumbre y temor, Raniero Fasani, un ermitaño franciscano, inició en Perugia las procesiones de flagelantes. Masas de hombres y mujeres, guiados por sacerdotes, marchaban día y noche, entonando cánticos y lamentaciones, flagelándose cruelmente en cada ciudad que encontraban a su paso. Su objetivo era doble: buscar el perdón divino ante la inminencia del Juicio Final y alcanzar la salvación eterna al margen de la Iglesia católica, a la que consideraban corrupta y alejada de la verdadera espiritualidad.

El impacto social de los flagelantes fue innegable. Su mensaje de penitencia y renovación espiritual resonó en una sociedad que se sentía abandonada por Dios y aterrorizada por



las calamidades que la azotaban. Sin embargo, con el tiempo, el movimiento se desvirtuó. En Alemania, en particular, se transformó en un movimiento de los pobres y marginados contra el clero y las élites, adquiriendo tintes revolucionarios y cuestionando abiertamente la autoridad de la Iglesia.

La llegada de la peste negra en 1347 exacerbó aún más la situación. Los flagelantes, convencidos de que el fin del mundo era inminente, intensificaron sus prácticas y se multiplicaron por toda Europa. Sin embargo, el movimiento también degeneró en violencia y rapiña, atrayendo a elementos indeseables y perdiendo su enfoque espiritual original.

Finalmente, el papa Clemente VI, alarmado por la creciente influencia y el desafío a la autoridad eclesiástica que representaban los flagelantes, los condenó formalmente en 1349, declarándolos herejes. A pesar de esta condena, grupos dispersos de flagelantes persistieron durante siglos, especialmente en Italia y Alemania, aunque con grandes diferencias entre sí en términos de creencias y prácticas.

LOS KHLYSTY: ÉXTASIS Y HETERODOXIA EN LA RUSIA ZARISTA

Siglos después, en la Rusia del siglo XVII, surgieron los Khlysty en un contexto igualmente turbulento. La Iglesia ortodoxa rusa, aunque dominante, enfrentaba divisiones internas y el surgimiento de grupos disidentes como los Viejos Creyentes, que se oponían a las reformas litúrgicas introducidas por el Patriarca Nikon. En este clima de cuestionamiento religioso y búsqueda de nuevas formas de espiritualidad, Daniil Filippovich, un campesino de Kostroma, fundó el movimiento Khlysty en 1645.



La secta Khlysty. Así representó el pintor ruso de finales del siglo XIX Vasili Vasilyevich Konovalov a estos enigmáticos «elegidos».

Los Khlysty, al igual que los flagelantes medievales, rechazaban la ortodoxia religiosa establecida. Se negaban a aceptar la autoridad del sacerdocio, los libros sagrados y la veneración de los santos, con la excepción de la Theotokos, la Madre de Dios. Su doctrina se centraba en la comunicación directa con el Espíritu Santo, creyendo que este podía encarnarse en personas vivas y que Jesús mismo podía reencarnarse periódicamente en seres humanos. El contacto físico con estos «elegidos», considerados recipientes del fuego divino, se convertía en un medio para alcanzar la transformación espiritual y la redención del pecado.

Además de esta noción de la encarnación divina, los Khlysty también creían en la existencia de una «chispa divina» o «llama interna» presente en cada individuo. El reconocimiento y cultivo de esta esencia divina se veía como la clave para liberarse de las restricciones sociales, sexuales e intelectuales impuestas por la sociedad y la religión ortodoxa. Esta idea tenía resonancias con las enseñanzas de otros grupos espirituales heterodoxos de la época, como los Hermanos del Libre Espíritu en Europa occidental, lo que sugiere posibles influencias e intercambios entre estos movimientos disidentes.

Además de en la encarnación divina, los Khlysty también creían en la existencia de una «chispa divina» o «llama interna» presente en cada individuo

En los rituales de los Khlysty los cantos y las oraciones se mezclaban con bailes frenéticos, caracterizados por giros rápidos y movimientos de cabeza

RITUALES EXTÁTICOS Y PERSECUCIÓN

Las prácticas y rituales de los Khlysty eran tan poco convencionales como su doctrina, lo que a menudo los convertía en objeto de controversia y persecución. Sus reuniones, conocidas como «radeniya», eran eventos clandestinos, intensos y altamente emocionales que tenían lugar en casas privadas o en lugares aislados en el bosque. Durante estos rituales, los participantes se entregaban a una combinación de elementos espirituales y físicos, buscando inducir un estado de trance o éxtasis que les permitiera comunicarse directamente con lo divino.

Los cantos y las oraciones se mezclaban con bailes frenéticos, caracterizados por giros rápidos y movimientos de cabeza, que se describían como una «cerveza espiritual» que intoxicaba a los participantes con fervor religioso. En ocasiones, también se practicaba la autoflagelación, buscando la purificación a través del dolor físico y la mortificación del cuerpo, una práctica que conectaba a los Khlysty con la antigua tradición de los flagelantes medievales.

Tras alcanzar el clímax extático del baile y la flagelación, los Khlysty a menudo se entregaban a actos sexuales, viéndolos no como una transgresión moral, sino como una expresión sagrada de la unión divina y un medio para trascender las limitaciones del cuerpo físico. Esta práctica, junto con su rechazo a la autoridad religiosa tradicional y su in-

terpretación heterodoxa de la doctrina cristiana, los convirtió en objeto de persecución constante por parte de la Iglesia ortodoxa y las autoridades estatales.

A pesar de la persecución y la represión, los Khlysty lograron sobrevivir y mantener su fe viva durante siglos. Su organización en una red de células secretas repartidas por toda Rusia, cada una liderada por un «Cristo» y una «Madre de Dios», les permitió evadir la detección de las autoridades y mantener la cohesión del movimiento. Se estima que en su apogeo, a finales del siglo XIX, los Khlysty contaban con alrededor de 40 000 seguidores.

RASPUTÍN Y LOS KHLYSTY: UNA CONEXIÓN ENIGMÁTICA

La figura de Grigori Rasputín, el místico siberiano que ejerció una influencia considerable sobre la



El favorito de la corte.
El místico, curandero y consejero de los Romanov Grigori Rasputín, junto a la zarina Alejandra y sus hijos..

ALBUM



Místico demonizado. Caricatura realizada en 1917, por N. Ivanov. Representa el colapso del Imperio zarista, sobre el que se eleva Rasputín. N. Ivanov, 1917.

Rasputín predicaba la importancia del arrepentimiento a través del pecado, una idea que resonaba con la doctrina Khlysty. Su rechazo a las convenciones sociales y su defensa de una espiritualidad basada en la experiencia directa de lo divino también parecían coincidir con los principios fundamentales del movimiento. Sin embargo, la falta de pruebas concluyentes y la abundancia de acusaciones infundadas propagadas por sus enemigos políticos y religiosos hacen que la verdadera naturaleza de su relación con los Khlysty siga siendo un enigma.

Algunos historiadores sostienen que Rasputín pudo haber sido miembro de una secta Khlysty o, al menos, haber estado profundamente influenciado por sus enseñanzas y prácticas. Señalan que su estilo de vida poco ortodoxo y su énfasis en la experiencia personal de lo divino eran coherentes con la filosofía Khlysty. Otros, sin embargo, argumentan que la asociación de Rasputín con los Khlysty fue exagerada o incluso fabricada por sus detractores para desacreditarlo y socavar su influencia en la corte imperial.

La verdad, como suele suceder, probablemente se encuentre en algún punto intermedio. Es posible que Rasputín haya tenido contacto con los Khlysty o haya estado fa-

familia imperial rusa a principios del siglo xx, se entrelaza con la historia de los Khlysty, añadiendo una capa de misterio y controversia. Su comportamiento poco convencional, su carisma magnético y su aparente capacidad para realizar curaciones milagrosas alimentaron rumores y especulaciones sobre su posible afiliación o influencia khlysty.

miliarizado con sus ideas, pero es poco probable que haya sido un miembro activo o un líder del movimiento. Su personalidad compleja y enigmática, así como el contexto en el que se desarrolló, contribuyeron a crear una imagen distorsionada y a menudo contradictoria de su figura, alimentando tanto la admiración como el odio hacia él. **MH**

GETTY

Llega la revolución.
Alarde patriótico de tropas en la Plaza Roja de Moscú, el 9 de junio de 1917.





DEL
HAMBRE
AL TERROR

LA CAÍDA DEL ZAR

Que en solo diez días se derrumbase la dinastía Románov, que se remontaba a 1613, tendría que haber sido más que suficiente para que los distintos gobiernos rusos comprendieran que abandonar la Gran Guerra, al coste que fuera, y poner en marcha una Asamblea Constituyente era esencial para reformar y reconstruir el país. No fue así y ocho meses después triunfaba la revolución.

GONZALO PULIDO
Geógrafo e historiador

El hambre, como si del derrumbe de una presa se tratara, dinamitó en menos de dos semanas a una dinastía, los Romanov, con más de tres siglos de existencia (1613). Y no solo eso. También arrasó las previsiones de los más revolucionarios, como Lenin, que el 22 de enero de 1917, un mes antes de la Revolución de Febrero, afirmó: «Nosotros, la vieja generación, no veremos las batallas decisivas de la revolución que está por venir».

OBRERAS RECLAMANDO PAN

La mecha la encendieron las mujeres el Día de la Mujer, el 23 de febrero de 1917 (8 de marzo en el calendario occidental). Las semanas previas se habían producido múltiples manifestaciones (158 000 obreros el 9 de enero y 80 000 el 14 de febrero), pero nada de ello preocupó en exceso a Nicolás II, que se dirigió a su cuartel general, situado a 650 km de San Petersburgo. De hecho, el volumen inicial de la manifestación no parecía alarmante teniendo en cuenta los antecedentes, pues comparecieron inicialmente unas 7000 obreras al grito de «¡Pan!», ante la hambruna que estaban viviendo. Los rusos que no estaban en el frente se mostraban descontentos por las duras condiciones de vida, debido a

la inflación y el desabastecimiento de alimentos y productos básicos, y por el fracaso político de las reformas de la alianza entre liberales y socialistas, los cuales no organizaban las elecciones libres y la Asamblea Constituyente que se reclamaban.

A diferencia del frente, en donde la alimentación era aceptable, en el interior de Rusia la situación era catastrófica: en San Petersburgo había 150 000 reservistas desocupados, sin mandos y mal alimentados. Ello provocó que, cuando las protestas aumentaron hasta los 240 000 manifestantes los días 24 y 25 de febrero y se hizo necesaria la actuación de los militares, esta fracasara. El zar ordenó la noche del 25 de febrero terminar con las protestas, así que al día siguiente, el 26 de febrero, el regimiento Pavlovski mató a varias decenas de personas. Pero al día siguiente, el 27 de febrero, el regimiento Volinski se unió a los manifestantes y decantó así la balanza a su favor. El general Kabalov se retiró al Palacio de Invierno y esa misma noche la ciudad estaba bajo control de los revolucionarios.

Cuando Nicolás II reaccionó, el 28 de febrero, las posibilidades de reconducir la situación eran escasas. Aun así, existían. En el mismo lugar, el Palacio de Táuride, se instalaron dos gobiernos.



Protestas obreras. Trabajadores de Putilov se manifiestan, en febrero de 1917. Estas protestas callejeras se multiplicaban y se hacían cada vez más habituales en la convulsa Rusia del momento.



Un cambio radical. En el cuadro que vemos sobre estas líneas vemos una obra del artista imperial ruso Bogdan Paulovich Willevalde que muestra a un regimiento de salvavidas desfilando en Gatchina.

Por un lado, los «octubristas», liderados por Mijaíl Rodzianko, crearon un comité provisional de la Duma con el ánimo de conseguir que Nicolás II aceptara la transición a una monarquía constitucional. Por otro, se creó un comité provisional del sóviet, con unos doscientos obreros y soldados liderados por el socialrevolucionario Aleksándr Kérenski. Ambos comités provisionales convivie-

ron sin mayor dificultad gracias a que Kérenski también pertenecía a la Duma. Nicolás II respondió como siempre lo había hecho, con la fuerza, pero esta vez el puño de acero cayó demasiado tarde. Disolvió la Duma formalmente y ordenó asaltar el Palacio de Táuride y terminar con la rebelión. Tal era la fortaleza del ideal autoritario del zar que, antes de acceder a una monarquía constitucional, prefirió abdicar. Primero en su nombre y después en el de su hijo, aunque esta acción no era legal, en favor de su hermano, el gran duque Mijaíl (Miguel). Este, con una mentalidad más moderna y adaptada a los tiempos, en un primer momento no rechazó la corona, pero quería que le fuese ofrecida por una asamblea constitucional. Al final abdicó.

En el frente la alimentación era aceptable, pero en el interior de Rusia la situación era catastrófica

LA LITERATURA RUSA COMO MOTOR REVOLUCIONARIO

Uno de los elementos claves en el crecimiento de los movimientos revolucionarios y en la implantación de los —escasos— cambios acaecidos en Rusia durante el siglo XIX, fue la literatura. Multitud de obras literarias y las publicaciones *Kolokol* (*La Campana*) o *Sovreménnik* (*El Contemporáneo*) fueron, en palabras de Karl Marx, claros exponentes de la «fermentación profunda» de la sociedad rusa. Pero la mayor influencia en la Rusia del siglo XIX la ejercería la novela feminista y socialista *¿Qué hacer?* (1863), de Nikolái Gavrilóvich Chernishevski.

La obra de Chernishevski —incluso por encima de *Padres e hijos*, de Turguénev, *Crimen y castigo*, de Dostoievski, o *Guerra y paz*, de Tolstói— guió a una nueva generación e inspiró a Marx, como demuestra su correspondencia con Sigfrid Meyer (21/1/1871), y, sobre todo, a Vladímir Ilich Uliánov —Lenin—, el cual llegó a titular una obra programática revolucionaria con el mismo nombre de la novela de Chernishevski, *¿Qué hacer?* Escrita durante un encierro de Chernishevski en la Fortaleza de Pedro y Pablo, describe a través de sus cuatro protagonistas —Lopújov, Kirsánov, Vera Pávlovna y Rajmétov— una sociedad justa y feliz en la que la mujer se halla plenamente emancipada. Todo un manual para revolucionarios que fue publicado gracias al azar: consiguió sortear la censura debido a negligencias burocráticas e incluso sobrevivió a un extravío.



Se enciende la mecha. Lo hicieron las mujeres el Día de la Mujer, el 23 de febrero de 1917, tras semanas previas en las que se habían producido múltiples manifestaciones. En la imagen, una multitud de soldados rusos reclama «libertad, igualdad y fraternidad» en una pancarta, en Petrogrado, febrero de 1917..

UNA REVOLUCIÓN FRACCIONADA

Había sido tal la resiliencia de los Románov, que en la revolución tenían muy pocas esperanzas hasta los revolucionarios más destacados. Quizás por ese motivo la mayoría se encontraban fuera de Rusia o alejados de San Petersburgo: Irakli Tsereteli, desterrado en Irkutsk; Anatoli Lunacharski, en París; Trotski, Bujarin y Aleksandra Kolontái, en Nueva York; Vladímir Ilich Uliánov, Lenin, en Zúrich.

Los revolucionarios se encontraban divididos en dos corrientes principales: socialdemócratas, escindidos en dos facciones (bolcheviques y mencheviques), y socialrevolucionarios. Los bolcheviques, liderados por Lenin, aspiraban a la dictadura del proletariado sin negociación; los mencheviques, liderados por Yuli Márto, mantenían una posición más moderada y aspiraban al poder mediante el voto; y los socialrevolucionarios, liderados por Victor Chernov y Alekséi Kérenski, aspiraban a la expropiación de las tierras y su reparto entre los campesinos, también previa conquista del poder en las urnas.

EL FRACASO DE LA MODERACIÓN

En los siguientes ocho meses, hasta el 25 octubre de 1917, hubo un gobierno provisional, un

directorio y tres gobiernos de coalición, lo que demuestra hasta qué punto no hubo consenso político. Los «cadetes» —liberales— pretendían un gobierno burgués, los mencheviques aspiraban a una monarquía constitucional y los bolcheviques apostaban por la dictadura del proletariado. En este escenario, los acuerdos se tornaron casi imposibles.

El Gobierno provisional, dirigido por el príncipe Lvov, comenzó el 3 de marzo de 1917 a dar los primeros pasos hacia la libertad: decretó una amnistía y aprobó leyes para garantizar la libertad de expresión, reunión y prensa. Además, otorgó la independencia a Polonia y la autonomía a Finlandia. Por otro lado, los bolcheviques apostaron por los sóviets —asambleas o agrupaciones— e inicialmente colaboraron con el Gobierno provisional, aunque se estaban convirtiendo en un gobierno paralelo. Un ejemplo de ello podría ser la Orden n.º1, que hacía prevalecer la autoridad del sóviet sobre la militar, o el control que mantenían sobre los ferrocarriles, el correo y el telégrafo.

Alemania, todavía en guerra con Rusia, apostó fuerte por Lenin intuyendo que la sacaría de la guerra (los otros grupos querían continuarla o no mantenían una posición clara al respecto), por

lo que enviaron en tren a Rusia al líder bolchevique. El 3 de abril, tras un largo y complejo viaje —con noche en Berlín y travesía por el mar Báltico a Suecia—, Lenin llegó al cuartel general de los bolcheviques situado en un palacio propiedad de una bailarina, ex amante de Nicolás II. Tanto el Gobierno provisional, que tan solo duró dos meses, como los siguientes gobiernos hasta el 25 de octubre mantuvieron a Rusia en la guerra a cambio de las promesas recibidas por Nicolás II: Constantinopla y los estrechos en el mar Mediterráneo y el mar Negro. No solo eso, sino que el Gobierno de coalición con los sóviets, que siguió al provisional de Kérenski, incluso comenzó el 18 de junio una ofensiva en Galitzia cuyo fracaso condenó al primer ministro, el príncipe Lvov, a dimitir.

LAS DIFERENTES MANIOBRAS

La segunda coalición fue liderada por Kérenski, el mismo que había provocado la caída del anterior primer ministro con su fracaso militar. Lo consiguió gracias a denunciar que Lenin era un agente alemán, pero ello provocó un intento de golpe del general Kornílov, apoyado por los liberales. Alegando que los alemanes acababan de conquistar Riga el 21 de agosto de 1917, marchó hacia San Petersburgo para aplastar a la izquierda. El resultado fue desastroso. Los soldados y los campesinos reafirmaron su apoyo a los sóviets: los primeros asesinaron a los oficiales y los segundos se apoderaron de numerosas tierras.

Fracasada la segunda coalición, Kérenski creó el Directorio (1 a 27 de septiembre de 1917), con cuatro ministerios —Exteriores, Guerra, Marina y Correos y Telégrafos— para restaurar la disciplina militar y detener la popularidad de los sóviets, cada día mayor. No funcionó. Kérenski, ya a la desesperada, concedió una tercera coalición (17 de septiembre a 25 de octubre de 1917), esta vez entre socialistas y burgueses, pero también fracasó. Sobre todo, porque cometió el gran error de apla-

Todavía en guerra con Rusia, Alemania, apostó fuerte por Lenin intuyendo que sacaría a su país de la guerra

LA MUERTE DE LENIN

Uno de los episodios que a día de hoy siguen generando todo tipo de teorías conspirativas es la muerte de Lenin. Vladímir Ilich Uliánov falleció el 21 de enero de 1924 a los 53 años de edad, debido, oficialmente, a un ictus masivo. Que la causa final fuera un ictus no es algo que se ponga en tela de juicio, sino la forma en que este se produjo.

Uno de los principales problemas se presenta al comprobar que Lenin no poseía factores de riesgo, ya que no padecía hipertensión, obesidad o diabetes, ni tampoco fumaba o bebía de forma significativa. Por tanto, debió existir otro detonante. Y es aquí donde surgen las dudas. Algunos especialistas piensan que podría tratarse de una sífilis, mientras que otros se inclinan por una aterosclerosis o un mal de origen genético, pero también hay quienes consideran que pudiera haber sido envenenado e incluso se atreven a dar el nombre de su asesino: Josef Stalin.

Para ello se basan en que Lenin sufría extraños ataques que, desde 1921 hasta su muerte, cada vez empeoraron más: no podía dormir y tenía jaquecas. Todo ello no cuadra, según estos especialistas, con ninguno de los anteriores detonantes mencionados (la sífilis o la aterosclerosis). De lo que no cabe ninguna duda es de que, tras su primer ataque, Lenin se alarmó al comprobar la acumulación de poder de Stalin y, tras el segundo, encomendó a Trotski que lo destituyese. Incluso redactó una carta, que sería su testamento, en la que recomienda que Stalin sea relevado debido a su carácter brutal. Un tercer ataque impidió que este deseo se llevara a cabo.



El final incierto del líder.
El cuerpo embalsamado de Lenin expuesto al público en 1924.

ASC

zar del 7 de octubre al 10 de noviembre la Asamblea Constitucional, que la mayoría de rusos reclamaba. De hecho, en los ocho meses que duraron estos gobiernos no se cumplió ninguna de las principales peticiones de los revolucionarios: finalizar la guerra y crear una Asamblea Constituyente. Ello provocó, fundamentalmente, que la agitación no cesara (más de 1000 huelgas en esos meses) y que la popularidad de los bolcheviques creciera (pasaron de 26 000 afiliados en abril a 200 000 en agosto).

En este escenario, la noche del 10 de octubre de 1917, Lenin propuso a doce miembros del Comité Central organizar una insurrección armada. Diez votaron a favor y dos en contra (Lev Kámenev y Grigori Zinóviev), aunque el plan que se siguió fue el de Trotski, que prefería retrasar el ataque al Congreso de los Soviets (25 de octubre de 1917) en lugar de atacar inmediatamente como proponía Lenin. Uno de los opositores a la acción armada avisó a Kérenski del golpe mediante un artículo en el periódico de Gorki, pero no lo consideró preocupante.

En el éxito del golpe fue fundamental tanto la Guardia Roja como el Comité Revolucionario Militar (CMR), dirigido por Trotski y los bolcheviques y creado para defender San Petersburgo en el caso de un ataque alemán. La noche del 24 de octubre, la Guardia Roja, junto con soldados que ya se encontraban bajo la autoridad del CMR, tomaron los centros estratégicos de la ciudad. Kérenski la abandonó en un coche de la embajada estadounidense y en las siguientes horas los ministros, atrincherados en el Palacio de Invierno con escasa munición y víveres, fueron detenidos tras ser bombardeado el palacio por el Aurora y asaltado por militares.

El 26 de octubre, Lenin firmó el Decreto de la Paz y el Decreto de la Tierra, el primero para salir incondicionalmente de la guerra y reconocer el derecho a la autodeterminación de los pueblos que habitaban Rusia y el segundo para el reparto de las



Toma de poder. Lenin proclama el gobierno soviético en el Segundo Congreso Panruso de los Soviets, en 1917.

tierras entre los campesinos sin compensación alguna a los propietarios.

Diez días después, Lenin tomaba Moscú y Rusia caía en poder de los bolcheviques. Enseguida fueron ilegalizados los partidos liberales y sus líderes encarcelados. Comenzaba la dictadura. En noviembre, cuando los socialrevolucionarios se hicieron con el poder, Lenin clausuró la Asamblea y terminó con la libertad en Rusia. Una libertad que no llegó ni siquiera a un mes.

DE LA PAZ Y LA JUSTICIA AL TERROR

El poder solo era el primer paso de la Revolución: una vez conseguido, había que consolidarlo. Lenin no pretendía continuar la guerra, pero tampoco firmar una paz oprobiosa, por lo que intentó retrasar al máximo la rendición. Pero el 3 de marzo de 1918, forzado por el avance de las tropas alema-

Lenin tomó Moscú. Con Rusia en poder de los bolchevique, los partidos liberales fueron ilegalizados y sus líderes encarcelados. Comenzaba la dictadura

nas, no tuvo más remedio que firmar el Tratado de Brest-Litovsk por el que Rusia perdía Polonia, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Ucrania. Un golpe terrible, dado que con ello perdía, asimismo, un 34 % de su población, un 54 % de sus fábricas y un 89 % de sus minas de carbón.

Sin embargo, teniendo en cuenta que la guerra significó la caída de todos los que le habían precedido y que Rusia se encontraba en una situación catastrófica, para Lenin la paz supuso su consolidación. «Conseguir un armisticio ahora significa conquistar el mundo», llegó a afirmar.

No fueron la paz y la justicia social, en forma de reducción drástica de la enorme desigualdad, los únicos pilares de la supervivencia de Lenin. También hubo un tercer elemento clave: el terror desplegado por la Comisión Extraordinaria Panrusa para la Lucha contra la Contrarrevolución y el Sabotaje (CHEKA), que nació el 7 de diciembre de 1917 y sería predecesora del KGB.

La CHEKA, dirigida por Félix Dzerzhinsky, fue inicialmente un ejército de pequeño tamaño que tenía como fin luchar contra los burgueses, aristócratas, kulaks (campesinos enriquecidos) y, finalmente, socialrevolucionarios y mencheviques. En definitiva, contra todos los que no fueran bolcheviques. Su importancia fue tal que en 1920 ya estaba constituida por 250 000 efectivos.

ACABAR CON EL ZAR Y CON LENIN

El terror comenzó con el asesinato de los Romanov entre el 16 y el 17 de julio de 1918. Desde que en marzo de 1917 abdicara, Nicolás II no parecía albergar el mayor ánimo de recuperar el poder, sino todo lo contrario, pues pasaba los días en Tsárskoye Seló cortando leña o jugando al tenis y al dominó. Tras una oferta de exilio en Gran Bretaña, que fue retirada por Jorge V por miedo a la reacción de los laboristas británicos, Kérenski trasladó a Tobolsk (Siberia) a los Romanov. De ahí pasó toda la familia el 30 de abril de 1918 a Ekaterimburgo por orden del sóviet de los Urales, para alojarse en «la Casa del Propósito Especial», una mansión requisada a Nikolái Ipátiev, un hombre de negocios.

Aunque Trotsky pretendía juzgar en Moscú al zar por sus crímenes contra el pueblo, tal y como sucedió con Luis XVI tras la Revolución Francesa, lo cierto es el que el destino de los Romanov fue bastante más lúgubre. Gran parte de los historiadores atribuye al sóviet de los Urales la orden de su ejecución, pero Trotsky achacó la decisión en su diario al propio Lenin.



Lenin y Trotsky. Arriba, el actor ruso Borís Shchukin en el papel del dirigente soviético en la película *Lenin en octubre* (Mijaíl Romm, 1937). Sobre estas líneas, Trotsky en Petrogrado, en el invierno de 1918/1919.

La fortuna, no cabe duda, ha tenido un papel esencial en la historia, pero en este caso incluso algo más. El 30 de agosto de 1918, la joven Fanni Kaplan, militante social-revolucionaria que no aceptaba la deriva autoritaria del régimen, disparó tres balazos a Lenin: uno de ellos le alcanzó en el cuello y otro le atravesó el pulmón izquierdo. El atentado formó parte de un intento insurreccional de los socialrevolucionarios. Milagrosamente, Lenin se recuperó enseguida, y Kaplan fue ejecutada sin juicio.

A los pocos días, el 5 de septiembre, se publicó el Decreto del Terror Rojo, que permitió a la CHEKA crear campos de trabajos forzados y asesinar con impunidad. Martin Latsis, jefe de la cheka de Letonia, afirmó que «los prisioneros de la cheka no deberían ser juzgados por sus actos, sino por sus orígenes sociales». Se calcula, aunque las cifras son variables, que las chekas pudieron asesinar a 140 000 personas en ejecuciones y a otras 140 000 en insurrecciones. **MH**

ASC

Testigo de una era desaparecida.

El Pabellón Grotto se refleja en el lago de los jardines de Catalina, parte del palacio de Tsárskoye Seló, en Pushkin, cerca de San Petersburgo.



EL PRIMER CAUTIVERIO: TSÁRSKOYE SELÓ y TOBOLSK



Tras los disturbios de febrero de 1917, el zar Nicolás II, emperador de todas las Rusias anunció su abdicación. Por la mala salud del zarévich, la corona recayó en su hermano Miguel, gran duque de Rusia, quien renunció a sus derechos horas después de recibirlos.

Tras 300 años gobernando Rusia, los Románov se apartaron definitivamente del poder. Los siguientes meses los pasaron en entre el arresto domiciliario en el palacio de Tsárskoye Seló, en la localidad de Pushkin, y el cautiverio en la ciudad de Tobolsk.

ROCÍO GARCÍA BOURRELLIER
Profesora de Historia Moderna

Nicolás II Románov anunció a la Duma su abdicación, llevada a efecto en la persona de su único hijo varón, Alexéi. Un telegrama se despachó el día 15 del mes de marzo. Al ser Alexéi menor de edad, Nicolás designó como regente a su hermano Mijaíl (Miguel), gran duque de Rusia, para finalmente decidir que este sería el sucesor, en vista de la mala salud del zarévich. Mijaíl fue reconocido zar por una parte del ejército, pero renunció a sus derechos al trono el día 16, horas después de recibirlos. Lo relevante es que los Románov, tras 300 años en el gobierno de Rusia, se apartaron del mismo de forma definitiva. Algunos autores opinan que la familia podría haber salido de Rusia en febrero, ya que sus conexiones les permitían abandonar el país. Para otros no está tan claro, a pesar del evidente desorden que reinaba en la Asamblea Constituyente. En cualquier caso, Nicolás no pareció advertir, hasta el final, la gravedad de su situación y la de su familia, como no fue capaz antes de admitir las tremendas condiciones de pobreza y miseria de su pueblo.



Primos hermanos. Nicolás II (izda.) y Jorge V (dcha.) fotografiados hacia 1915 durante una de las últimas visitas del zar a Inglaterra.

UN DÍA EN TSÁRSKOYE SELÓ

Los Románov y las personas a su servicio residían en el palacio de Tsárskoye Seló, en la localidad de Pushkin, a 24 kilómetros de San Petersburgo. La familia se había trasladado allí huyendo de las re-

vueltas de febrero. Su residencia se convirtió en su prisión: ya antes de la abdicación, todos estaban bajo arresto domiciliario. No podían transitar por los diversos edificios, sino que limitaban su vida a unas pocas estancias, siempre bajo la vigilancia de

GILLIARD Y GIBBES

Pierre Gilliard, suizo, y el inglés Charles Gibbes eran los tutores de francés e inglés, respectivamente, de las grandes duquesas, a las que se uniría el zarévich en 1912. Ambos permanecieron con la familia imperial durante los meses de arresto en Tsárskoye Seló y Tobolsk, pero los bolcheviques les impidieron continuar con ellos hacia Ekaterimburgo. Entonces buscaron el apoyo del Ejército Blanco para localizar a los Románov.

Fueron de los primeros en llegar a la Casa Ipátiev, y junto con Sergeiev y Sokolov, encargados de investigar lo ocurrido, intentaron sin éxito encontrar restos de la familia. Gilliard regresó a Suiza después de casarse con una niñera de los Románov y falleció en Lausana en 1962. Gibbes trabajó en Siberia, China y Manchuria antes de volver a Inglaterra. Tras adoptar a un huérfano ruso, ingresó en la Iglesia ortodoxa y fue ordenado monje con los nombres de Nicolás y Alexeí, en memoria del zar y de su hijo. Murió en Londres en 1963.

«El comandante lee todas nuestras cartas e inspecciona todos los paquetes; todo se revisa con minuciosidad», escribió la zarina Alejandra

soldados armados. En una recopilación de cartas, diarios y memorias, realizada con motivo del centenario de la Revolución rusa y la desaparición de los Romanov, hay alusiones al control bajo el que se encontraba la familia: el día 11 de marzo la zarina escribió: «El comandante lee todas nuestras cartas e inspecciona todos los paquetes; todo se revisa con minuciosidad». Unos días antes, tras llegar a Tsárkoye desde el cuartel del ejército, Nicolás escribía que, por su seguridad, tenían prohibido salir del jardín del edificio en que se alojaban. El ministro Kérenski visitó varias veces a Nicolás, dejando por escrito sus impresiones.

Según él, al zar «nada ni nadie le interesa excepto sus hijos», y añade que parecía estar siempre de buen humor.

Un día normal de la familia consistía en salir a misa y desayunar después en la habitación de alguno de sus hijos. La mañana se empleaba en paseos y trabajo en el jardín, el embarcadero y la huerta. El zar solía cortar leña para las chimeneas; los criados eran pocos, y los guardias no realizaban trabajo alguno para los Romanov. Le ayudaba Pierre Gilliard, tutor del zarévich y profesor de francés de las grandes duquesas. La zarina, enfermera al inicio de la Primera Guerra



Arresto domiciliario en palacio. Nicolás II y su familia cuidando de los jardines del Palacio de Alejandro, ubicado en Tsárskoye Seló (Pushkin), a 25 km al sureste de San Petersburgo, durante su cautiverio en 1917.

Mundial, se mantenía ocupada cuidando de sus hijos, que contrajeron el sarampión a finales de febrero y pasaron afecciones como toses persistentes y enfriamientos. Además, Alexéi requería de vigilancia constante debido a su hemofilia. Su padre lo llevaba por las mañanas a dar largos paseos y a practicar con su escopeta. Las tardes se empleaban en leer, tomar el té y acudir a servicios religiosos, antes de retirarse a descansar.

Por orden de Kérenski, durante algunas semanas, el zar solo veía a la zarina durante las comidas, y sus conversaciones debían mantenerse

en ruso. Tampoco podían dormir juntos. Dada la mala imagen que los rusos tenían de la zarina, es posible que la medida se tomase —algo tarde— para evitar su influencia sobre Nicolás. El 12 de abril, como indica el diario del zar, se les permitió reanudar su vida marital, tras una visita de Kérenski al palacio. La familia no recibía noticias del exterior; Nicolás se lamenta en su diario de no saber nada de su madre. Lo poco que conocían les llegaba a través de la prensa revolucionaria («artículos tontos y detestables»). El zar interrogaba a Kérenski acerca de la situación política durante

EL PALACIO DE TSÁRSKOYE SELÓ

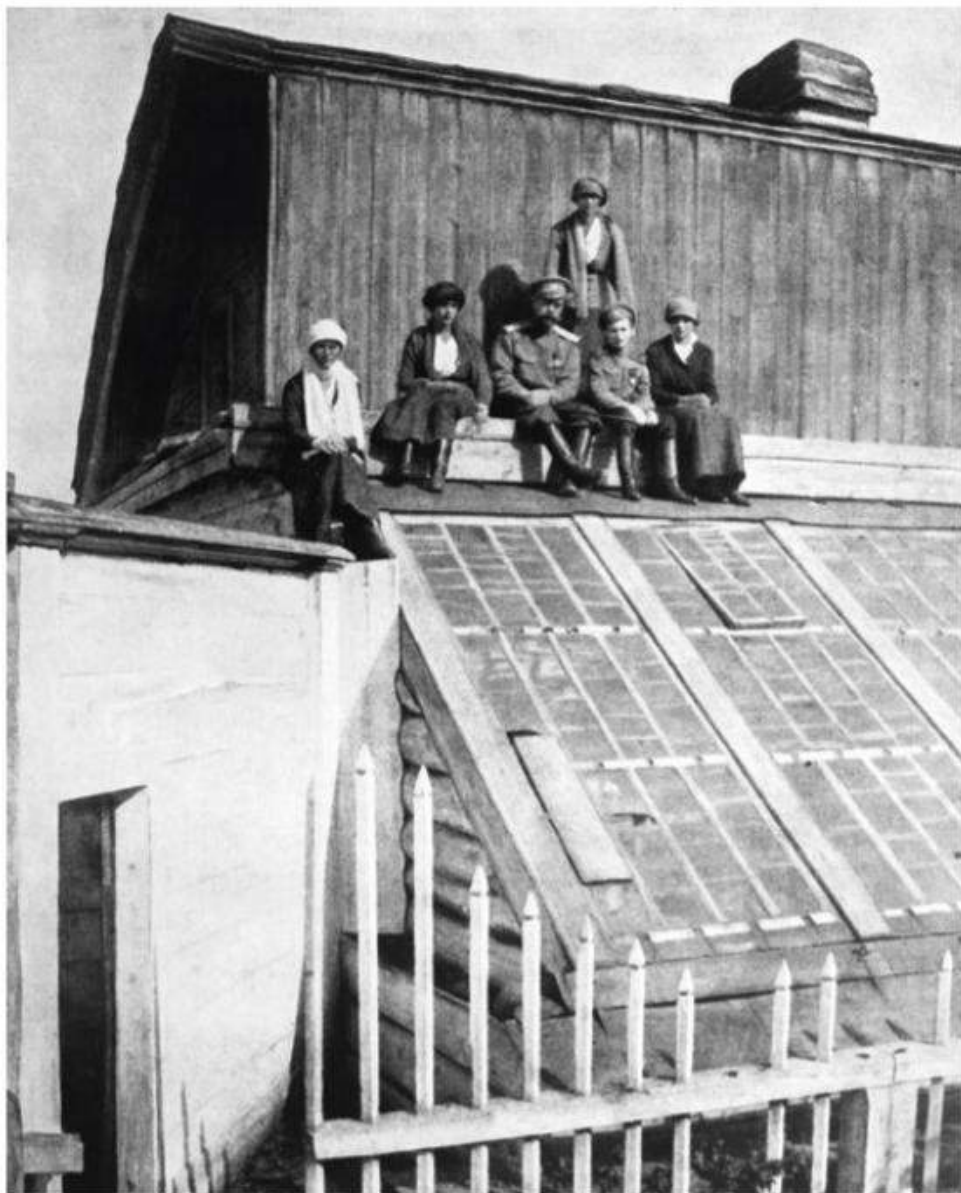
Pertenece al conjunto monumental de Tsárskoye Seló (literalmente, «villa del zar»), en la ciudad rusa de Pushkin, al sur de San Petersburgo que, en la actualidad, es Patrimonio de la Humanidad. Lo forman varios palacios y parques, entre los que destaca el Palacio de Catalina, mandado construir por el zar Pedro El Grande para su esposa, Catalina I.

Lo que en un principio fue un edificio sencillo se convirtió con la siguiente zarina, Isabel I, en un enorme palacio barroco. Sufriría aún una remodelación más durante el reinado de Catalina II, quien además ordenó la construcción de otro palacio menor para su nieto Alejandro, con su correspondiente parque. Para ambas empresas se contrató a los mejores arquitectos, paisajistas y escultores europeos del siglo XVIII: los holandeses Focht y Roosen (diseñadores del primer jardín), Rastrelli (Palacio de Catalina) y Quarenghi (constructor del Palacio de Alejandro, de estilo neoclásico), entre muchos otros. El Palacio de Alejandro es recordado sobre todo como la residencia favorita del último emperador de Rusia, Nicolás II, y su familia.



En honor de la emperatriz. Jardín tradicional de tipo parterre del Parque de Catalina en Tsárskoye Seló.

La familia no sabía nada del exterior. El tutor Pierre Gilliard anotó que la privación más grande del arresto en Tobolsk era la casi absoluta ausencia de noticias



El primer cautiverio. El zar nicolás II y sus cinco hijos en el tejado de un edificio de la finca de Tobolsk. Aquí fueron retenidos desde agosto de 1917 hasta su traslado a Ekaterimburgo en abril de 2018.

sus visitas, pero el ministro no satisfacía su curiosidad. Tanto Nicolás como su esposa hallaban remedio al aislamiento en sus hijos, de cuyas vidas anotaban cada detalle.

¿POR QUÉ EL TRASLADO A TOBOLSK?

El 1 de agosto, la familia imperial abandonó Tsárskoye Seló rumbo a la ciudad de Tobolsk. La razón oficial para ello fue, como ocurrió con el arresto en Tsárskoye, la seguridad de la familia imperial, pero la verdadera causa pudo ser alejar al zar del Ejército Blanco, que avanzaba hacia San Petersburgo. En Tobolsk, a 2800 km de Pushkin, los Romanov ocuparon la casa del gobernador

de la zona. La encontraron vacía y sucia, así que los primeros días durmieron en el barco en que habían llegado. La situación en Tobolsk se parecía a la anterior, salvo por la falta de espacio. El jardín, según el zar, era más bien un huerto, y no podían salir a la calle, de manera que los criados gozaban de más libertad que los Romanov. La gran duquesa María escribió: «Siempre estamos muy alegres cuando nos dejan ir a la iglesia», dando fe de la reclusión en que vivían. En cuanto a la prensa, Gilliard anotó: «La privación más grande de nuestro arresto en Tobolsk era la casi absoluta ausencia de noticias». Las cosas habían empeorado para la familia imperial.

LOS INTENTOS EUROPEOS DE RESCATE

Jorge V de Inglaterra accedió a acoger a los Romanov tras la abdicación de Nicolás, no solo por motivos de parentesco (la zarina era su prima), sino para evitar que se organizase un ejército contrarrevolucionario en Rusia, lo cual favorecería a Alemania en la guerra. El rey inglés puso como condición que fuese Rusia quien pidiese asilo para la familia imperial. Pero, poco después, se negó a ningún tipo de acogida. Los motivos no están claros, aunque pudo pesar el origen alemán de la zarina. Esa fue también la causa de que Francia rehusase una posible llegada de los Romanov a su territorio. La simpatía de Alejandra por Alemania en plena guerra tuvo consecuencias fatales para su familia. Alfonso XIII, rey de España, realizó un gran esfuerzo para sacar a los Romanov de Rusia a través de Finlandia, pidiendo para ello la ayuda de los reyes de Noruega, Dinamarca y Suecia. Por desgracia, y a pesar de sus negociaciones, no fue posible. **MH**

EKATERIMBURGO

EL ÚLTIMO TRASLADO

Les dijeron que los iban a llevar a Moscú, pero que las vías de acceso estaban impracticables. En realidad, temían que la Legión Checoslovaca llegase a Tobolsk y los liberase. El traslado a Ekaterimburgo, primero del zar, la zarina y María y luego de toda la familia, fue el final trágico de una familia y una dinastía de zares.

ROCÍO GARCÍA BOURRELLIER
Profesora de Historia Moderna



Los estragos del sarampión. En esta fotografía tomada en los jardines del Palacio de Alejandro, en la primavera de 1917, vemos a Anastasia, Tatiana, Olga y María (de dcha. a izda.) rapadas al cero después de haber sorteado el sarampión.

ASC

El día 12 de abril de 1918, pasada ya la Revolución de Octubre y asentados los Romanov en Tobolsk, Vasily Yakovlev llegó a la ciudad con la orden de llevar a toda la familia a Moscú. En ese momento el zarévich estaba enfermo, de forma que se decidió que solo Nicolás viajaría. La zarina, temiendo que algo malo le ocurriese, fue con él, al igual que la gran duquesa María. Las otras tres hermanas cuidarían de Alexéi, y los cuatro le fueron encomendados a Gilliard, como él indica en sus memorias.

Ciertamente, algunos de los miembros del Gobierno provisional ruso, como Kérenski, deseaban que la familia imperial se exiliase; no veían la necesidad de exterminarla si alejándola podían conjurar el peligro del Ejército Blanco. Pero Kérenski había huido tras la Revolución de Octubre, y los sóviets, al mando de los cuales estaban los bolcheviques, pedían la cabeza del zar alentados por Lenin. Se podría haber fusilado a Nicolás y enviar a su familia al extranjero; en la Rusia de 1918 no existía el «peligro» de volver a un régimen zarista: las cosas habían cambiado demasiado. Sin embargo, Lenin —según diversas fuentes— ordenó el asesinato de todos los Romanov y de quienes los acompañaban. Se dijo que iban a trasladarlos a Moscú, pero que las vías estaban impracticables; que se corría el peligro de que la Legión Checoslovaca llegase a Tobolsk y liberase a la familia... Las razones esgrimidas para justificar un nuevo viaje resultaron falsas. Lo más probable es que fuese el afán de venganza lo que llevase a las ejecuciones. El 25 de abril, los Romanov que permanecían en Tobolsk recibieron por fin noticias de sus padres y hermana, como apunta Gilliard. Y a todos les extrañó que, en lugar de ir a Moscú, se quedasen en Ekaterimburgo, donde nada

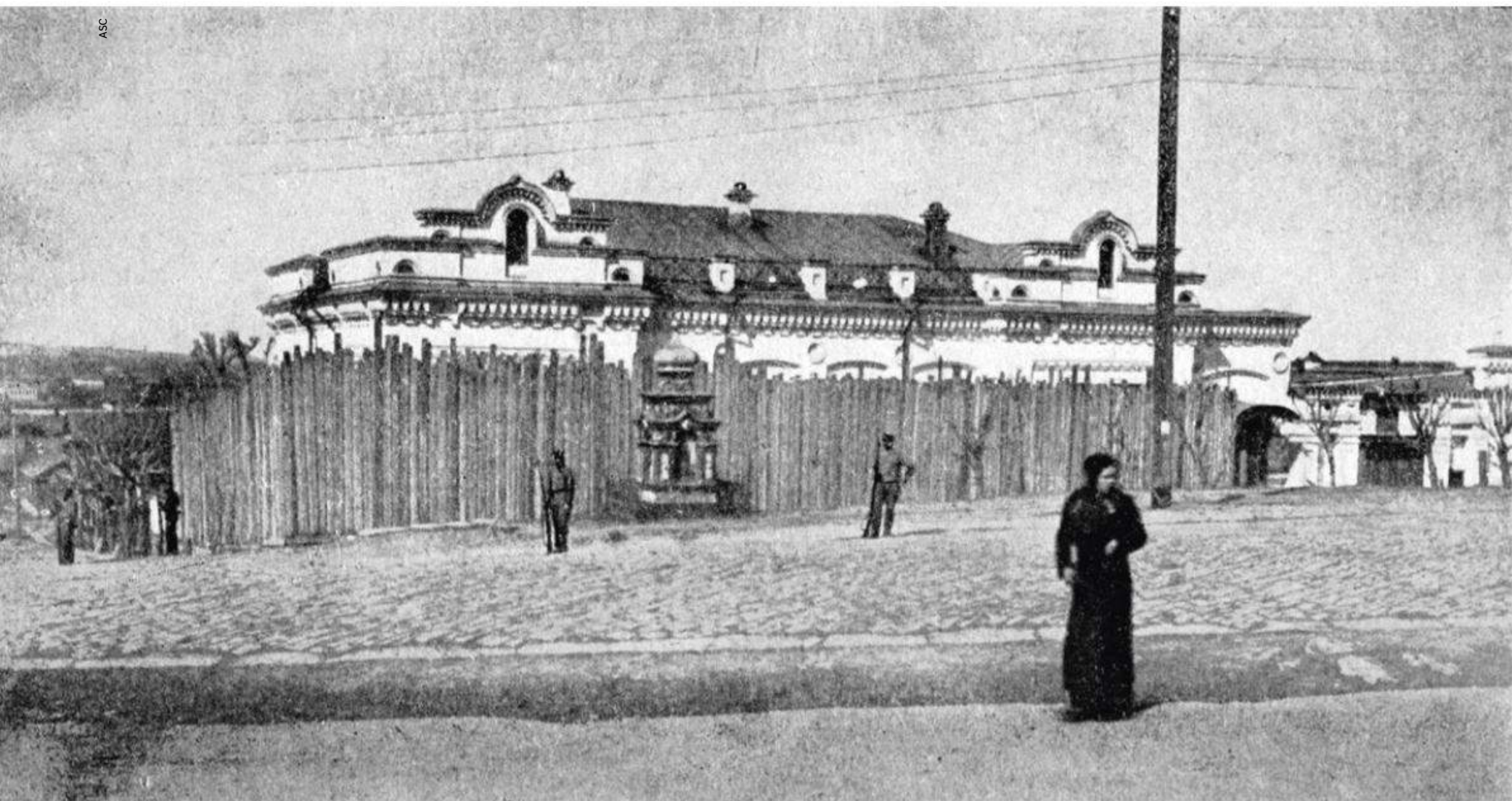


Vasily Yakovlev. El comandante militar soviético fue clave en el final de la familia Romanov, al enviarles a Ekaterimburgo donde fueron asesinados.

se les había perdido. El primero de mayo, la gran duquesa Tatiana escribía a una amistad diciendo que esperaban viajar allí en cualquier momento, ya que su hermano Alexéi se había recuperado, pero no llegaron a Ekaterimburgo hasta el día diez de ese mes. La familia se reunía de nuevo, tras permanecer separada cuatro semanas.

«LA CASA DEL PROPÓSITO ESPECIAL»

En Ekaterimburgo, una floreciente ciudad de los Urales orientales, los Romanov ocuparon tres habitaciones de una casa perteneciente al ingeniero y comerciante Nikolai Ipátiev. El edificio había sido requisado en ausencia de su dueño expresamente para el alojamiento de la familia imperial, ya que cuando esta llegó se había levantado una



La Casa Ipátiev, con la empalizada erigida justo antes de que Nicolás, Alejandra y María llegaran en abril de 1918.

empalizada a su alrededor que antes no existía. Con ellos permanecieron Anastasia Demídova (asistente de Alejandra), Evgeni Botkin (médico del zar y de Alexéi), Alexéi Trupp (ayudante de cámara) y el cocinero de los Romanov, Ivan Jaritonov. Pierre Gilliard y Charles Gibbes, así como una dama de compañía de la zarina, llegaron a la estación, pero se les prohibió subir en el coche que transportaría a Tatiana, Olga, Anastasia y Alexéi a Ekaterimburgo. La casa, que los bolcheviques llamaron «casa del propósito especial» (lo que prueba que se conocía su finalidad), fue demolida en 1977: al Politburó le desagradaba la atención que la ciudad le dispensaba. Un periodista, Vitali Shitov, pudo captar varios momentos de la destrucción desde un autobús cercano, además de hacerse con objetos varios, como tiradores de puertas, cerámica, trozos de encalado, etc., que

en la actualidad se encuentran en el Museo Memorial de la ciudad. En 1990, los archivos rusos se abrieron al público y Shitov consiguió completar su información sobre Ipátiev y su casa para la publicación de un interesante libro al respecto. En el año 2003, se erigió en el solar del edificio un templo ortodoxo: la iglesia de la Sangre Derramada.

LA NOCHE DEL 16 DE JULIO

Las entradas del diario de Nicolás finalizan el 30 de junio, y las de la zarina, el 3 de julio. En esos breves textos se reflejan las extremas condiciones de la última prisión de los Romanov, más duras de lo esperado. Apenas tenían espacio, se les registraba por sorpresa, los guardias saqueaban los baúles llegados de Tobolsk, se alimentaban con raciones de soldado y estaban totalmente aislados. A ello habría que añadir el comportamiento

Los Romanov fueron llevados en Ekaterimburgo a la que los bolcheviques llamaron «casa del propósito especial», lo que prueba que se conocía su finalidad

vejatorio de los guardias para con la zarina y las grandes duquesas, a las que acompañaban a los aseos mientras cantaban versos de mal gusto. La madrugada del 16 de julio el comisario del sóviet de los Urales, Yákov Yuróvski, levantó al zar con el pretexto (de nuevo) de que debía llevarlos a un lugar más seguro, puesto que los checoslovacos estaban a punto de entrar en la ciudad. La familia y los criados se vistieron para viajar, y se les condujo al sótano de la casa, supuestamente para salir sin ser vistos. Tatiana llevaba con ella a su perro. En un cuarto anejo se escondía un pelotón de lituanos y húngaros (los rusos tendrían, según Yuróvski, más reparo en disparar al zar) armados con revólveres y bayonetas, que esperaban una señal del comisario para situarse frente al desconcertado y somnoliento grupo. Parece ser que la zarina y el zarévich estaban sentados, y los demás en pie a su alrededor.

LA SENTENCIA DEL COMITÉ

Entonces Yuróvski, según un informe que envió más tarde a Lenin, leyó a Nicolás su sentencia: «Nikolái Aleksándrovich, en vista de que tus parientes continúan con su ataque a la Rusia soviética, el Comité Ejecutivo de los Urales ha decidido tu ejecución y la de tu familia». Y disparó al zar en la cabeza a quemarropa, matándolo

de inmediato. La siguiente bala fue para la zarina, a la que alcanzó en la boca, y siguió una ráfaga de disparos hacia el resto del grupo. Cada uno de los componentes del pelotón tenía asignado un Románov a quien disparar, pero según ellos mismos la pólvora impedía la visibilidad y terminaron disparando a ciegas. Para evitar que las detonaciones se oyesen en los alrededores, se mantuvo el motor de un coche encendido en la calle, junto a la Casa Ipátiev. Cuando Yuróvski ordenó detener los disparos, pudo apreciarse que quedaban supervivientes: Anastasia Demídova se había protegido con un almohadón que llevaba, el zarévich no había muerto y dos de las grandes duquesas tampoco, estas gracias a los corsés que usaban, en los que habían cosido joyas en previsión del viaje. Pero las balas se habían terminado, así que los pistoleros los persiguieron por la habitación para rematarlos a bayonetazos.

En algunos blogs se habla de la violación sufrida por las hermanas Románov a manos de los asesinos, pero, dada la premura con que se cometió la masacre, esto sencillamente no es posible. Frente

LOS FIELES SIRVIENTES

En la Casa Ipátiev murieron cuatro servidores de la familia imperial. Anna Demídova «Nyuta» (en la foto) era hija de un comerciante y llegó a la corte en 1900. Nunca se casó y fue doncella de la zarina; su origen humilde le impidió titularse «dama de compañía». Evgueni Botkin era natural de San Petersburgo. Su padre fue médico de los zares Alejandro II y Alejandro III. En 1889, Evgeni rechazó un cargo en la corte, pero en 1908 aceptó servir a la zarina como médico, tratando también al zar y al zarévich. Estaba casado y tenía tres hijos. Ivan Jaritonov, casado y padre de una hija, era jefe de cocina de la corte imperial. Como tal, cuidó de la alimentación de la familia en el exilio hasta su muerte. Alexéi Trupp, ayudante de cámara, servía al zar y cuidaba de la educación ecuestre de los niños Románov. Era católico, por lo que su canonización siguió un proceso distinto. Los tres hombres habían servido en diferentes cuerpos del ejército ruso.



Cosida a ballonetazos. Así murió la sirvienta personal de la emperatriz, Anna Demídova.

Las especulaciones sobre el destino de la familia comenzaron de inmediato en las cortes europeas



Versiones para todos los gustos. Durante años cundieron diversos rumores sobre el destino de la familia imperial. Arriba, ilustración francesa de prensa que especula con que los hijos de Nicolás no han muerto.

a la Casa Ipátiev esperaba una camioneta, que esa misma noche trasladó los cadáveres a un lugar previamente elegido para deshacerse de ellos.

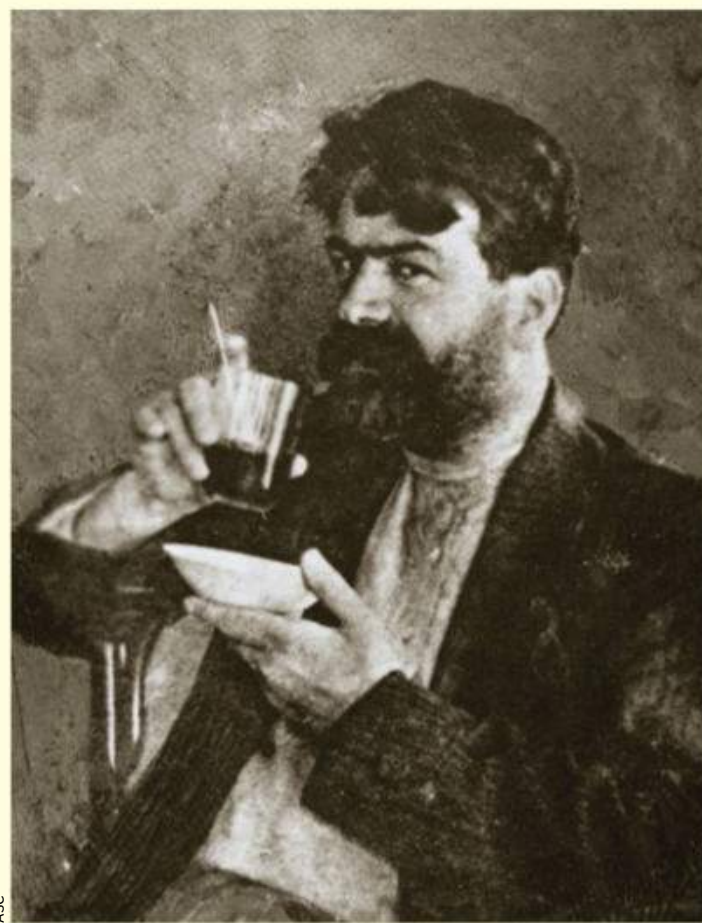
El día 17, Yuróvski pensó en la conveniencia de enviar los cuerpos a Moscú, de forma que regresó al paraje y los desenterró, pero las vías de comunicación estaban impracticables debido al barro, así que después de rociarlos con ácido volvió a enterrarlos en el barranco de Porósenkov, donde permanecieron hasta 1991.

¿SUPERVIVIENTES?

Las especulaciones sobre el destino de la familia Románov comenzaron de inmediato en las cortes europeas, debido a que Lenin mantuvo en secreto la verdad sobre el fatal desenlace. Se admitió el fusilamiento de Nicolás, pero el comunicado decía que el zarévich y la zarina se encontraban «en lugar seguro». No se mencionaba a los criados ni a las grandes duquesas, por lo cual corrieron rumores de todo tipo. Una de las teorías afirmaba que el rey de España había conseguido sacar de Rusia a la zarina y sus hijos; otra, que las jóvenes estaban a salvo en Crimea, con su abuela (es cierto que antes del traslado a Tobolsk se les ofreció esta salida, que ellas rechazaron); que uno de los miembros del pelotón de fusilamiento logró salvar a la gran duquesa Anastasia... Este último rumor cobró gran relevancia a partir de la aparición en las cortes europeas de Anna Anderson, una joven polaca que en 1922 afirmó ser Anastasia. Pierre Gilliard descartó por completo esa posibilidad tras encontrarse con ella. El tutor, además de enseñar francés y otras materias a los niños Románov, había hecho gran cantidad de fotografías a la familia, y si se comparan las de Anastasia y las de Anna Anderson, el parecido es inexistente. Tras 1990, pudo probarse con datos científicos que, en efecto, era una impostora con problemas mentales, pero esto dio pie a diversas obras de ficción y a escritos supuestamente históricos que avalaban sus pretensiones. Sí hubo Románov supervivientes de las represalias de los bolcheviques: se trata de los parientes de Nicolás que lograron salir del país entre la revuelta de febrero de 1917 y los acontecimientos de julio de 1918, o a quienes se perdonó la vida de forma imprevista, como ocurrió con un sobrino de Nicolás, Gabriel Konstantínovich. Este iba a ser ejecutado junto con otros cuatro grandes duques Románov, pero su esposa conocía a Máximo Gorki, escritor

YÁKOV YURÓVSKI

Nació en Tomsk en una familia judía que vivía en la pobreza. Él y sus nueve hermanos se emplearon desde pequeños para sostenerse, por lo que su educación era básica. El joven Yákov trabajó como relojero en diferentes lugares y, por fin, emigró a Alemania. Allí, ingresó en la Iglesia luterana. En 1905, entró en contacto con las ideas revolucionarias y regresó a Rusia para participar en la revuelta de ese año, convirtiéndose en un apasionado bolchevique. Entre 1905 y 1917, pasó varias veces por la cárcel debido a sus altercados con las autoridades. Yuróvski, como muchos, atribuía los males del pueblo ruso a los actos de los zares, de Alejandro II a Nicolás II, y al gobierno autocrático que habían establecido. Jugó un importante y desgraciado papel histórico como ejecutor de la familia imperial en 1918, y después en la jefatura del Tesoro del Estado soviético, donde fue un alto funcionario conocido por su lucha contra la corrupción. Falleció en 1938 en Moscú.



El primer disparo. Se cree que Yurovski disparó al zar y a su hijo en persona.

y amigo de Lenin, y le pidió que intercediese. Gorki así lo hizo, argumentando que Gabriel estaba enfermo (padecía tuberculosis) y que no causaría problemas. Sorprendentemente, Lenin liberó a Gabriel, quien se trasladó con su mujer

Los patriarcas ortodoxos se plantearon la necesidad de honrar a los rusos víctimas del comunismo



ASC

Santa familia imperial. Icono moderno de familia imperial, canonizada en 1981 por la Iglesia ortodoxa rusa en el exilio, en una decisión refrendada por el sínodo de la Iglesia ortodoxa en 2000.

a Europa; falleció en 1955. Por su parte, el gran duque Alexánder Mijáilovich recordaba en sus memorias cómo un comandante de pelotón encargado de fusilar a dos de sus parientes reconoció a uno de ellos como comprador habitual de sus cuadros (al parecer era pintor) y consiguió liberar a ambos. Otros, al igual que tantos miles de rusos, huyeron a pie por la frontera con Finlandia en condiciones muy penosas. Según el blog *Russia Beyond*, en la actualidad hay en el mundo varias decenas de descendientes de los Románov.

¿FUE NECESARIO ASESINARLOS?

En torno al final de la Unión Soviética (1991) se sucedieron varios acontecimientos de gran interés para la historia rusa: en 1990 se abrieron los archivos del KGB y pudo por fin conocerse el destino de la familia imperial, al igual que el de millones de rusos represaliados por los diversos gobiernos comunistas. La situación de los restos de los Románov había sido descubierta en 1977 por dos estudiosos, pero la mantuvieron en secreto hasta la caída del régimen. A partir de entonces, cada vez más investigadores se preguntaron si su asesinato fue necesario para mantener el régimen bolchevique, que ya había perdido su atractivo como sistema político a la vista de sus nefastas consecuencias sociales y económicas. Por su parte, y al tiempo que se restableció el culto y se reabrieron las iglesias, los patriarcas ortodoxos se plantearon la necesidad de honrar a los rusos víctimas del comunismo, entre los que se encuentra, claro está, la familia Románov, concediendo a todos la categoría de mártires de Rusia. En 1998, los restos mortales recuperados en Ekaterimburgo se habían trasladado a la catedral de San Pedro y San Pablo, en San Petersburgo. El asunto de la canonización se discutió durante diez años con gran vehemencia, hasta que en el concilio especial de la Iglesia ortodoxa celebrado en agosto del año 2000 más de un centenar de obispos aprobó la canonización de Nicolás, Alejandra y sus cinco hijos. En el documento se señalaba cómo todos ellos aceptaron el exilio y la muerte «con gran humildad», dando testimonio de «la victoria de la fe de Cristo



A bocajarro. Arma similar a la utilizada en la ejecución y munición encontrada en las tumbas cerca de Sverdlovsk.

sobre el mal». La aclaración era pertinente, porque muchas voces procedentes del comunismo recordaban la pésima gestión del último zar, así como sus modos autócratas y nada compasivos para con la población. Haciendo hincapié en su modo de morir, y no tanto en su vida, se salvaba la polémica. Ciertamente, el concepto de santidad que maneja la Iglesia ortodoxa es, como explican los expertos, diferente del de la católica: lo más importante es que el futuro santo se identifique con Cristo en la muerte. La ortodoxia en el exilio había canonizado a los Románov en 1981, por lo que la decisión mejoró las relaciones entre las dos ramas de la Iglesia. Junto al zar y su familia se canonizó a 860 rusos que murieron entre 1917 y 1937 por defender la fe cristiana frente a la ideología comunista. Nicolás y su esposa, en cualquier caso, continúan causando controversia en la historia de Rusia, pero en la actualidad hay pocas dudas de que su muerte fue terrible e innecesaria. **MH**



Escanea este código QR y descubre qué hay detrás de la leyenda que ha envuelto a Anastasia Romanov hasta hace pocos años. ¿Sobrevivió la duquesa?

El lugar de la matanza.

En la imagen, el macabro aspecto del sótano de la Casa Ipátiev donde fue asesinada la familia imperial el 16 de julio de 1918.





UN CASO PARA 1000 FORENSES

Los huesos de la familia imperial asesinada en 1918 fueron enterrados apresuradamente en una zona pantanosa al norte de Ekaterimburgo. Tras décadas de olvido y del secreto más absoluto, los restos de los Románov fueron exhumados en 1991. Entonces comenzó una ardua tarea forense para identificarlos y revelar las auténticas circunstancias de su muerte.

JANIRE RÁMILA
Criminóloga

Los siete últimos miembros de la familia imperial rusa y cuatro de sus sirvientes —entre ellos, el médico Evgeni Botkin— fueron fusilados y acuchillados en un oscuro sótano de la localidad de Ekaterimburgo en la calurosa noche del 16 de julio de 1918.

Tres días después, el periódico local *El Obrero Uraliano* informaba: «Ejecución de Nicolás. El sangriento monarca asesino, fusilado sin formalidades burguesas, pero de acuerdo con nuestros nuevos principios democráticos». La noticia apenas añadía más datos y obviaba al resto de ajusticiados, un secretismo que duraría varias décadas. «El mundo nunca sabrá lo que hicimos con ellos», diría en 1935 el entonces embajador ruso en Polonia, Piotr Voikov. Ni siquiera el Ejército Blanco, reconquistador de Ekaterimburgo ocho días después de los asesinatos, logró descifrar todo lo sucedido aquella noche.

SE LEVANTA EL SECRETO

Y ello a pesar de que, siguiendo los relatos locales, encontraran en una mina abandonada, a unos 20 km de la ciudad, dos hogueras y un total de 65 reliquias medio quemadas, algunas de las cuales describe así el antropólogo forense William R. Maples en su libro *Los muertos también hablan* (Alba Editorial, 2004): «La hebilla del cinturón del zar, la hebilla del cinturón del zarévich, una cruz de esmeraldas, abalorios de topacio, un pendiente de perlas, una cruz de Ulm, la lente de un monóculo, tres pequeños iconos, la funda de las gafas de la emperatriz, botones y corchetes de corsés, trozos de las gorras militares de Nicolás y Alexéi, hebillas de zapatos pertenecientes a las grandes duquesas y la dentadura postiza superior del doctor Botkin». Y un único resto humano: un dedo cortado.

Por supuesto, ya entonces se relacionaron los objetos con la familia imperial rusa, pero el paradero de los cadáveres continuó sumido en el misterio. Principalmente, debido a la ausencia de testimonios directos, al ser varios de los autores de la matanza seguidores de Trotski y, por tanto, purgados por Stalin en su lucha personal

contra el fundador del Ejército Rojo. Incluso la casa del fusilamiento fue derribada en 1977, ya que las autoridades locales consideraban que se estaba convirtiendo en un centro de peregrinación en homenaje al último zar. Así, no sería hasta la década de 1980, con el aperturismo iniciado por Mijaíl Gorbachov y el consiguiente levantamiento del secreto oficial sobre miles de documentos, cuando se aportara algo de luz a la matanza de los Románov.

EL TESTIMONIO YURÓVSKI

Uno de los investigadores que más había indagado sobre ese episodio era el dramaturgo Edvard Radzinski, quien, buceando en los archivos del Museo de la Revolución de Octubre, encontró varios documentos reveladores, como el diario de 50 volúmenes escrito por el propio zar o una grabación de 1964, de Grigori Nikulim, señalado como uno de los participantes en la matanza. Pero, sin duda, el informe más importante es el conocido como Testimonio Yuróvski, en el que, supuestamente, el comandante que dirigió el fusilamiento, Yákov Yuróvski, relataba lo sucedido. A partir de su lectura, Radzinski publicó en 1992 el libro *El último zar*, auténtico resumen de lo acontecido en aquel sótano. Según el Testimonio Yuróvski, una vez leída la sentencia, se procedió a la ejecución y casi el único en morir instantáneamente fue el zar: «Alexéi, tres de sus hermanas, la dama de honor y Botkin seguían vivos. Había que acabar con ellos». Lo hicieron disparándoles a la cabeza o clavándoles las bayonetas. Al parecer, los diamantes y las piedras preciosas cosidas en sus ropajes habían actuado como chalecos antibalas. No en vano, Yuróvski escribe que, al quitarles la ropa, lograron arrebatarles ocho kilos de joyas.

Después, llevaron los cuerpos en camión a una mina en la localidad de Koptiyaki, para arrojarlos a un pozo que sellaron con granadas de mano. Sin embargo, pronto se supo que toda la localidad conocía lo sucedido, por lo que a la noche siguiente sacaron los cuerpos y los llevaron a otro emplazamiento. Al haber llovido recientemente, el camión se quedó atascado en el barro

Yuróvski decidió quemar los cuerpos. La tardanza en arder hizo que solo pudieran quemarse dos; el resto se enterraron en una cuneta a 1,80 metros de profundidad

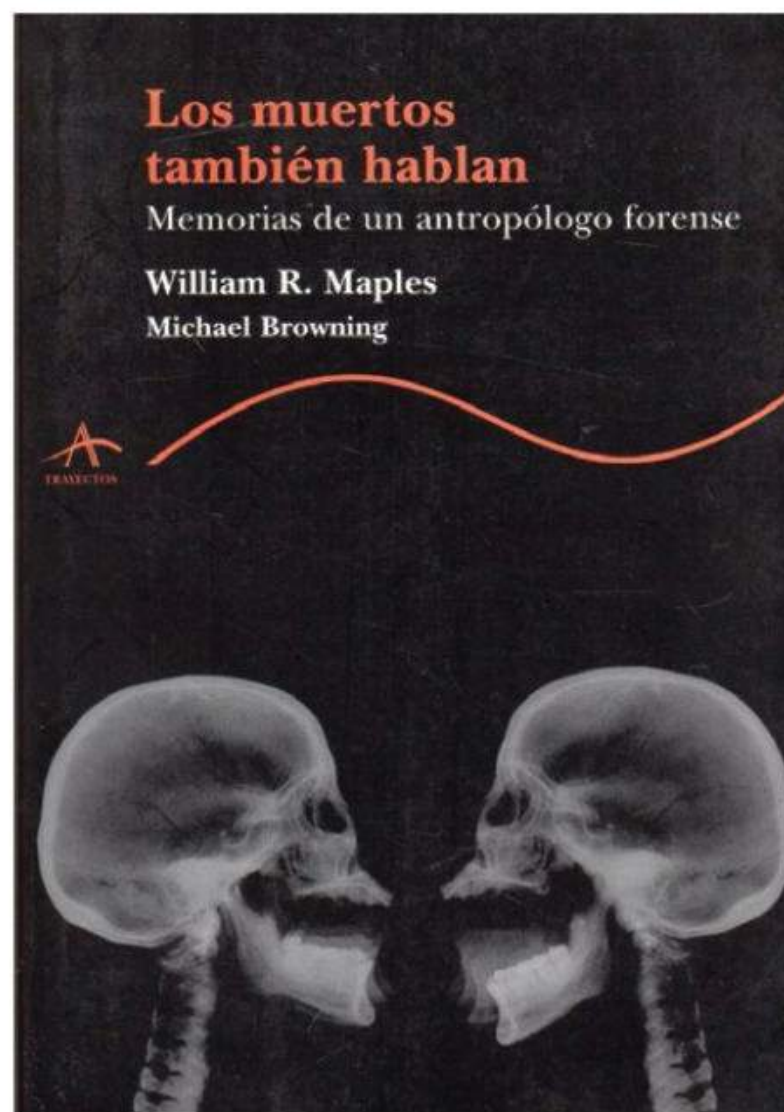
y, como amanecía, Yuróvski decidió quemar los cuerpos. La tardanza en arder hizo que solo pudieran quemarse dos —según el escrito, fueron los del zarévich Alexéi y la sirvienta Demídova—; los restantes fueron enterrados en una cuneta a 1,80 metros de profundidad. «Los cadáveres fueron rociados con ácido sulfúrico para que nadie los reconociese y para evitar la hediondez de la putrefacción. Lo rellenamos de tierra y cal, pusimos unos tabloncillos encima y pasamos varias veces sobre ellos con el camión: no quedó ni rastro del agujero. Se mantuvo en secreto: los rusos blancos no encontraron la nueva sepultura», dice el documento.

EL ANÁLISIS DE LOS RESTOS

Casi a la par del hallazgo del Testimonio Yuróvski, el director de cine y novelista Geli Ryabov dijo en 1989 al diario *Noticias de Moscú* haber encontrado, diez años atrás, los esqueletos de la familia imperial, con la ayuda del geofísico Aleksándr Avdonin. ¿Por qué esa tardanza en informar? Según relató, por miedo al sistema comunista y al secreto oficial impuesto a todo lo relacionado con los Romanov. Dos años más tarde, en julio de 1991, el nuevo presidente ruso, Borís Yeltsin, autorizaba la exhumación de los cientos de fragmentos óseos localizados en la tumba. La gran pregunta era: ¿perteneían realmente a la familia imperial y a sus sirvientes?

Enseguida, las autoridades rusas invitaron a un grupo multidisciplinar de científicos, formado principalmente por el antropólogo forense William R. Maples, la microscopista especializada en cabellos y fibras Cathryn Oakes y los doctores Michael Baden y Lowell Levine, a examinar los restos. Como explica el propio doctor Maples en el libro *Los muertos también hablan*, en un principio «los nueve esqueletos fueron identificados solo por número. Cinco hembras y cuatro varones. De las cinco hembras, tres eran mujeres jóvenes que acababan de alcanzar la madurez. Todas las caras estaban muy fracturadas. Este hecho hacía que la reconstrucción de los rasgos faciales resultase arriesgada o imposible, pero se ajustaba a las descripciones de los asesinatos: las caras de las víctimas habían sido brutalmente golpeadas con culatas de rifle para dejarlas irreconocibles». Se estaba en el buen camino.

Respecto a la causa de la muerte, de la sepultura se recogieron varias balas sueltas y los restos del detonador de una granada de mano. «Casi con



Puntal de la disciplina. La obra del doctor Maples fue pionera en la ciencia de la antropología forense.

LA FALSA ANASTASIA

Amparándose en el silencio oficial que el gobierno ruso impuso durante décadas sobre la muerte de los Romanov, decenas de personas en el mundo aseguraron ser alguno de los hijos del zar, salvados supuestamente por un sirviente minutos antes de la ejecución. De ellas, la más famosa fue Anna Anderson, aparecida en 1920 en Berlín, tras un intento de suicidio. Su supuesto parecido físico con la princesa Anastasia y la amnesia que padecía la llevaron a defender ese origen real hasta su muerte, acaecida en 1984 y con 82 años. Con la llegada del ADN y tras analizar los restos de los Romanov, el equipo del doctor Peter Gill quiso resolver este otro misterio histórico, pero había un problema: el cadáver de Anderson había sido incinerado. La fortuna hizo que el Hospital de Charlottesville, donde la fallecida se había operado en 1970, guardara restos de sus tejidos inmersos en parafina. Los análisis demostraron que no había ninguna relación genética entre Anna Anderson y los Romanov.

Las coronas de los dientes y las paredes exteriores de las bóvedas craneales mostraban signos de corrosión por ácido

toda seguridad, las balas se alojaron en el cuerpo de las víctimas en el momento de su muerte, pero doce de ellas se habían desprendido a medida que los restos se descomponían», concluyó el equipo forense. Además de las balas, algunos esqueletos presentaban heridas punzantes en el pecho, probablemente realizadas con una bayoneta. Quedaba claro que aquellas personas habían sido disparadas y posteriormente algunas, si no todas, acuchilladas, porque, como señalaban, «es importante recordar que no todas las heridas mortales, ya se trate de un balazo o de una puñalada, dejan una marca en el esqueleto, incluso cuando las costillas y las vértebras han sido recuperadas intactas».

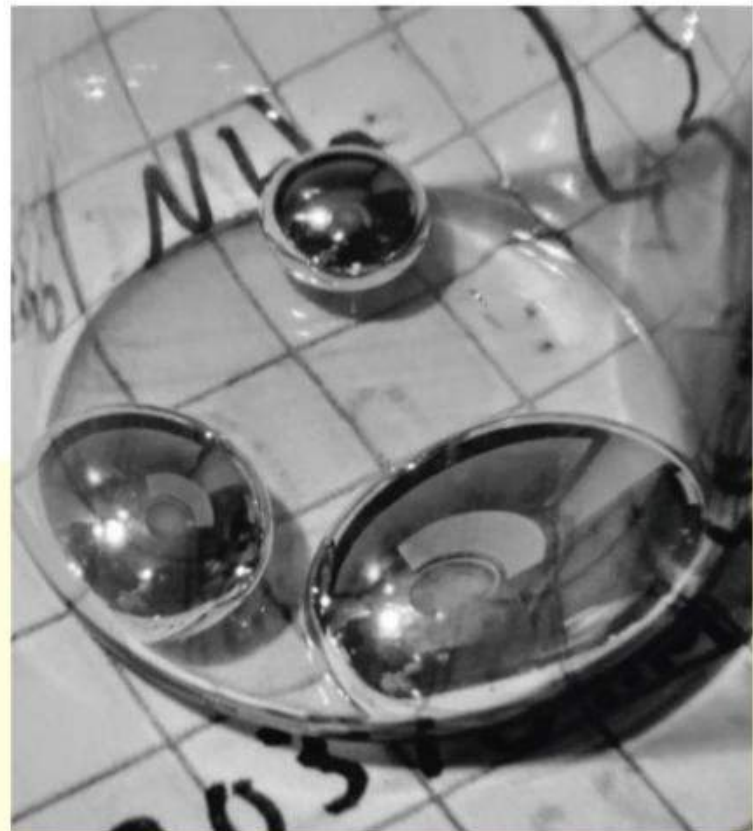
FALTAN ALEXÉI Y ANASTASIA

También se constató que las superficies esmaltadas de los dientes, así como las paredes exteriores de las bóvedas craneales, mostraban signos de corrosión por ácido. Respecto a los restos de la granada de mano, el equipo aventuró que pudo ser la causante de aquel dedo solitario hallado en

1918, al haber salido despedido por la explosión desde la tumba. De momento, los hallazgos seguían corroborando lo descrito en el Testimonio Yuróvski, a falta de concretar la identidad de los esqueletos.

La clave llegó con el llamado «cadáver número 7», perteneciente a una mujer mayor y cuya dentadura presentaba «hermosas coronas de porcelana en las mandíbulas, así como empastes de oro maravillosamente elaborados (...). Fueron estos costosos arreglos dentales, hechos con metales preciosos que solo estaban al alcance de los rusos más ricos, lo que nos convenció de que allí, por fin, se encontraban los restos mortales de la familia real», escribió el doctor Maples. «Los asesinos le quitaron sus joyas a la zarina, pero no pudieron extraerle los dientes y esas preciosas coronas dentales han sido muy elocuentes», concluyó.

Partiendo de esa premisa, el posterior y minucioso estudio de las marcas, de las incisiones, dentaduras, medidas corporales, etc., permitió decretar la identidad de cada uno de los esqueletos: Nicolás, Alejandra, Olga, Botkim... Todos,



LA LOCURA DE IVÁN EL TERRIBLE

Los Románov no han sido los únicos zares sometidos a pruebas forenses para solventar misterios históricos. En el año 2000, el análisis de los huesos de Anastasia Románovna, la primera mujer del zar Iván IV El Terrible, arrojaron elevados índices de materiales tóxicos, principalmente mercurio (foto), aumentando las sospechas que siempre hubo de que su muerte en 1560 fuese realmente un asesinato. No hay que olvidar que la propia madre de Iván IV fue envenenada mientras regentaba el país. Se cree que también el mercurio pudo ser el causante de la extrema crueldad que Iván IV demostró en vida, con casos de torturas, asesinatos y sadismo incluido. Según algunos científicos, el primer zar de Rusia habría contraído durante su juventud y adolescencia graves enfermedades venéreas, especialmente la sífilis, que fueron tratadas con elevadas dosis de mercurio. Una sustancia que, hoy se sabe, puede generar graves alteraciones neurológicas con accesos alternos de ira y depresión y brotes psicóticos.

excepto los del zarévich Alexéi, entonces de catorce años, y el de Anastasia, de diecisiete. Ellos no estaban entre los restos. El equipo concluyó que sus cuerpos debieron ser los quemados en aquella hoguera organizada apresuradamente por el comandante Yuróvski, quien confundió a la doncella Demídova con Anastasia. Pero ¿era tal confusión posible? No se olvide que Demídova tenía entonces 40 años, mientras que Anastasia era una adolescente. «El zar y su séquito fueron asesinados en pleno verano, en julio de 1918, cuando hacía bastante calor. La sangre debió de empapar los cabellos enmarañados de las víctimas que, al secarse, formaron una masa oscura. Los cuerpos se descompusieron durante tres días a una temperatura media de 21 °C. El abotagamiento debió ser muy pronunciado e hizo muy difícil calcular el peso o la gordura originales de un conjunto de restos», sentenció el equipo. Las conclusiones fueron aceptadas por los científicos rusos, excepto la falta del cadáver de Anastasia. Para ellos, el cráneo del cadáver número 5 pertenecía a Anastasia, mientras que los estadounidenses defendieron su pertenencia a María, porque, entre otros datos, «las puntas de las raíces de los terceros molares estaban incompletas», lo que se ajustaba a la edad de esta al morir.

LLEGA EL ADN

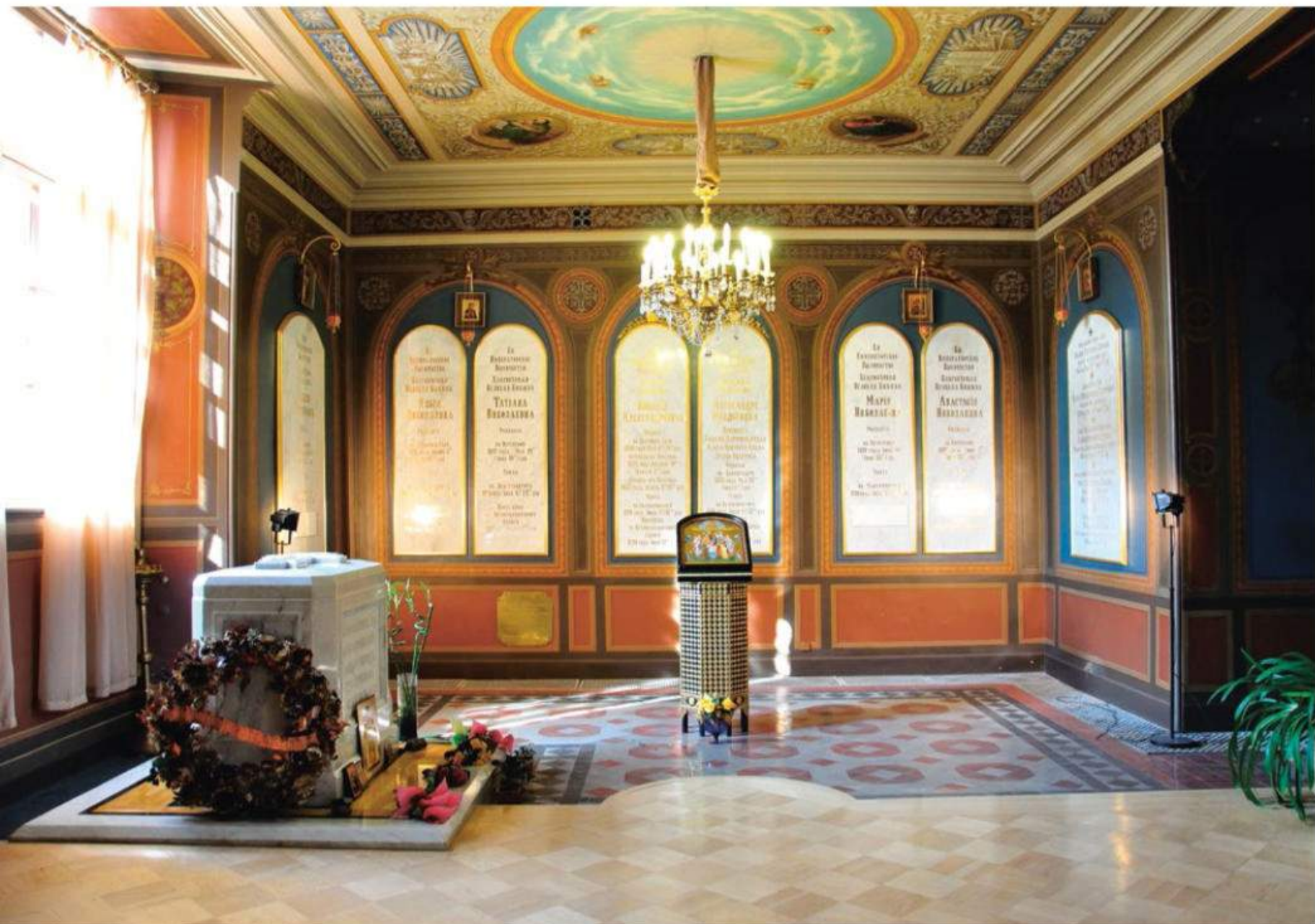
Ante tales hallazgos, en 1992 el gobierno ruso solicitó la ayuda del Forensic Science Service británico, para que su sección de genética forense, dirigida por el doctor Peter Gill, pudiera establecer las identificaciones definitivas sin margen de error. «Se usaron técnicas de análisis de ADN

Un siglo después. Bajo el titular 'Masacrados por los bolcheviques', el tabloide británico *Daily Mail* dedicó su portada al asesinato del zar Nicolás II y su familia, como lo hubiera hecho en el momento del suceso.

nuclear con objeto de determinar el sexo y las líneas familiares, además de ADN mitocondrial para relacionar los restos óseos con los de sus descendientes», escribe el genetista José Antonio Lorente en su libro *Un detective llamado ADN* (Temas de Hoy, 2004). Los resultados corroboraron lo dicho en el informe antropológico: eran los restos de cuatro varones y de cinco mujeres y, de ellos, dos esqueletos eran los padres de otros tres restos, al encontrarse una identidad genética entre sí. Así pues, ya solo restaba compararlos con algún descendiente vivo para dilucidar su



Los restos fueron comparados con un descendiente vivo con genes Románov: el duque Felipe de Edimburgo, esposo de la reina Isabel II de Inglaterra



Capilla de santa Catalina en la Catedral de San Pedro y San Pablo. Desde el 17 de julio de 1998, los restos mortales del zar Nicolás II y del resto de la familia imperial, reposan en este templo de San Petersburgo.

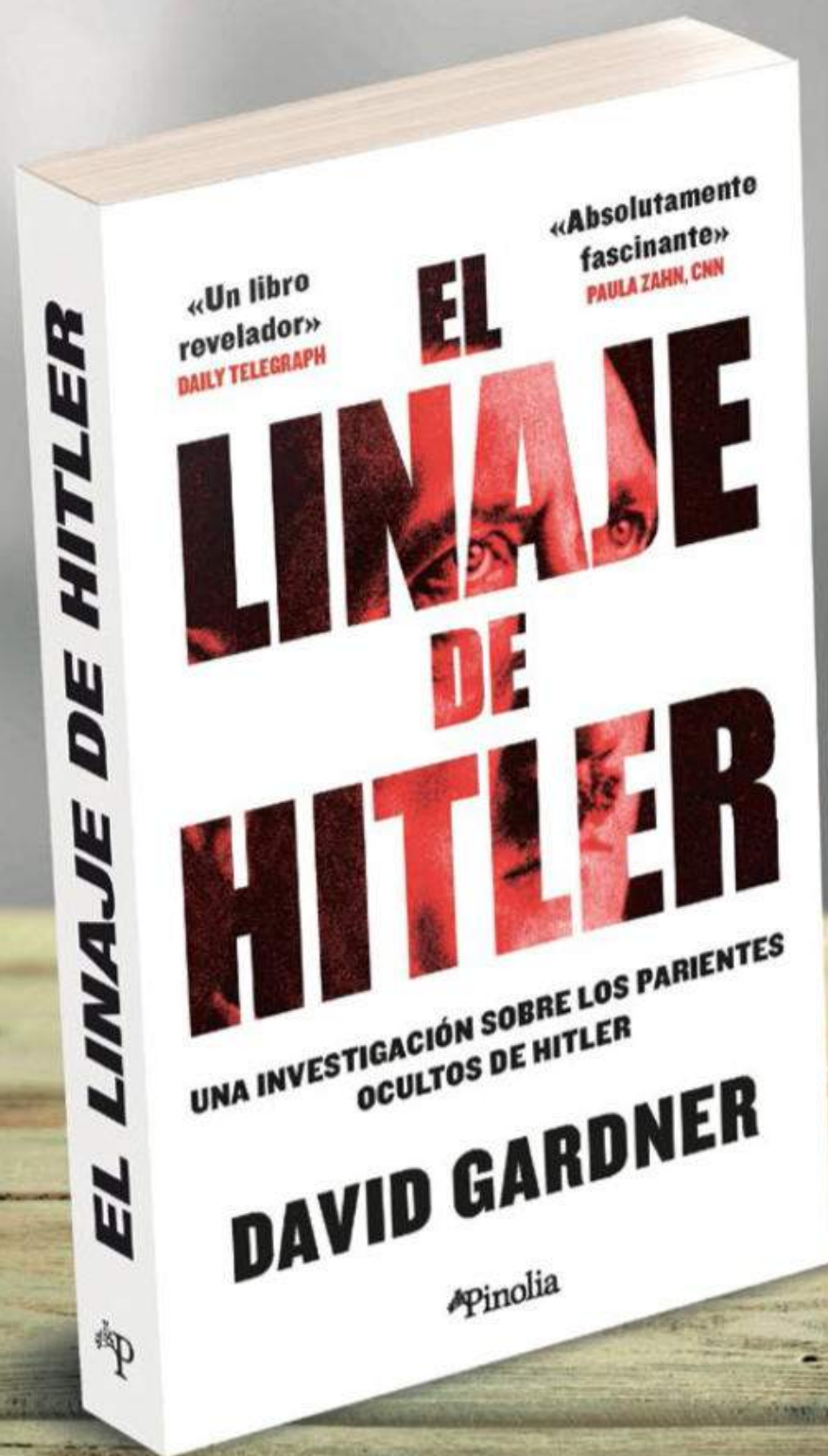
identidad. El elegido fue el duque Felipe de Edimburgo, esposo de la reina Isabel II de Inglaterra y con genes Románov, ya que su abuela era hermana de la zarina Alejandra. Y aunque en 2004 hubo algunas críticas sobre la posibilidad de que se cometiesen errores en estos análisis, los resultados, según los expertos, eran concluyentes: cinco de los restos pertenecían a los últimos miembros de la familia imperial rusa y el resto, a sus cuatro sirvientes fieles.

Y así, con el misterio ya resuelto, justo 80 años después de la matanza, el 17 de julio de 1998, el gobierno ruso organizó un enterramiento de Es-

tado para todos los cuerpos en la capilla de Santa Catalina, dentro de la Catedral de San Pedro y San Pablo, en San Petersburgo; el del zar Nicolás, dentro de un ataúd adornado por águilas bicéfalas doradas y coronado por una cruz, una espada y una vaina. Presidió la ceremonia el entonces presidente ruso Borís Yeltsin, quien emocionado dijo: «Dando sepultura a los inocentes asesinados queremos purgar los pecados de nuestros antepasados. Fueron responsables quienes cometieron esa ignominia y quienes la justificaron durante décadas. Todos somos culpables, incluido yo mismo». **MH**

¡DISFRUTA DE GRANDES LECTURAS!

El periodista y escritor David Gardner se embarca en una apasionante investigación para encontrar a los parientes ocultos del Führer, aquellos condenados a formar parte de un linaje maldito y cargar con un apellido sinónimo del mal. Descubrimos la vida de los hermanos y parientes del dictador: algunos lograron sobrevivir y establecerse en Estados Unidos, mientras que otros cayeron en la sombra del infame legado del apellido Hitler.





DE BLAVATSKY Y RASPUTÍN
AL OCULTISMO NAZI

MISTICISMO, PROFECÍAS Y PSEUDOCIENCIA

En plena era de la razón y el empirismo, surgieron una serie de corrientes ocultistas que impactaron de algún modo en la cultura y la política. El impacto de figuras como Helena Blavatsky, creadora de la Sociedad Teosófica, y Grigori Rasputín, de cuya mano comía a la familia imperial rusa, desafiaron la modernidad alimentando ideologías oscuras. Si ellos demostraron que el misticismo podía cautivar a las élites y masas por igual, la utilización de estas corrientes esotéricas y pseudocientíficas por parte del nacionalsocialismo reveló un aspecto mucho más oscuro y destructivo de este fenómeno.

MARTA ADANA
Periodista

En el cruce de dos siglos marcados por el auge de la razón y el empirismo científico, surge un contraflujo fascinante y siniestro: el resurgimiento del misticismo y la pseudociencia. Este movimiento no fue un simple vestigio de un pasado supersticioso, sino una fuerza vigorosa que influyó en la cultura, la política y la historia de manera profunda y perturbadora. Figuras como Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891), Grigori Rasputín (1869-1916) y las corrientes ocultistas que alimentaron el nacionalsocialismo, son exponentes de un fenómeno donde la búsqueda espiritual y el esoterismo no solo desafiaron la modernidad, sino que también contribuyeron a uno de los capítulos más oscuros de la historia humana.

HELENA BLAVATSKY Y LA TEOSOFÍA: EL RESURGIR DE LO ESPIRITUAL EN LA ERA DE LA CIENCIA

Helena Petrovna Blavatsky, nacida en Yekaterinoslav (actual Ucrania), en el seno de una familia de la nobleza rusa, fue una mujer adelantada a su tiempo, aunque profundamente influenciada por los misterios de lo oculto. Blavatsky, que adoptó su apellido tras un breve y desafortunado matrimonio con un oficial ruso mucho mayor que ella, se embarcó en un viaje espiritual que la llevó a recorrer lugares como Constantinopla, Egipto y el Tíbet, en busca de conocimientos ancestrales.

De hecho, el Tíbet se convirtió en el corazón místico de su narrativa personal y filosófica. Blavatsky afirmó haber recibido enseñanzas directas de unos maestros espirituales, los «mahatmas», que le habrían revelado los secretos de una sabiduría esotérica que ella intentaría transmitir a Occidente. Sus detractores cuestionaron la autenticidad de sus escritos aportando incluso evidencias de que eran un plagio de fuentes esotéricas más antiguas y no una comunicación mediumnística con maestros de ningún tipo. En cualquier caso, este viaje la condujo a la creación de la Sociedad Teosófica en 1875, junto a Henry Olcott, con la ambiciosa misión de unificar la ciencia y la religión a través de un conocimiento arcano y transcultural.



*"H P Blavatsky" in all
The majesty of her wrinkles*

Acusada de impostora. La Sociedad para la Investigación Psíquica en Londres creó un comité para investigar a Blavatsky.

La teosofía, como doctrina, fue un intento de reconciliar las religiones del mundo con los descubrimientos científicos, proponiendo una cosmología espiritual que desafiaba tanto el dogma religioso como el materialismo científico. Blavatsky escribió extensamente sobre estos temas en obras como *Isis sin velo* y *La doctrina secreta*, textos que atrajeron a muchos intelectuales de la época, incluyendo a figuras tan destacadas como Thomas Edison. Sin embargo, el contenido de estas obras estaba profundamente arraigado en una combinación de mitología, reinterpretaciones esotéricas y un rechazo abierto a la teoría de la evolución, la cual Blavatsky consideraba incompatible con su visión del universo.

A pesar de la falta de evidencia tangible que respaldara las afirmaciones de Blavatsky, su impacto

Aunque tuvo detractores, la Sociedad Teosófica se expandió rápidamente, y sus ideas comenzaron a influir en muchos movimientos espirituales y filosóficos



Sociedad Teosófica. A la dcha., Helena Blavatsky y el coronel Olcott en 1888 y dibujo de un periódico de la época de Blavatsky asistiendo a una sesión espiritista. Arriba, broche místico de Blavatsky, con sus iniciales.

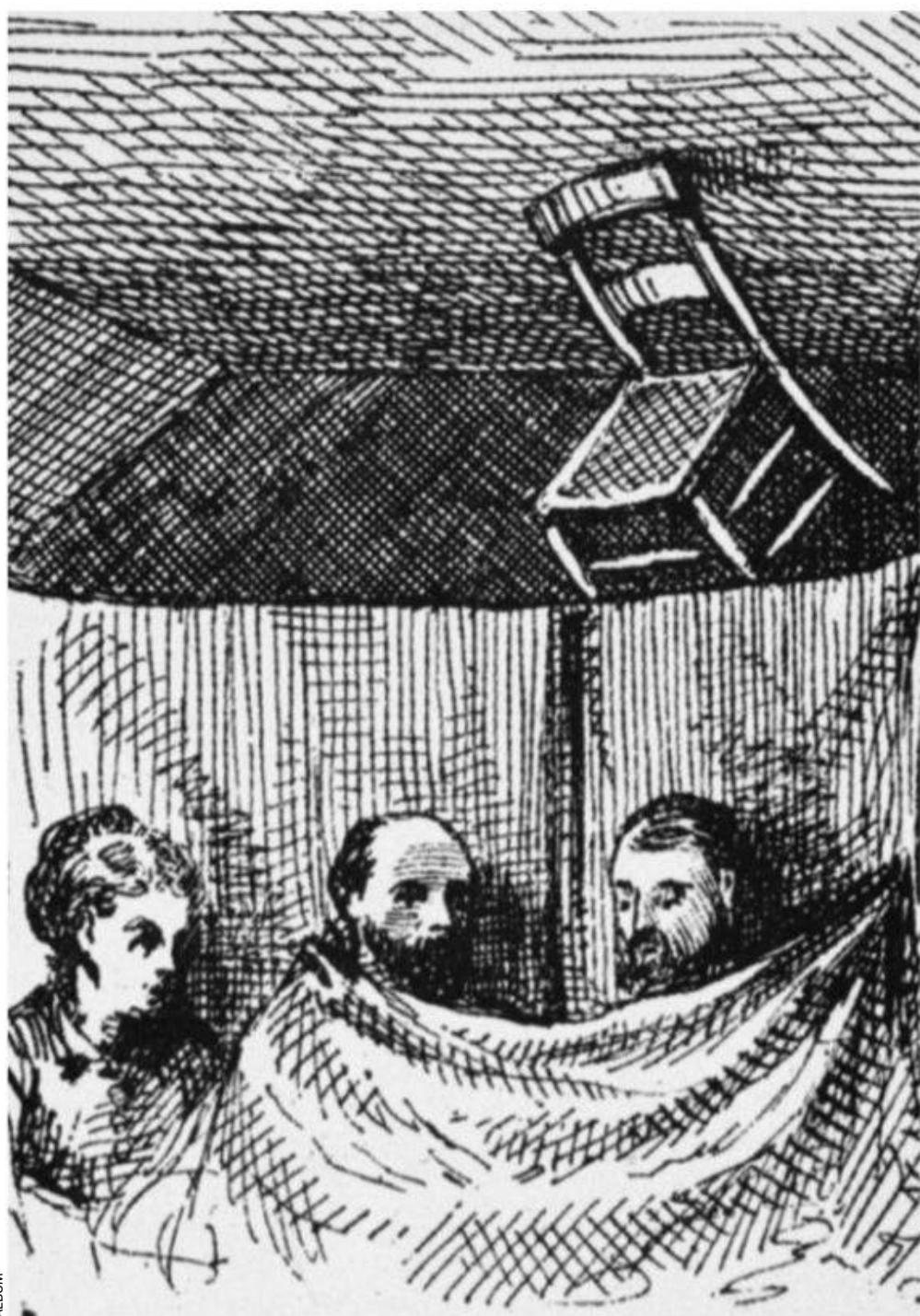
fue significativo. La Sociedad Teosófica se expandió rápidamente, y sus ideas comenzaron a influir en una amplia gama de movimientos espirituales y filosóficos. Sin embargo, también atrajo la atención crítica de muchos, incluyendo la Sociedad para la Investigación Psíquica en Inglaterra, que, tras una investigación exhaustiva, desacreditó sus prácticas como fraudulentas. Esta controversia no impidió que la teosofía se convirtiera en una de las piedras angulares del movimiento New Age que floreció en el siglo xx, demostrando la perdurable atracción de lo místico y lo esotérico en un mundo cada vez más racional.

RASPUTÍN: EL MÍSTICO DE LOS ZARES Y SUS PROFECÍAS

Mientras Blavatsky extendía su influencia en Occidente, en Rusia, otra figura mística ganaba



Portraits des deux fondateurs de la Société théosophique.





Lanz von Liebenfels. Fotografía de 1915 de quien acuñó por primera vez el término Ariosofía, que significa «la sabiduría de los arios».

Rasputín predijo la caída de la dinastía Romanov y el horror que seguiría a la Revolución Rusa

poder y notoriedad en la corte imperial utilizando unas armas manipuladoras similares a las de la ucraniana: la atracción que ejercen en el ser humano los misterios de lo oculto y la necesidad de una espiritualidad que explique el mundo en el que vivimos.

Este personaje se llamaba Grigori Yefimovich Rasputín. Nacido en 1869 en un pequeño pueblo de Siberia, Rasputín no tenía educación formal, pero poseía una carismática capacidad para influir sobre quienes lo rodeaban. Desde una edad temprana, experimentó visiones que él y sus seguidores interpretaron como proféticas. Este hombre, de apariencia ruda y mirada penetrante, llegó a ejercer una influencia considerable sobre el último zar de Rusia, Nicolás II, y su esposa, la zarina Alejandra Fiódorovna.



Asesinado a sangre fría. El relato de la autopsia de Rasputín realizado por el cirujano oficial involucrado registra la muerte del místico por una sola bala disparada a la cabeza a corta distancia.

Rasputín no solo era considerado un santo hombre por la familia Romanov, sino también un curandero cuyas supuestas habilidades místicas parecían aliviar el sufrimiento del zarévich Alexei, quien padecía hemofilia. A través de su estrecha relación con la familia imperial, Rasputín se convirtió en una figura poderosa, pero también controvertida y odiada, tanto en la corte como entre el pueblo ruso.

Las profecías de Rasputín, que quedarían registradas en textos posteriores a su muerte, son inquietantes por la precisión con la que algunas de ellas parecían haber anticipado eventos cruciales en la historia de Rusia y del mundo. Predijo la caída de la dinastía Romanov y el horror que seguiría a la Revolución Rusa. «No tendrán paz los vivos y no tendrán paz tampoco los muertos. Tres lunas después de mi muerte veré de nuevo la luz y la luz se convertirá en fuego», profetizó Rasputín, presagiando el caos que se abatiría sobre Rusia tras su asesinato en 1916.

Pero Rasputín también hizo predicciones que miraban más allá de su tiempo, vislumbrando un futuro donde la ciencia y la moral se entrelazarían en formas peligrosas. Habló de la clonación y la inseminación artificial, prediciendo un mundo donde «el útero materno será comercializado como se comercializa la carne de los bovinos». Estas palabras resuenan como una advertencia contra los avances científicos que deshumanizan a la sociedad, una preocupación aún relevante en nuestros días.

El polémico místico siberiano —que finalmente sería asesinado por una conspiración de nobles rusos que temían su creciente poder e influencia sobre el zar Nicolás II y, sobre todo, sobre la zarina Alejandra— dejó tras de sí un legado de misterio y temor. Su vida y sus profecías alimentaron tanto la fascinación como el odio, y su figura ha sido



Heinrich Himmler. El fundador de la Ahnenerbe se había interesado por el misticismo y el ocultismo desde una edad temprana.

objeto de innumerables especulaciones y estudios que lo presentan como un profeta maldito o un simple charlatán, dependiendo del punto de vista.

EL NACIONALSOCIALISMO Y LA PSEUDOCIENCIA: LA ALIANZA DEL OCULTISMO CON EL TOTALITARISMO

Si las vidas y obras de Blavatsky y Rasputín mostraron cómo el misticismo podía cautivar a las élites y masas por igual, la utilización de estas corrientes esotéricas y pseudocientíficas por parte del nacionalsocialismo reveló un aspecto mucho más oscuro y destructivo de este fenómeno.

Von Liebenfels fundó la Orden de los Nuevos Templarios, que promovía la pureza racial a través de rituales esotéricos y el uso de la esvástica como símbolo de poder

El nazismo, que se alzó en Alemania en la década de 1930, fue un movimiento que, aunque aparentemente basado en principios políticos y raciales modernos, se nutrió profundamente de una cosmovisión irracional que mezclaba el ocultismo, la mitología nórdica y una pseudociencia perversa.

Las raíces ideológicas del nazismo no pueden comprenderse plenamente sin explorar la influencia de figuras como Guido von List y Jörg Lanz von Liebenfels, quienes, inspirados en parte por las enseñanzas de Blavatsky, desarrollaron una narrativa histórica y racial que glorificaba a la «raza aria» y promovía la pureza racial. Estos ideólogos, activos en la Viena de finales del siglo XIX y principios del XX, reinterpretaron la historia de Europa a través de un prisma esotérico, mezclando mitología germánica con teorías racistas

que despreciaban a las otras «razas inferiores».

Von List, en particular, tergiversó el esquema racial de Blavatsky, que afirmaba la existencia de una raza-raíz originaria de la Atlántida, que habría sobrevivido a la catástrofe y se habría dispersado por Europa. Esta narrativa fue utilizada para justificar la supremacía racial de los germanos, un concepto que sería abrazado con fervor por los nacionalsocialistas. Por su parte, Lanz von Liebenfels, un exmonje cisterciense, fundó la Orden de los Nuevos Templarios, una organización que promovía la pureza racial a través de rituales esotéricos y el uso de la esvástica como símbolo de poder.

Estas ideas fueron absorbidas por los primeros miembros del Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP), incluyendo a figuras clave como Heinrich Himmler, quien se



Karl Krafft. El astrólogo suizo, admirador de Hitler, poseía profundos conocimientos astrológicos y grafológicos y dominaba diversos métodos de pronóstico e interpretación. Arriba, fotografiado hacia 1932.



Palacio de Wewelsburg. Este palacio renacentista de Renania del Norte fue escogido en 1934 por el que fuera uno de los principales líderes del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, Heinrich Himmler, como lugar de culto para las SS. Wewelsburg. Diseñado por él mismo se convirtió en un auténtico centro de poder místico.

convirtió en el principal impulsor de las políticas raciales y esotéricas dentro del Tercer Reich. Himmler, quien estaba profundamente fascinado por el ocultismo, promovió la creación de la Ahnenerbe, una organización dedicada a la investigación de las «raíces arias» de la humanidad. Esta institución no solo buscaba justificar la superioridad racial aria, sino que también intentaba reescribir la historia mediante la falsificación de pruebas arqueológicas y la promoción de teorías pseudocientíficas como la Tierra Hueca o la Cosmogonía Glacial.

El uso de la astrología y de diversas prácticas esotéricas también fue común en los círculos de poder nazi. Himmler, por ejemplo, consultaba regularmente a astrólogos y otros místicos para guiar sus decisiones estratégicas. Uno de los más conocidos fue el suizo Karl Krafft, cuyas predicciones influyeron en algunas de las decisiones más cruciales de la guerra.

El apogeo de estas creencias alcanzó su máxima expresión en la creación del castillo de Wewels-

burg, diseñado por Himmler como un centro de poder místico para la SS. Wewelsburg debía convertirse en el Vaticano del nacionalsocialismo, un lugar donde los rituales esotéricos y la ideología racial se fusionarían para dar forma a una nueva élite gobernante. El castillo, que nunca fue completado en la forma que Himmler imaginaba, sigue siendo un símbolo oscuro del intento nazi de integrar lo místico en el aparato de estado.

Pero no terminaremos sin decir que el uso de estos métodos no fue exclusivo de los nazis; los aliados, conscientes de la fascinación del mundo nazi por lo esotérico, también recurrieron a astrólogos y ocultistas para contrarrestar la propaganda alemana, creando un extraño y macabro juego de espionaje esotérico. **MH**



Escanea este código QR y encontrarás diferentes historias sobre la participación de magos, astrólogos y ocultistas en la Segunda Guerra Mundial.

CONQUISTADORES AL NORTE DE RÍO GRANDE

EL LEJANO OESTE ESPAÑOL

Si bien estamos hartos de ver en las 'películas de vaqueros' cómo fue la conquista anglosajona del Oeste, lo cierto es que ni el cine ni la crónica histórica predominante se han ocupado de las aventuras y colonización llevadas a cabo por los españoles en una inmensa parte de lo que hoy es Estados Unidos. He aquí sus héroes y hazañas.

FERNANDO MARTÍNEZ LAÍNEZ
Periodista y escritor

Encuentros en la primera etapa. Ponce de León y sus hombres frente a un grupo de indígenas en medio de una de las selvas de Florida, según una pintura del siglo XIX del Museo Cummer de Jacksonville.

ASC/MUSEO CUMMER DE JACKSONVILLE

Pensar que la expansión española en América terminó en los actuales límites de México es un grave error histórico. El impulso explorador y conquistador no se detuvo en Río Grande, sino que continuó mucho más al norte, con tenacidad asombrosa, hasta alcanzar en la segunda mitad del siglo XVIII las heladas extensiones de Alaska.

La labor colonizadora a lo largo de más de tres siglos dejó en Norteamérica una honda huella que subsiste en Estados como Nuevo México, Arizona, California, Colorado, Florida, Montana, Texas o Nevada. Todos ellos fueron territorios que pertenecieron a España hasta hace apenas dos siglos. Esta presencia continuada, además, ha dejado un profundo surco lingüístico y cultural que distingue definitivamente a la América anglosajona de esa otra que se expresa en español, con una herencia común de raíz hispánica.

El esfuerzo colonizador anglosajón, que partiendo del este de Estados Unidos siguió hacia el oeste hasta alcanzar California, aniquilando de paso a las etnias indias que tuvieron la desgracia de cruzarse en el camino, no recorría tierras inexploradas.

CIUDADES DE RENOMBRE

Mucho antes de que el cine de Hollywood, con su habitual frivolidad histórica, diera al mundo su adulterada versión de la conquista del Far West, los hispanos ya estaban allí, habían entrado en contacto con las tribus indias que poblaban las praderas y sierras norteamericanas y fundado un rosario de ciudades como Santa Fe, Albuquerque, Durango, El Paso, San Antonio, San Agustín, Los Ángeles o San Francisco.

Espanoles fueron los primeros europeos que descubrieron el Mississippi y el cañón del Colorado, los primeros que vieron bisontes y establecieron puestos defensivos a lo largo de más de 5000 kilómetros de frontera, los primeros que se internaron en los pantanos de Florida y en los desiertos de Arizona, Nuevo México y Nevada, los primeros que crearon ciudades al norte de Río Grande y exploraron California, y los primeros que abrieron vías terrestres, como el Camino Real de Tierra Adentro, que unía Ciudad de México con Santa Fe, o el Viejo Sendero Español (Old Spanish Trail)



La huella española. Arriba, recreación de Hernando del Soto descubriendo el Mississippi. A la izda., una campana de las que marcan el Camino Real californiano en la misión de San Diego (fotografía de 1940).

que iba desde el norte de Nueva España hasta la Alta California. También fueron los españoles los primeros que pactaron, negociaron o combatieron con las tribus indias de sioux, navajos, comanches, pueblo, cherokees, apaches o seminolas, mucho antes de que estas fueran confinadas en reservas en condiciones miserables.

Y todo esto, sin grandes ejércitos, con apenas unos pocos centenares de soldados que, muchas veces con sus familias, defendieron durante siglos la inmensidad de una frontera constantemente amenazada; no solo por las incursiones indias, sino también por otras potencias europeas como Gran Bretaña y Francia.

El enorme territorio se defendía con pequeñas guarniciones (presidios) y unidades de caballería ligera (dragones de cuera) que protegían a la población asentada. En este esquema defensivo colaboraban las milicias, formadas por personal civil que empuñaba las armas en caso de necesidad o que contribuía con su aportación económica al esfuerzo defensivo.

PONCE LLEGÓ A FLORIDA

La penetración de España en el sur de Estados Unidos se inició con Juan Ponce de León, primer gobernador de Puerto Rico, que en 1513 puso el nombre de La Florida a un territorio del que se

desconocía si era una isla o una península. Nacido en Santervás de Campo (Valladolid) en 1460, Ponce de León había sido paje de Fernando el Católico y combatido en la guerra de Granada. Después de someter con dureza la isla de Borinquén, hoy Puerto Rico, se obsesionó con la leyenda (dicen que para curar su propia impotencia) de una tierra situada al norte en la que había manantiales que “tornaban mozos a los viejos” y otorgaban la eterna juventud. A pesar de que ya era un hombre rico y tenía más de 50 años, Ponce de León arriesgó toda su fortuna en una expedición que en marzo de 1513, en Pascua Florida (de donde viene el nombre que dio al lugar), desembarcó cerca de Cabo Cañaveral. En ese primer intento costó la nueva tierra y el piloto de la expedición, Antón de Alaminos, descubrió la Corriente del Golfo, que alteraría definitivamente el derrotero de la navegación atlántica entre Europa y América.

Tras ser nombrado adelantado de La Florida, Ponce de León organizó en 1521 un nuevo viaje con intención de establecer una colonia en aquel territorio, que no prosperó por la feroz resistencia de los indios. Los españoles tuvieron que retirarse y el conquistador, herido por una flecha envenenada, falleció poco después en La Habana. Sus restos están enterrados en la catedral de Puerto Rico.

Después, La Florida tuvo que ser defendida tenazmente durante todo el siglo XVIII de las apetencias británicas. Una tarea militar en la que se distinguió Bernardo de Gálvez, sobrino del ministro de Indias, José de Gálvez, que recuperó la costa del golfo de México y una parte de Florida ocupada por los ingleses, a los que derrotó en Baton

Rouge y Pensacola en 1781. Con sus acciones contribuyó decisivamente a la causa de la independencia de Estados Unidos, donde hay estatuas en Washington y Nueva Orleans dedicadas a su memoria y una ciudad que lleva el nombre de Galveston.

Poco después de la muerte de Ponce, y tras haber explorado las costas de las actuales Virginia y las dos Carolinas, el toledano Lucas Vázquez de Ayllón, con

cinco barcos en los que iban colonos con mujeres más unos cuantos frailes dominicos, fundó el asentamiento de San Miguel de Guadalupe en 1526, el primero en la costa solitaria de Georgia, casi un siglo antes de que los peregrinos del Mayflower pisaran tierra americana. Sin poder consolidar la colonia debido al frío y las muchas desavenencias entre los colonos, Vázquez de Ayllón murió de fiebres antes de poder regresar a Santo Domingo.

EN BUSCA DE PASOS Y LÍMITES

Ya por esa temprana época, los cartógrafos españoles se enfrentaron a un doble problema. Primero, delimitar con exactitud la costa atlántica desde Florida a las codiciadas pesquerías de Terranova; y segundo, encontrar un paso que llevase al Pacífico y las islas de las Especias desde el océano Atlántico, lo que se conocía como Paso del Noroeste. De la tarea se encargó Esteban Gómez, un navegante portugués al servicio de España, que llegó a Nueva Escocia en 1525, y desde allí bordeó hacia el sur, a lo largo de la costa de Nueva Inglaterra, y descubrió lo que hoy es el puerto de Nueva York y Manhattan. Luego recorrió las costas de Nueva Jersey y Pensilvania hasta alcanzar La Florida, desde donde regresó a España. Sus datos dieron en la práctica a la Administración española el monopolio de la navegación en todo el litoral norteamericano durante más de medio siglo.

Por otra parte, los grandes recorridos por el interior de Norteamérica se centran en tres nombres: Hernando de Soto, Vázquez de Coronado y Cabeza de Vaca, aunque no fueron los únicos. Soto nació en Jerez de los Caballeros hacia 1498 y es el prototipo del conquistador hidalgo y pobre que forja su propio destino con la espada. Cuentan que tuvo que pedir dinero prestado para viajar al Nuevo Mundo, donde lo protegió Pedrarias Dávila, gobernador de Darién. Después de combatir en las selvas centroamericanas, se unió como capitán de caballería de Francisco Pizarro a la conquista del imperio de los incas, donde tuvo un papel destacado. En 1536, tras recibir su parte en el botín obtenido en Perú, regresó a España siendo un hombre muy rico y se instaló en Sevilla pero, «no contento con lo ya trabajado y ga-

Ponce de León. Estatua del adelantado, explorador y conquistador español, junto a la Iglesia de San José de San Juan, Puerto Rico.



nado»—como dijo el Inca Garcilaso—, deseó emular la fama y las hazañas de Hernán Cortés y Pizarro. A base de mover influencias y dinero consiguió que el emperador Carlos V le autorizara una expedición a Florida y algunas tierras más al norte. Partió en el mes de mayo de 1539 desde La Habana con nueve barcos que transportaban 650 hombres y 223 caballos.

CAMINO DE DESVENTURAS

En cuanto desembarcaron en la península norteamericana, la expedición se convirtió en una marcha infernal por el calor sofocante, los pantanos, los mosquitos, las serpientes y la resistencia bravía de los indios. Sin cejar en su avance hacia el norte, pensando en encontrar oro, Soto y sus hombres alcanzaron los montes Apalaches, y por tierras de Georgia y Carolina del Sur se adentraron en el país de los cherokees. Luego giraron al suroeste y llegaron al valle del Tennessee y la actual Mobile, donde tuvo lugar una gran batalla con los indios de la tribu choctaw. Con los supervivientes de la expedición a punto de amotinarse, Soto prosiguió su marcha hasta las tierras altas del Mississippi, sin dejar de pelear con los indios, y alcanzó las orillas del gran río al sur de San Luis en abril de 1541.

Desesperados por hallar el ansiado oro, los expedicionarios cruzaron el Mississippi y Arkansas, y avanzaron por el oeste hasta las laderas de las montañas Rocosas, caminando en pos de una riqueza que parecía estar siempre más allá a medida que aumentaban las penalidades.

Descorazonado y exhausto, Soto, probablemente enfermo de malaria, murió a orillas del Mississippi en junio de 1542 y, para que los indios no pudieran verle muerto, los españoles colocaron su cadáver en el hueco de un gran árbol y lo hundieron en el río.

Francisco Vázquez de Coronado, segundón de una familia hidalga de Salamanca, era gobernador en 1538 del territorio de Nueva Galicia, al norte de Nueva España, y desde allí emprendió una exploración en 1540 en busca de la mítica ciudad de Cíbola, un reino de fantasía febril repleto de riquezas. La expedición —en la que iban varias mujeres

Un mundo sin fin. Cabeza de Vaca otea el horizonte junto a sus compañeros de aventuras: Andrés Dorantes, el esclavo Estebanico y Alonso del Castillo.



y frailes franciscanos— se internó en Arizona, y los españoles, tras jornadas de duro caminar, llegaron al río Rojo, donde tomaron contacto con los indios zuñi, y desde allí enviaron grupos exploradores en varias direcciones. Uno de ellos, al mando del sargento García López de Cárdenas, guiado por indios hopis, descubrió el célebre cañón del Colorado.

En 1541, habiendo oído hablar de otro mito áureo, la ciudad de Quivira, Coronado cruzó el norte de Texas, donde avistó enormes manadas de «vacas salvajes» (bisontes), y luego de pasar por Nuevo México entró en Oklahoma y Kansas, para retornar a Texas. Tras un sangriento combate con los indios tiguex en diciembre de 1540, Coronado, enfermo y muy decepcionado por no hallar las riquezas que esperaba, decidió regresar a Ciudad de México sin esperar el permiso del virrey, lo que le costó ser juzgado y encarcelado, acusado además de crueldad con los indios, y terminar oscuramente sus días. Su expedición recorrió más de 6000 kilómetros de territorio norteamericano que ningún «hombre blanco» había pisado antes, y abrió la puerta a la colonización hispana del oeste de Estados Unidos.

AVENTURAS EN LA INMENSIDAD

Álvar Núñez Cabeza de Vaca, también de familia hidalga, nació en Jerez de la Frontera en 1507 y fue tesorero y alguacil en una desgraciada expedición que emprendió Pánfilo de Narváez en la costa del golfo de México, de la que solo quedaron unos cuantos naufragos. Obligado a sobrevivir entre indios muy pobres, Cabeza de Vaca realizó largas

Coronado recorrió 6000 kilómetros de territorio norteamericano nunca pisados por el «hombre blanco»



Fray Junípero Serra.

Este fraile franciscano fundó nueve misiones españolas en la Alta California. Arriba, vista de Petra (Palma de Mallorca), su pueblo natal.

marchas sin rumbo fijo y recorrió miles de kilómetros en condiciones infrahumanas por regiones desconocidas de Texas, Arizona y el norte de México, hasta llegar en mayo de 1536 a Culiacán, con otros tres españoles que encontró en el camino, y desde allí a Ciudad de México, donde su peregrinaje se hizo famoso.

Siguiendo instrucciones del virrey de Nueva España, y tras haber sido nombrado adelantado y gobernador de Nuevo México, Juan de Oñate, con una expedición de 83 carretas tiradas por bueyes y 7000 cabezas de ganado, se lanzó en 1597 a colonizar Nuevo México, y en agosto de 1598 fundó la

Tras mantener a raya a los temibles apaches, Oñate tomó contacto con otras tribus indias como los navajos, los queres y los comanches

primera población hispana en ese territorio, bautizada como San Gabriel.

Tras mantener a raya a los temibles apaches y en busca de mejores tierras para los colonos, Oñate fue encontrando tribus indias a las que llamó pueblo y luego tomó contacto con otras como los navajos, los queres y los comanches, que habitan los Estados de Arizona, Nuevo México, Utah y Colorado. La expedición de Oñate logró la sumisión de una serie de tribus indias y alcanzó la ciudad de Acoma, construida en una meseta prácticamente inaccesible por los indios queres, que fue conquistada por el sargento Vicente Zaldívar en uno de los combates más feroces de la Historia de América.

La ruta que abrió Oñate es hoy una de las principales vías históricas de Estados Unidos, que se conoce como Camino Real de Tierra Adentro y une Ciudad de México con Santa Fe, la capital de Nuevo México. Durante siglos fue el eje de casi todas las comunicaciones entre El Paso y las poblaciones situadas al norte de Río Grande. Oñate llegó a la Alta California por desiertos y montañas,



PUENTE A SAN FRANCISCO

Entre los años 1775-76 se produjo la expedición de Juan Bautista de Anza, que recorrió casi 2000 kilómetros de territorio desértico entre Nueva España y la Alta California. Juan Bautista había nacido en 1736 en Sonora (Nueva España), hijo de un soldado de frontera que murió en lucha con los apaches. Era capitán en el presidio de Tubac, Arizona, cuando solicitó dirigir una expedición colonizadora a la Alta California, con el doble objetivo de fijar una ruta terrestre desde México y defender la bahía de San Francisco, donde los rusos pretendían establecer una colonia desde Alaska.

Siguiendo el curso del río Gila por el territorio de los indios yuma, y bordeando la costa californiana, la expedición alcanzó San Francisco en marzo de 1776, donde estableció un presidio, al que se añadió una misión que sería el germen de la gran ciudad actual.

Nombrado gobernador de Nuevo México y comandante de las tropas de Sonora, Anza se enfrentó a los comanches para mantener abierta la comunicación entre Santa Fe y la Alta California. Siendo comandante del presidio de Tucson, en Arizona, murió en 1788 y fue enterrado en una iglesia de la ciudad de Arizpe. Su nombre se recuerda en Estados Unidos vinculado al Anza Historic Trail o Sendero de Anza que une Arizona y California (en la imagen, uno de los letreros que señalan el curso del sendero).

siguiendo el curso de los ríos Gila y Colorado, y finalmente, cuando regresaba a Ciudad de México tras haber sido destituido del cargo de adelantado, fue atacado por los apaches, que mataron a su hijo. Proceso por supuesta brutalidad con los indios y falseamiento de cuentas, Oñate volvió a España, donde fue rehabilitado en 1621 y nombrado inspector de las Reales Minas.

Descontentos por la rudeza con que algunos misioneros les obligaban a cambiar de religión, y aprovechando que la mayor parte de las tropas del gobernador estaban combatiendo a los apaches, los indios pueblo organizaron un alzamiento armado simultáneo en agosto de 1680 que arrasó toda la región al norte de Río Grande. Los españoles supervivientes se refugiaron con sus familias en la ciudad de Santa Fe y allí resistieron varios ataques indios hasta que pudieron retirarse a El Paso. A partir de ahí, las fuerzas virreinales reaccionaron y en julio de 1692 pasaron a reconquistar Nuevo México.

Al comenzar el siglo XVIII, el territorio ya estaba otra vez totalmente controlado por España, pero no se reinstauró el sistema de encomiendas y se reconoció formalmente una serie de derechos de la nación pueblo que se mantienen hasta ahora.

MÁS INDIOS SE LEVANTAN

Otra rebelión de nativos importante fue la de los indios pimas y papagos, en lo que se conocía como la Pimería Alta, capitaneada por Luis Oacpicaigua, que servía en el ejército español. Tras incendiar las misiones y matar a más de cien colonos, las fuerzas españolas se recuperaron y los pimas se rindieron. Las tribus rebeldes fueron perdonadas, y se crearon nuevos presidios en la frontera que reforzaron la hispanización del territorio, donde a partir de entonces indios y españoles convivieron sin graves problemas.

El impacto de la colonización española en los indios norteamericanos tuvo efectos profundos pero desiguales. Los más nómadas y belicosos, como apaches, comanches, navajos o seminolas, fueron muy renuentes a la influencia de las misiones que, sin embargo, prosperaron en otros sitios, como



Ampliando los límites del imperio. Grabado de Juan de Oñate quien colonizó Nuevo México.

California y Nuevo México, donde los indios aceptaron de buen grado los cambios culturales impuestos.

En cuanto hubo consolidado su dominio en los territorios del demolido imperio azteca, Hernán Cortés proyectó una serie de expediciones hacia el noroeste por la costa del Pacífico en busca, sobre todo, del imaginado estrecho de Anian, que

—se creía— atravesaba el continente americano y unía los océanos Atlántico y Pacífico. Así se descubrieron la península de Baja California, antes considerada una isla, y las bahías de San Diego y Monterrey.

EL SUEÑO DE CALIFORNIA

Pero la exploración se detuvo hasta el reinado de Carlos III, que la reanudó para bloquear la ambición de otras potencias europeas por establecerse en territorio californiano. El personaje encargado de dirigir esta tarea fue José de Gálvez, nombrado visitador general del virreinato de Nueva España en 1765. Gálvez estableció una línea de presidios a lo largo de toda la frontera septentrional y puso en el puerto de San Blas, en la costa occidental de México, la base para la expansión colonizadora hacia el norte de California.

En contacto con el franciscano fray Junípero Serra, que dirigía las misiones de la Baja California, Gálvez organizó una gran expedición terrestre y marítima para fijar la presencia de España en la Alta California, desde San Diego hasta la bahía de San Francisco. El jefe designado fue el catalán Gaspar de Portolá, que en 1770 estableció el presidio de San Carlos Borromeo, donde Junípero Serra fundó una misión que se unió a otras que todavía perduran (San Diego, San Gabriel, San Luis Obispo, San Antonio, Santa Clara, San Francisco y San Buenaventura) a lo largo de toda California. La protección del Camino Real quedó a cargo de la Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña, que más adelante tendría una destacada actuación en Nutka (Vancouver), uno de los últimos bastiones españoles en América. **MH**

EL INVENTOR DEL FUTURO

JULIO VERNE

Pionero de la ciencia ficción y la moderna novela de aventuras, es uno de los personajes más fascinantes y enigmáticos de la historia. Casi 120 años después de su muerte, su legado sigue dando que hablar.

CRISTINA ENRÍQUEZ
Periodista



Sin duda, Julio Verne es uno de los personajes más fascinantes y enigmáticos de todos los tiempos. El gran escritor francés (Nantes, 1828 – Amiens, 1905) es uno de los autores más prolíficos, populares e influyentes de la literatura universal, siendo, además, el más editado de la historia.

Verne imaginó un sinfín de mundos fantásticos sin moverse apenas de su propio gabinete de trabajo. Y es que el autor, a través de distintas publicaciones internacionales a las que estaba suscrito, estaba al tanto de las grandes expediciones de su época, de los grandes descubrimientos en tierras desconocidas y lejanas que estaban teniendo lugar en pleno auge de la expansión colonialista. Además, manejaba y consultaba una

amplísima biblioteca donde se documentaba a la hora de abordar sus novelas. Todas esas lecturas venían a calmar su inmensa curiosidad, su profundo interés por la ciencia, la exploración y las innovaciones tecnológicas, y le ayudaron a generar un imaginario literario verosímil cuya capacidad de evocación ha llegado intacta hasta nuestros días.

Se puede decir que Julio Verne fue el inventor de la ciencia ficción y de la moderna novela de aventuras, imaginando seres fantásticos y animales increíbles, medios de transporte e ingenios inéditos, como la linterna mágica o la bobina de Ruhmkorff.

Fue un estudioso de la ciencia y la tecnología de su época, lo que unido a su gran imaginación



Curioso e innovador. Julio Verne, visionario incomparable, anticipó inventos que marcarían el futuro. Arriba, ilustración para una portada de su primera novela escrita en 1863, *París en el siglo XX*.

le permitió adelantarse a su tiempo. Sus personajes, desde Phileas Fogg hasta el capitán Hatteras, llegaron antes que nadie al Polo Sur, al interior de la Tierra, al centro de África y hasta a la Luna, trazaron nuevas rutas, descubrieron parajes vírgenes nunca antes descritos y fueron pioneros de lo que luego sería el turismo organizado por agencias de viajes. No cabe duda de que Verne fue un precursor y, de hecho, aunque algunos de los viajes descritos en sus obras ni siquiera hoy en día pueden realizarse, sus hipótesis visionarias siguen asombrando más de un siglo después de su muerte.

LA BIOGRAFÍA DE UN HOMBRE EXTRAORDINARIO

Julio Verne nació en la isla Feydeau, en Nantes, a orillas del río Loira, el 8 de febrero de 1828. Quinto hijo de un estricto abogado, ya de niño estaba interesado en la poesía y en la ciencia y leía y coleccionaba artículos científicos, demostrando una curiosidad casi enfermiza que le duraría toda la vida. Al parecer, fue una maestra, que le contaba anécdotas de su marido marinero, la que despertó realmente el interés del Verne niño por escribir.

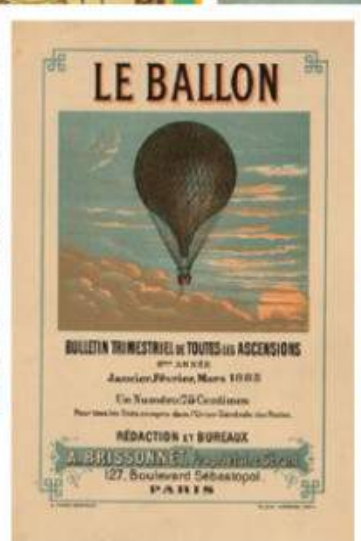
Con 20 años, su tío le introduce en los círculos literarios de París (donde Verne lleva un año viviendo y estudiando para abogado) y conoce a los Dumas, padre (que tendrá gran influencia personal y literaria en Verne) e hijo. En 1849 ya es abogado pero no ejerce como tal, y su padre, enfadado, deja de financiarle. A partir de entonces, vive de escribir obras de teatro y el resto del tiempo del que dispone lo dedica a investigar. A Verne apenas le alcanzaba para comer, lo que le ocasionó graves trastornos digestivos que arrastraría toda su vida.

Tras una década de estudio en las bibliotecas de París, escribe su primera novela de ficción científica, *París en el siglo XX* (que no publicó en vida). En este libro y en *La jornada de un periodista americano en el 2889*, publicado en 1891, se adelantó verdaderamente a su época. El primero es pesimista y se centra en un progreso basado en la dictadura del cientifismo, mientras que el segundo es un relato mucho más positivo en el que la tecnología traía beneficios a la humanidad. Dos visiones distantes del concepto verniano del progreso.

En 1863 diseña, con su amigo Felix Tournachon (aventurero, periodista y fotógrafo), los aparatos volantes de *Cinco semanas en globo*. El éxito de esta historia es tal que le ofrecen un contrato de veinte años a 20 000 francos anuales (una pequeña fortuna para la época). Esta novela, que relata la llegada a África de unos intrépidos viajeros a bordo de un aeróstato, sería el primero de sus 60 *Viajes extraordinarios*, colección que incluiría también *Viaje al centro de la Tierra* (1864), *Alrededor de la Luna* (1870), *Los hijos del capitán Grant* (1867), *20.000 leguas de viaje submarino* (1869), *La isla misteriosa* (1874), *La vuelta al mundo en 80 días* (1873), *Miguel Strogoff* (1876), *La esfinge de los hielos* (1897)... Todas combinan magistralmente ciencia ficción y aventura.

Verne fue un trabajador incansable, pero afortunadamente pudo disfrutar en vida de las mieles

Visionario,
Verne imaginó
artilugios
que hoy
forman parte
de nuestra
tecnología, del
cohete espacial
al submarino,
el helicóptero
o el metro



del éxito. Enfermo de diabetes, Verne murió en su casa de Amiens, el 24 de marzo de 1905. Su tumba, en el cementerio de esta localidad, representa a Verne emergiendo del sepulcro.

¿MERAS COINCIDENCIAS O VISIONES DE FUTURO?

Aunque se hartó de decir que no era vidente, leyendo sus novelas muchos ven imposible negar su «clarividencia», su capacidad de anticipar algunos acontecimientos de carácter científico (de hecho fue conocido como el «profeta de Nantes») y de predecir ciertos inventos. Por ejemplo, su primera novela, *París en el siglo XX* (publicada en 1894), trataba sobre un joven que vive en un mundo de rascacielos de cristal, trenes subterráneos y de alta velocidad, coches con motor de explosión, automóviles de gas, calculadoras, faxes, la silla eléctrica, una red mundial de comunicaciones parecida a Internet y una red eléctrica de alumbrado público. Pero, además, Verne situó un gigantesco faro cerca del Sena, donde casualmente hoy está la Torre Eiffel (que no empezó a esbozarse hasta 20 años después). También imaginó un submarino mucho antes de su invención, pues eso era el Nautilus del capitán Nemo, perfectamente descrito en *20 000 leguas de viaje submarino*. Y en *Robur el conquistador* (1886), describió un yate que en la punta de sus mástiles tenía hélices que lo sostenían, invento que bien podía ser un primitivo helicóptero.

Fue al final de su vida, sobre todo, cuando escribió novelas crípticas y visionarias, y así en 1898, casi con medio siglo de antelación, Verne habló

El poder de la imaginación. A la izda., portada de una edición especial de *Viajes extraordinarios*; en el centro, reproducción de una de las portadas de la publicación de 1883 *Le Ballon* (1883), con ilustración de E. Pichot.; y a la dcha., portada de *De la tierra a la luna*.

de la bomba atómica en su libro *Ante la bandera* (1904), o cuatro años después en *La caza del meteoro* (1908), manejó conceptos que décadas después, harían inmortal a Albert Einstein. También predijo la llegada de las guerras mundiales y del nazismo.

Pero si Verne tiene una obra visionaria esa es *De la Tierra a la Luna* (1865). La trama se sitúa en Estados Unidos, un siglo antes del verdadero alunizaje, y describe una nave llamada Columbia (como el célebre transbordador espacial de la NASA) similar en dimensiones y peso que el Apolo XI. Su prototipo alunizó en el mismo lugar en el que luego lo hicieron varias misiones espaciales reales y cayó a tierra donde exactamente lo hicieron algunas de las mismas misiones. Además, en su obra, Verne tardó en llegar a la Luna el mismo tiempo que empleó el Apolo.

Pero todas estas «profecías» tecnológicas tienen su explicación en las horas y horas que Verne pasó en la Biblioteca Nacional leyendo textos sobre química, botánica, geología, oceanografía, astronomía o matemáticas y descubriendo las últimas teorías sobre los avances técnicos. Su «videncia» viene de su interés por todas las disciplinas científicas que no sólo asimiló sino que analizó para ver hacia dónde podían encaminarse. Y, por supuesto, de esa imaginación que, para nuestra fortuna, dejó volar. **MH**

LA PASIÓN POR LA HISTORIA HECHA COLECCIÓN

Qromo Imperium presenta «Imperio Español: La Colección», la primera audioteca de cromos coleccionables. Disfruta de la historia del Imperio español con la primera colección que fusiona arte, tecnología e historia en un formato único e innovador.

Qromo Imperium nace de la pasión por el coleccionismo y el amor por la historia. Con el objetivo de crear un soporte coleccionable completamente contemporáneo y que sea una rigurosa fuente de información histórica, Qromo Imperium presenta su primera colección: «Imperio Español: La Colección». Una audioteca única que combina la belleza del arte, la innovación de la tecnología y el rigor de la historia en un formato coleccionable de alta calidad.

IMPERIO ESPAÑOL: LA COLECCIÓN, UN VIAJE SONORO Y VISUAL POR LA HISTORIA

«Imperio Español: La Colección» es la primera temporada de una serie de colecciones que explorarán los personajes más relevantes que contribuyeron al origen, desarrollo y expansión del Imperio español.

Esta primera entrega consta de 60 qromos, cada uno de ellos una obra de arte hiperrealista en acero inoxidable que representa a un personaje histórico acompañado de información clave sobre su vida y su papel en el Imperio. Y no solo eso: cada qromo

va mucho más allá de la imagen, ya que incorpora un código QR que, al escanearse, da acceso a una audio-biografía desarrollada por un equipo de prestigiosos historiadores y divulgadores, como Melquíades Prieto y José Luis Hernández Garvi, garantes de la veracidad histórica y la calidad de los contenidos. Y, además, narrada por profesionales del doblaje, con lo que la colección se convierte así en toda una experiencia inmersiva que nos permite no solo admirar la belleza de las ilustraciones, sino también escuchar las historias de estos personajes excepcionales.

UNA OPORTUNIDAD ÚNICA

La colección está limitada a 2492 ejemplares numerados, impresos a todo color sobre acero inoxidable de alta durabilidad. Además, se presenta en un álbum de máxima calidad diseñado especialmente para proteger y exhibir cada qromo.

«Imperio Español: La Colección» es una oportunidad excepcional para los amantes de la historia y el coleccionismo de poseer una pieza única que combina arte, tecnología e historia en un formato innovador y accesible.

Cómpralos en: qromoimperium.com



ASC/ZÁMEK POBEZOVICE

Inquietudes culturales. Cuando llegó a Europa, Mitsuko Aoyama, que en Japón solo había recibido educación en la Escuela Primaria, se decidió a estudiar para transformarse en una mujer culta para estar a la altura de su esposo y poder ofrecer una buena educación a sus hijos.



青山光子



«LA MADRE DE EUROPA»,
UNA JAPONESA EN
EL IMPERIO AUSTROHÚNGARO
QUE INFLUYÓ EN EL MUNDO

MITSUKO AOYAMA

(1874-1941)

Un amor a primera vista entre un occidental y una japonesa dio lugar a una de las historias más fascinantes de la crónica europea de principios del siglo xx. Una joven oriental que tendría gran influencia en la concepción de la Europa que vivimos hoy en día.

POR ELENA GALLEGO ANDRADA
Japonóloga y traductora

Nos encontramos en el siglo XIX, época romántica y de grandes viajes y aventuras por el mundo para las clases pudientes. Japón está experimentando los cambios que ha traído consigo la Restauración Meiji (1868), ha abierto sus fronteras al exterior, cerradas durante dos siglos y medio, y ya es posible que los extranjeros puedan entrar, viajar y desempeñar trabajos en el mundo de la diplomacia, las grandes empresas, la cultura, la docencia, etc.

Es la época de fascinación de Occidente por todo lo japonés y lo oriental.

Mitsuko Aoyama era una joven normal que no tenía ninguna relación con el extranjero y, por un azar del destino, fue la esposa de un diplomático del imperio austrohúngaro, el conde, Heinrich Coudenhove - Kalergi (1859-1906), que, fascinado como muchos intelectuales de la época por el arte y cultura oriental, frecuentaba la tienda de antigüedades de su padre, en Ushigome, en la calle hoy llamada Aoyama 青山 en honor a su apellido Kiha-chi Aoyama 青山喜八.

Mitsuko y el conde se enamoraron a primera vista, cuando ella a los 17 años le sirvió el té en la tienda de su padre. Ante la negativa de su padre a permitir el matrimonio, se convirtieron en amantes y tuvieron dos preciosos niños, para disgusto de su padre, un hombre de familia samurai y extremadamente conservador que la repudió, y escándalo de las malas lenguas que se referían a ella como «la concubina».

Tras toda una serie de obstáculos y una gran lucha contra los prejuicios reinantes en la época, finalmente pudo más el profundo amor de Heinrich por Mitsuko y por Japón y se casaron en 1892. Su enlace en Tokio fue el primer matrimonio internacional del que se tiene constancia en los archivos del gobierno japonés. Mitsuko se convirtió al catolicismo y muy probablemente fue una de las



Tradición y ruptura. A la izda., una joven Mitsuko con el traje tradicional japonés. Arriba, fotografía del día de su boda con el conde Heinrich Coudenhove-Kalergi. Sobre estas líneas, Mitsuko con sus hijos, dos de ellos nacidos antes de contraer matrimonio.



ASC

Autogestión. Mitsuko estudió derecho y contabilidad para poder gestionar personalmente, como heredera de su esposo, las posesiones de la familia, como el castillo y la mansión de Pob žovice, en Bohemia del Este, en la actual República Checa.

primeras mujeres en llevar un vestido blanco de boda al estilo occidental, siguiendo el ejemplo de la reina Victoria de Inglaterra en su boda en 1840. En aquellos días, la joven que ahora se llamaría Mitsuko Coudenhove - Kalergi (apellido de casada) クーデンホーフ=カレルギー光子 no podía ni imaginar que se convertiría en «La madre de Europa».

UN EJEMPLO A SEGUIR

Heinrich escribió a su familia anunciándoles su matrimonio. Había decidido pasar el resto de su vida en Japón con su esposa japonesa, pero el destino cambiaría en breve y por completo sus planes. Al poco tiempo falleció el padre del conde y, para sorpresa de todos, no nombró heredero a su hijo primogénito, Heinrich, sino al primogénito de este, es decir, a su nieto mayor. De modo que el matrimonio viajó a Europa para cumplir su última voluntad. Pero antes de partir para tan larga travesía, Mitsuko fue a visitar a la Emperatriz, como esposa de embajador, quien la despidió muy afectuosamente con hermosas palabras y animándole

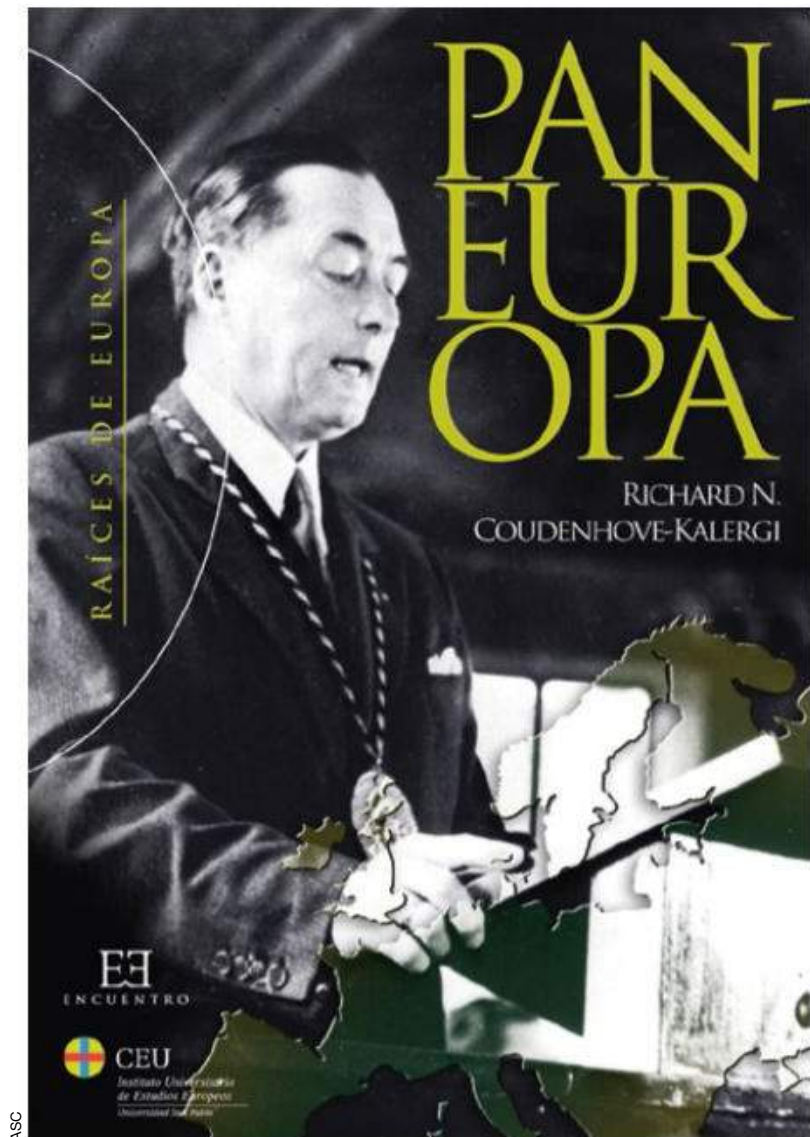
a desempeñar un importante papel como puente cultural en el escenario internacional en que se desarrollaría su vida.

Una vez en Viena, los Coudenhove - Kalergi decidieron establecer su residencia permanente allí. Heinrich y Mitsuko tuvieron otros cinco hijos más, siete en total.

En aquellos días, Mitsuko, que solo había asistido a la Escuela Primaria, como era habitual en las muchachas japonesas de su época, consciente del desigual nivel cultural entre su esposo y ella y la necesidad de estudiar y transformarse en una mujer culta para poder ofrecer lo mejor de sí, estar a la altura como esposa de un diplomático y poder educar a sus hijos lo mejor posible, empezó a estudiar materias completamente nuevas para ella, en ocasiones contratando a profesores particulares, como historia, geografía, literatura, filosofía, inglés, francés y alemán.

«Ver a nuestra madre estudiando día y noche con tanto empeño y ahínco influyó poderosamente en nosotros y en la importancia de adquirir una buena formación. Fue todo un ejemplo para todos noso-

La emperatriz despidió a Mitsuko y la animó a desempeñar un importante papel como puente cultural



PAN-EUROPA. El segundo de los hijos Mitsuko, Richard, publicó el manifiesto PAN-EUROPA, que supuso la fundación de la Unión Internacional Paneuropea y el germen de la actual Unión Europea. Arriba., la actriz Ida Rolland, esposa de Richard, junto a Thomas Mann.

tros» —estas hermosas palabras nos han quedado como testimonio de sus hijos.

En 1906 Heinrich falleció inesperadamente de un infarto, hecho que destrozó la vida de Mitsuko. Tras catorce años de matrimonio, de repente se veía sin su pilar y apoyo principal, en un país ajeno, rodeada de gentes cuya lengua y cultura no entendía, para quienes no era más que una extranjera, y con siete hijos pequeños a su cargo. Sacando lo mejor de sí en esos momentos tan adversos, se propuso dar la mejor educación posible a sus hijos y estudió derecho y contabilidad para poder gestionar ella misma, como heredera de su esposo, sin delegar en nadie, las propiedades de la familia, como el castillo y la mansión de Poběžovice (Bohemia del Oeste) en la actual república Checa, comprados por la familia en 1864, lo que le granjeó numerosos problemas y desencuentros con su familia política.

En 1923, el segundo de sus hijos, Richard (1894-1972), publicó un manifiesto titulado PAN-EUROPA, que representa la fundación de la Unión Internacional Paneuropea, y con ella el movimiento paneuropeo, que sentó las bases fundamentales para que con el tiempo fructificara en la actual Unión Europea (EU). Tras la Primera Guerra Mundial (1914-1918), su tesis principal era que solo se evitaría otra confrontación internacional si Europa superaba sus divisiones y diferencias y se unía para

formar una confederación de Naciones. Según él, esta era la única manera de preservar Europa y evitar que desapareciera debido a su debilitación por la fragmentación.

Dicho manifiesto fue traducido en poco tiempo a las principales lenguas europeas y alcanzó una gran difusión. Personajes políticos de gran relevancia en aquel momento, como el primer ministro francés durante la Tercera República, Aristide Briand (1862-1932) —considerado también como uno de los pioneros de la unión de Europa—, sus homólogos ingleses, el conservador Neville Chamberlain (1869-1940) y Winston Churchill (1874-1965), y también el entonces joven Benito Mussolini (1883-1945), se mostraron de acuerdo con sus tesis.

Escritores contemporáneos como Thomas Mann, Rainer Maria Rilke y Paul Valéry también aplaudieron sus teorías.

EL LEGADO DE UNA MADRE

Por aquellos días ya empezaba a rumorearse la idea de que el único que conseguiría unir a toda Europa sería Adolf Hitler (1889-1945). A la vista estaba su espectacular y velocísimo ascenso al poder, su siniestro carisma y el poder de fascinación que ejercía sobre las masas, deseosas, por otra parte, de un resarcimiento o venganza tras la situación tan humillante en que había quedado Alemania tras



Inmortalizada.
Retrato de Mitsuko
Coudenhove-Kalergi
pintado por Carl
Theodor von Blaas.



Inspiración. Anuncio publicitario en una revista parisina de los años 40 del perfume de la casa Guerlain Mitsouko, inspirado en la fascinante vida de Mitsuko Aoyama.

También fue madre de la escritora católica Ida Friederike Görres (1901-1971).

Y como la historia casi siempre se repite, y además de la forma más irónica posible, así como el padre de Mitsuko, el tendero de Ushigome, se opuso a su matrimonio con Heinrich, por ser extranjero, también ella se opuso al matrimonio de su hijo Richard con la actriz judía austro-germana Ida Rolland (1881-1951), pues en esa época en Japón ser actriz era prácticamente sinónimo de ser prostituta, lo mismo que sucedía en la España de siglos pasados.

Ida Rolland fue cofundadora junto a Richard de la Unión paneuropea y tuvo gran relevancia en los movimientos por una Europa unida y libre.

Pasados los años Mitsuko y su hijo se reconciliaron.

Mitsuko nunca volvió a Japón. Falleció en 1941 y está enterrada en el cementerio Hietzing, de Viena.

En Japón su vida se ha llevado numerosas veces al cine y al teatro. En 2011, con motivo del 70 aniversario de su fallecimiento, se produjo el musical *MITSUKO. Un amor que atraviesa fronteras*, interpretado por la actriz japonesa Kei Aran y con música del compositor estadounidense Frank Wildhorn.

La periodista y dramaturga checa Olga Strusko vá, puente cultural entre las culturas checa y japonesa ha tenido mucho éxito con la representación teatral del *Diario de la condesa M.*, que fue escrita «sobre el cuerpo» de la actriz Zora también checa Jandová, y cuenta la vida de Mitsuko al tiempo que describe las diferencias entre las culturas europea y asiática.

Se dice que el famoso perfume «Mitsouko», de la casa Guerlain, lanzado en 1919, punto álgido de la fascinación de Europa por Oriente (véase el movimiento del Japonismo en las artes: pintura, música, literatura, etc.), por el perfumista Jacques Guerlain (1874-1963), está inspirado en la figura de esta admirable mujer que supo tender puentes culturales entre Occidente y Japón. **MH**

los tratados de la Primera Guerra Mundial, y así se lo advirtieron a Richard Coudenhove - Kalergi.

Sin embargo, sus ideas eran totalmente opuestas a las de Adolf Hitler.

Tras la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Richard defendió la creación de un mercado amplio, con una moneda común y estable como vehículo imprescindible para que toda Europa reconstruyera de nuevo su potencial y ocupara el sitio que le correspondía en el concierto de las naciones.

Richard Coudenhove - Kalergi ha sido considerado como el precursor y «Padre de la actual Europa» y su madre, Mitsuko, la «Madre de Europa» por la formación humanística que le procuró y las ideas de amor y comprensión entre las diferentes culturas (no olvidemos que Richard había nacido en Tokio) en una época en la que solamente una minoría, normalmente privilegiada, sabía de otros continentes o países, cooperación entre las naciones e internacionalización y cosmopolitismo que le transmitió con su ejemplo.



SÁBADO 23 DE NOVIEMBRE

¡APÚNTATE A LA GRAN FIESTA DE LA CIENCIA!

Ya está aquí una nueva edición del evento de divulgación con mayor impacto del año en España. **Muy Interesante** te invita a esta experiencia única que te sumergirá en el apasionante mundo de la ciencia y que desafiará tu mente y tu curiosidad. La cita es el sábado 23 de noviembre en el Teatro Capitol de Madrid. ¿Te lo vas a perder?

La misión de **Muy Interesante** es entretener y divulgar los grandes avances del conocimiento humano, por eso te invitamos a embarcarte con nosotros el día 23 de noviembre en un viaje apasionante lleno de curiosidades y de erudición. Sabemos que nos debemos a todos los que nos han acompañado durante tantos años y también a las nuevas generaciones que nos están descubriendo ahora, y queremos compartir

el futuro con todos ellos en un evento en el que la ciencia y el entretenimiento del más alto nivel se dan la mano. Porque ¿quién ha dicho que aprender no es divertido?

En esta labor de divulgación nos ayudan las voces más reconocidas de nuestro país y los mayores expertos del mundo en ciencia, tecnología y humanidades. Algunos de ellos han querido acompañarnos en la III Edición de **Muy Interesante**



JUAN LUIS ARSUAGA

Science Fest y se subirán al escenario del Teatro Capitol para compartir con nosotros, de forma amena y clara, todo su saber y descubrirnos los fascinantes secretos del universo, la ciencia, el ser humano, la historia y el más inimaginable futuro. Ellos son expertos de la talla de Luis Rojas Marcos (Mente/Psiquiatría), Juan Luis Arsuaga (Paleontología), José Manuel López Nicolás (Bioquímica), Paloma Fuentes (Neuromedicina/felicidad), Miguel Ángel Sabadell (Astrofísica), Juan Eslava Galán (Historia), Santiago Castellanos (Historia), Marta Macho (Matemáticas) y Rosa Porcel (Ciencias Naturales).

Y no olvides que, como en los anteriores MUY Science Fest, el cierre del evento tendrá como protagonistas a las premiadas en la tercera edición de los Premios Mujeres Científicas. Aquellas que han destacado de manera sobresaliente durante el año en el campo de las ciencias. Con estos premios, patrocinados por AENA, **Muy Interesante** quiere reconocer su esfuerzo y dedicación.

**¡COMPRA TU
ENTRADA YA!**



Premios Mujeres Científicas. El cierre del evento tendrá como protagonistas a las premiadas en la tercera edición de estos premios, patrocinados por AENA y destinados a las mujeres que han destacado de manera sobresaliente durante el año en el campo de las ciencias.



PONENTES



LUIS ROJAS MARCOS



JOSÉ MANUEL LÓPEZ NICOLÁS



JUAN ESLAVA GALÁN



MARTA MACHO



ROSA PORCEL



MIGUEL ÁNGEL SABADELL



PALOMA FUENTES



SANTIAGO CASTELLANOS

Hermana y artista.

Para Corita Kent la vida de una monja no tenía por qué ser distinta a la de otras personas: personas creadoras, vivaces y estimuladoras de ideas y de acontecimientos.



CORITA KENT

LA MONJA ARTISTA QUE SE INSPIRÓ EN ANDY WARHOL



ASC/CORITA ART CENTER

Esta religiosa estadounidense no vivía ajena a los problemas de su tiempo, al contrario, utilizó su talento artístico para hacer crítica social y mandar un mensaje de amor a Dios y al prójimo.

POR SANDRA FERRER
Periodista

Tenía dieciocho años cuando Frances Elizabeth Kent asumió una decisión importante en su vida, tomar los hábitos. Pero la que pasó a llamarse hermana Corita tenía una gran pasión en su vida, el arte, que no quería abandonar cuando se convirtiera en monja. La elección del convento de las Hermanas del Inmaculado Corazón de María de Los Ángeles permitió cumplir su sueño sin renunciar a la vida religiosa. La comunidad no era de clausura, por lo que Corita pudo salir del convento para estudiar arte en distintos centros de California. Tras concluir sus estudios en el Inmaculate Heart College, se convirtió en una de sus mejores maestras. Corita no tardó en labrarse fama entre los que soñaban con triunfar en el mundo del arte. Fueron muchos quienes

pasaron por sus aulas, nombres que cambiarían el anonimato por el estrellato, como el director de cine Alfred Hitchcock o el diseñador y arquitecto Richard Buckminster Fuller.

ARTE SOCIAL

Además de dar clases, la hermana Corita desarrolló su propio estilo artístico profundizando en la técnica de la serigrafía. Inspirándose en artistas como Andy Warhol (quedó impactada cuando vio sus «Latas de sopa» en una galería de Los Ángeles), utilizó colores vivos mezclándolos con fotografías y anuncios de prensa, versos de la Biblia con estrofas de canciones populares. *Collages* que tenían un trasfondo social y político. Porque Corita no vivía ajena a los problemas de su tiempo y

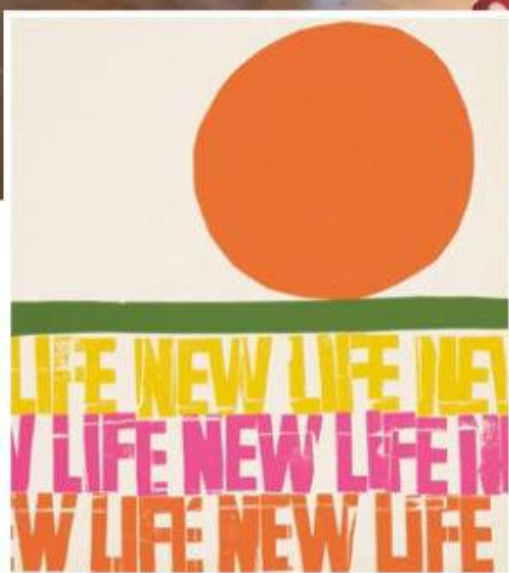
ni el arte ni el convento la alejaron de la realidad. Sus obras se convirtieron en potentes mensajes de paz y amor y en claras denuncias a las guerras (se posicionó abiertamente contra la Guerra de Vietnam), el racismo o la pobreza. En 1966 era toda una celebridad por su talento artístico y por el mensaje que con él transmitía demandando igualdad y justicia social; *Los Angeles Times* la incluyó entre las nueve mujeres más importantes del año y un año más tarde se convertía en la portada de la revista *Newsweek*. Además de serigrafías, acuarelas y carteles, Corita fue la autora de una de las obras de arte protegida



ASC

Serigrafía. Corita adoptó, como otros muchos artistas pop, esta técnica artística para desarrollar su obra y para transmitir eslóganes.

La vida en el convento no alejó a Corita de los problemas de la sociedad de su tiempo, utilizando el arte como medio para denunciar la guerra, la desigualdad social y la injusticia



Cultura de masas. La artista utilizó en sus obras el registro lingüístico de la cartelería para el consumo de masas y los colores de los anuncios.

por derechos de autor más grande del mundo, la decoración de uno de los tanques de gas de la Boston Gas Company.

En 1968 abandonó los hábitos tras una tensa relación con las autoridades religiosas de California que no aprobaban la trascendencia de los mensajes cada vez más políticos y controvertidos que los cuadros de Corita transmitían. Ella continuó volcada en su arte hasta que falleció de cáncer en 1986. Parte de su legado artístico lo donó a sus hermanas de la Comunidad del Inmaculado Corazón. La congregación quiso honrar su memoria fundando el Centro de Arte Corita que preserva el legado artístico de su antigua compañera. Corita Kent siempre tuvo claro lo que era y lo que quería ser y defendió sin tapujos su derecho a desarrollar su talento como ella



Excluida. La condición de mujer y monja hizo que su arte no obtuviera el reconocimiento que merecía por la comunidad artística de su época.



quisiera: «Una monja es igual que cualquier otra mujer – escribió la religiosa y artista -. Quiere ser bella, humana y cristiana; no menos bella, menos humana, menos cristiana que otras mujeres. Una

Los desacuerdos y las tensas relaciones con las autoridades religiosas de California le hicieron abandonar los hábitos en 1968

hermana solo es diferente en el trabajo que elige hacer. Y para hacer este trabajo ha prometido disfrutar plenamente de las cosas y no poseerlas para sí misma, amar mucho a las personas y no poseerlas, unirse a un grupo de personas que quieran hacer el mismo trabajo que es demasiado grande para un individuo o una familia. Para este trabajo la hermana necesita ser una artista, una creadora. Quizás las palabras de Pablo VI a los artistas podrían ser también válidas para las hermanas: "...creadoras, personas vivaces y estimuladoras de mil ideas y de mil invenciones".»

A pesar de su gran talento y la fama que tuvieron sus obras durante los años sesenta y setenta, fue apartada de cualquier movimiento artístico de su tiempo. Su condición de mujer y monja no ayudaron a que la comunidad artística viera a Corita con buenos ojos. Sin embargo, décadas después se ha hecho justicia y se ha recuperado su obra. En los últimos años se han organizado cientos de exposiciones por todo el territorio de los Estados Unidos y algunos de sus cuadros y creaciones se exponen en la actualidad en museos tan prestigiosos como los museos neoyorquinos Metropolitan y Modern Art, así como el Museo de Bellas Artes de Boston. **MH**

HISTORIA DEL PAPEL

Principal soporte de la escritura durante el último milenio, pese a los nuevos medios digitales de almacenamiento de información, sigue siendo fundamental.

POR MANUEL MONTERO

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco (UPV).

Antes del papel hubo otros soportes, como piedra, cuerno o madera. El más importante fue el papiro, del que se deriva el nombre del papel. Convertir esta planta acuática en material de escritura, superponiendo los tallos y prensándolos, era difícil, largo y costoso. Se creó en Egipto, se utilizó en Babilonia y pasó a la cultura grecorromana, aunque también se usó el pergamino, hecho de piel de animales como ovejas, cabras o becerros, un producto más barato y disponible. Pese a su antigüedad, conocemos quién inventó el papel. En China se escribía sobre tiras de madera o bambú, incómodas para grabar y difíciles de almacenar. Tras varias búsquedas de otros medios, el cortesano Cai Lu logró en el año 105 d. C. fabricar papel, mezclando en agua fibras diversas (morera, desechos de cáñamo, corteza de árbol, trapos viejos) y dejándolos secar después.

UN INVENTO CHINO

Inicialmente el papel fue monopolio chino, ya que guardaron el secreto de su elaboración. En el siglo VI lo llevó a Japón un monje budista coreano. En el siglo VIII (751) pasó al mundo árabe, a través de chinos que cayeron prisioneros en Samarkanda. Se extendió por el califato de Bagdad, utilizando básicamente cáñamo y lino, materias primas de gran calidad. Conseguían una pulpa homogénea de la que se obtenían las hojas. El papel se extendió por Oriente Medio y por el Norte de África. Llegó a Europa de manos árabes en el siglo XI, a través de España y



SHUTTERSTOCK

Sicilia: en Játiva (1056) estuvo la primera fábrica europea de papel. Al principio se consideró inferior al pergamino, con recelo sobre su uso como soporte de documentos públicos. Lo recubría una capa de almidón, que mejoraba la absorción de la tinta, pero que propiciaba ataques de insectos, haciéndolo menos duradero. Sin embargo, las innovaciones europeas lo hicieron ventajoso. Mecanizaron el triturado de trapos mediante martillos hidráulicos; encolaron las hojas con gelatina animal, que repelía a los insectos, y crearon diversos formatos y tipos. En el siglo XIV ya había numerosas fábricas de papel en Italia, en España, en Francia y Alemania.

La demanda aumentó tras la invención de la imprenta en 1450, pero durante siglos se utilizaron las mismas técnicas y materias primas, básicamente trapos de lino y algodón. En el XVIII había dificultades para

obtenerlas, al crecer la demanda por las exigencias de la nueva economía.

En 1797 se creó en Francia la primera fábrica de papel continuo. Hacia 1825 se mecanizó el encolamiento químico de las hojas y en 1845 se introdujo la pulpa de madera como materia prima. El uso de fibras vegetales abarató la producción, abasteciendo a la demanda en expansión, al aparecer periódicos de gran difusión o difundirse las novelas populares. Entre 1861 y 1900 la producción inglesa de papel se multiplicó por seis. Por entonces, se le daba nuevos usos (en decoración, papel higiénico, embalajes, muebles, juguetes, etc.) Las formas actuales de producción mantienen las operaciones básicas tradicionales -obtención de fibra de celulosa, filtrado de la pasta de papel, prensado, etc.-, pero los cambios técnicos priman el reciclaje. **MH**

‘Las piezas de la evolución’

De la mano del paleontólogo Neil Shubin desciframos cuatro mil millones de años de fascinante historia de la vida. Una nueva y acertada exploración de la evolución de la vida humana y animal en la Tierra...

Durante más de un siglo, los paleontólogos han recorrido el mundo buscando fósiles que revelen cómo hace miles de millones de años ocurrieron asombrosos cambios en la Tierra que permitieron a los peces evolucionar hasta caminar, a los reptiles,

transformarse en aves, y a los primates, convertirse en humanos bípedos capaces de hablar y escribir. Por suerte, gracias a los fósiles prehistóricos y la avanzada tecnología del ADN, por primera vez en la historia, podemos responder preguntas fundamentales sobre nuestra existencia. ¿Cómo han ocurrido todos esos grandes cambios evolutivos? ¿Es la vida en la Tierra fruto del azar? En *Las piezas de la evolución*, Neil Shubin plantea todas esas cuestiones y guía a los lectores en una fascinante aventura a través de los siglos en la que muestra cómo los exploradores y científicos se han dedicado



adesentrañar los orígenes de la inmensa diversidad biológica y sus hallazgos.

Los fósiles hablan. A la izda., cráneo hallado en Jebel Irhoud (Marruecos). Es de un *Homo sapiens* adulto de hace 160 000 años.

Pinolia. 23,70 €



ASC



SHUTTERSTOCK

Neil Shubin es un destacado paleontólogo y biólogo evolutivo estadounidense (estudió Biología en la Universidad de Columbia y se doctoró en Harvard). En 2004, descubrió en el Ártico canadiense el fósil *Tiktaalik roseae* (un pez crucial para entender la transición de los vertebrados del agua a la tierra). Ha escrito libros de divulgación científica como *Tu pez interior* (2008).

 Pinolia

ESCANEA LOS CÓDIGOS QR Y ¡HAZTE CON ESTOS LIBROS!

‘Genoma’

Este volumen de ensayos, escritos por científicos y expertos y coordinado por Sergio Parra, nos invita a unirnos a un emocionante viaje por la historia y los fundamentos de la genética: de Mendel a CRISPR. Desde los experimentos pioneros de Gregor Mendel con guisantes en 1865, que sentaron las bases de la genética, hasta hoy, este campo de la biología ha recorrido un largo camino. El redescubrimiento de sus leyes en 1900 marcó el inicio de la genética moderna, con la introducción de la teoría cromosómica de la herencia. Se confirmó que el ADN era el portador de la información genética y más de medio siglo más tarde, en 1953, el descubrimiento de su estructu-

La historia genética.

Este ensayo aborda los fundamentos de esta ciencia, desde los experimentos de Mendel (derecha) a la edición genética del ADN.



ISTOCK



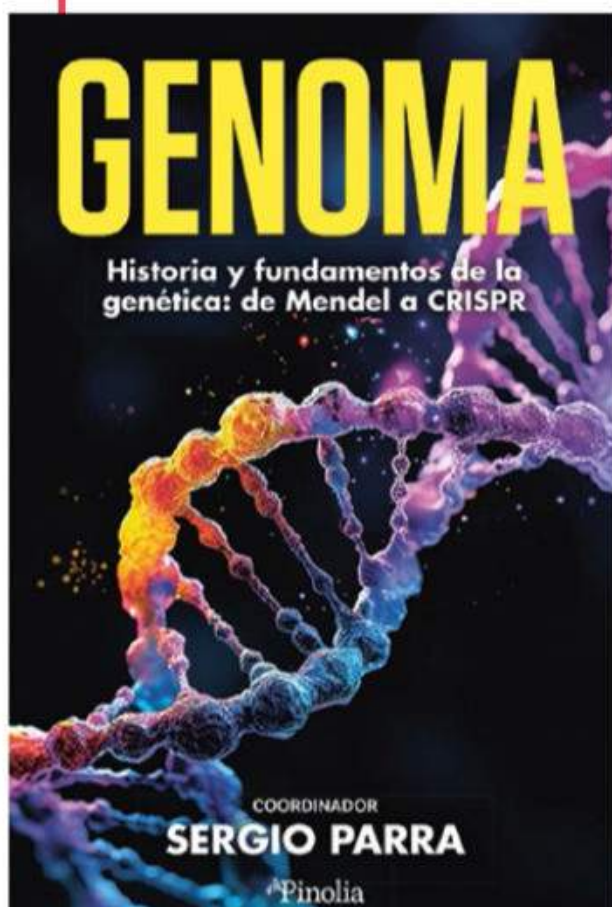
ASC

ra transformó la ciencia. James Watson, uno de los descubridores, lo expresó así: «Antes creíamos que nuestro futuro estaba en las estrellas, ahora sabemos que está en nuestros genes». La travesía científica continuó con el Proyecto del Genoma Humano, que mapeó y secuenció el genoma completo, proporcionándonos una guía detallada de nuestros genes. Actualmente, estamos en medio de una revolución en la edición genética. Los proyectos de secuenciación masiva están revelando secretos genéticos y destacando la diversidad que nos caracteriza como individuos. Esta nueva comprensión nos da herramientas fundamentales pa-

ra desentrañar los misterios de la vida y nos ofrece la esperanza de erradicar las enfermedades genéticas.

Pinolia te invita a descubrir los apasionantes secretos de la vida a través de la genética personalizada y las implicaciones de los nuevos hallazgos y avances en campos como la medicina, la epigenética, los transgénicos o la genética forense.

Pinolia. 21,80 €



Sergio Parra es biólogo y divulgador científico. Colabora asiduamente en medios como National Geographic, Xataka, Yorokobu, Jot Down y Muy Interesante y es asesor científico de empresas, editoriales, podcast y televisión. Es autor de más de veinte libros de divulgación científica. *Eso no estaba en mi libro de genética* (Guadalmazán), *Historia de la incertidumbre* (Pinolia), *Faraday* (RBA), entre otros.

La gran semana

JAMES HOLLAND

El historiador y escritor británico, gran experto en la Segunda Guerra Mundial, nos descubre la crucial batalla aérea que decidió el conflicto. En la tercera semana de febrero de 1944, las fuerzas aéreas aliadas con base en Gran Bretaña e Italia lanzaron su primera gran ofensiva de bombardeos contra Alemania para aniquilar las principales fábricas y centros de producción de la Luftwaffe y atraer a la aviación germana a una batalla aérea de desgaste con la que neutralizarla antes del desembarco de Normandía.

Ático de Libros. 32,95 €.

Tengo la impresión de que el cielo se prepara para la lluvia

ÓSCAR CURISES

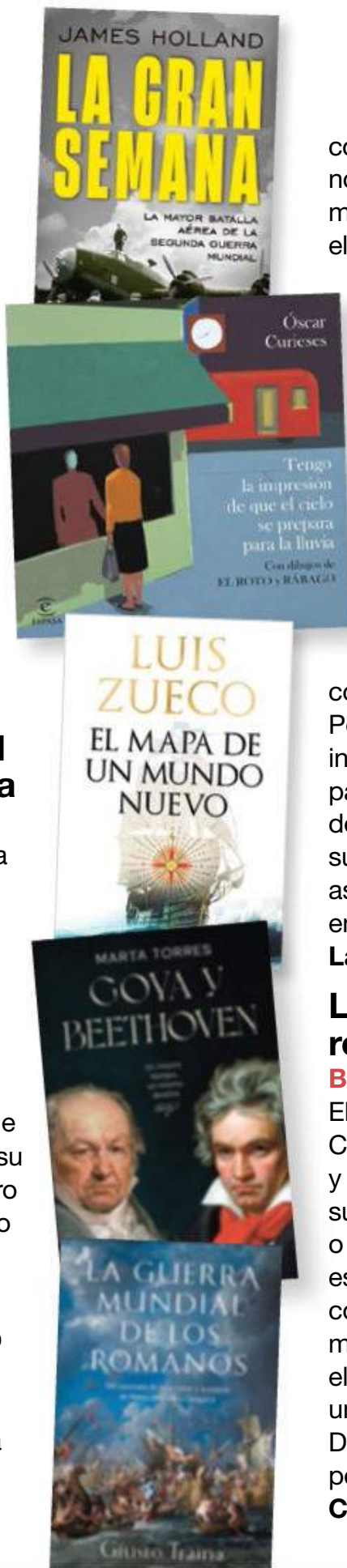
Una frase de Agota Kristof, que encandila por su misterio y delicadeza, da título a esta compilación de cuentos, breves narraciones, poéticas y perturbadoras inmersas en una atmósfera, un lugar y un tiempo situados en el ancho territorio del porvenir. Curieses nos sitúa en un lugar llamado Dirmad y nos habla de sus maldades y bondades, de las vivencias de sus habitantes que se afanan en realizar su existencia en ese escenario venidero, pero también presente y en cierto modo propio del pasado más cercano.

Espasa. 17,90 €.

El mapa de un mundo nuevo

LUIS ZUECO

Tras *El tablero de la reina*, llega la segunda parte de la biología sobre Isabel la Católica de Zueco, uno de los autores de novela histórica más vendidos. Con una



combinación magistral de historia e intriga nos traslada al año 1494 para narrar el momento en el que los viajes transformaron el antiguo mundo y dieron paso a la

Modernidad, a los años en los que un mapa podía cambiar la Historia, cuando cada barco que regresaba a puerto podía transformar el mundo y las hazañas de un viajero incendiar un imperio.

Ediciones B. 23,90 €.

Goya y Beethoven

MARTA TORRES

Cuando Beethoven nació, Goya tenía veinticuatro años. Ambos murieron con apenas un año de diferencia. En el momento de su muerte los dos habían coronado la cima de la creación artística.

Pero, más allá de su talento, una fuerza invisible los vincula. Nunca se cruzaron, ni parece que supieran el uno de la existencia del otro, sin embargo, cuando se analizan sus vidas y obras se hallan coincidencias asombrosas. Vivieron unos años decisivos en el curso de la historia europea.

La esfera de los Libros. 20,90 €.

La guerra mundial de los romanos

BÁRBARA W. TUCHMAN

El periodo entre el asesinato de Julio César y los suicidios de Marco Antonio y Cleopatra estuvo plagado de una sucesión de guerras civiles que, mezcladas o combinadas con conflictos en otros escenarios europeos y asiáticos, se puede considerar que dieron lugar a una guerra mundial. El fin de la República fue, desde el punto de vista de las fuentes romanas, un largo siglo marcado por guerras civiles. Desde Hispania hasta Mesopotamia, la perspectiva se volvió global.

Crítica. 20,90 €.



REDACCIÓN

Directora **Carmen Sabalete**
(csabalete@zinetmedia.es)

Redactora jefe **Cristina Enríquez**
(cenriquez@zinetmedia.es).

Coordinador de diseño **Óscar Álvarez**
(oalvarez@zinetmedia.es).

Director de Muy Interesante Digital
Eugenio M. Fernández
(efernandez@zinetmedia.es)

Colaboran en este número: **Jorge de los Santos, Óscar Herradón, Gonzalo Pulido, María Pilar Queralt del Hierro, Violeta Ché, Rocio García Bourrellier, Janire Rámila, Fernando Martínez Laínez, Elena Gallego Andrada, Marta Adana.**

Carolina Díaz (edición y corrección),
Andrés Pérez (maquetación).

REDACCIÓN EN MADRID

Calle Alcalá N.º 79, Piso 1º-A, 28009-Madrid.
Tel. 810 58 34 12.

Suscripciones: suscripciones@zinetmedia.es



Consejera Delegada **Marta Ariño**
Director General Financiero **Carlos Franco**
Director Comercial **Alfonso Juliá**
(ajulia@zinetmedia.es)

DISTRIBUYE: Logista Publicaciones, S.L.
Depósito legal: M-35196-2005.
ISSN 1885-5180 © Copyright 2017.
Zinet Media Global, S.L. Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización expresa de la empresa editora.
Impreso en España: Edición 11/2024
Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI).



RAMSÉS

EL GRANDE



ESTRENO EXCLUSIVO
MARTES 15, 22:55

H
HISTORIA

CELEBRACIÓN PICASSO

M Real Casa de la Moneda
Fábrica Nacional
de Moneda y Timbre

MONEDAS DE COLECCIÓN
tienda.fnmt.es



Jacqueline sentada, 1954



La espera (Margot), 1901



Cabeza de mujer llorando
con pañuelo (III), 1937



Arlequín, 1917



Corrida de toros, 1934



Mujer en azul, 1901



Anverso común



P.V.P.: 96,80€/ud

Metal: Plata 999
Tamaño: 36x36 mm
Peso: 31,41 g
Tirada máx.: 10.000



COLECCIÓN ONZAS
P.V.P.: 580,80€



COLECCIÓN COMPLETA
P.V.P.: 1306,80€



Anverso común

P.V.P.: 363€

Metal: Plata 999
Tamaño: 60x60 mm
Peso: 135 g
Tirada máx.: 5.000



Arlequín con espejo, 1923



Mujer con los brazos levantados, 1936

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid.
Museo Picasso, Barcelona.
Museo Picasso, Málaga.
Foto: Edward Quinn, © edwardquinn.com

PLATA PROOF

© Sucesión Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2023.

*Precios válidos en el momento de la publicación del anuncio, que podrán ser modificados en función de las cotizaciones de los metales o los impuestos aplicables.

DE VENTA EN:



Lamas Bolaño
C/ Gran Vía, 610
08007 - Barcelona
Tel: 93 270 10 44
www.lamasbolano.com

Edifil
C/ de Carvajales, 3
28005 - Madrid
Tel: 91 366 70 30

Julián Llorente
C/ Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel: 659 806 460

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid.
Museo Picasso, Barcelona.
Museo Picasso, Málaga.

La Tienda del Museo
C/ Dr. Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel: 91 566 65 42
91 566 67 92
tienda.fnmt.es